

OK

PONARE



FORASTEROS DEL ESPACIO

BRAD STEIGER
un estudio revelador



FORASTEROS DEL ESPACIO

M.A.O.
LC
.038



STE
for
1968

Biblioteca Pública de Valparaíso Severin

SEPARACIÓN N.º

VALORES DE EST. OBRA **LD**
1

CATA P. N.º **S.**

44.000/1

TARIFA DE QUINCE DÍAS **228**

QUINCE DÍAS EN DÍA TIME **1**



51(228-1)

Ministerio de Educación y Fomento
 MINISTERIO DEL ESPACIO

942

59

Brad Steiger
FORASTEROS DEL ESPACIO

60068

L.D. 001.942
STE
fo

AAA1369

Brad
Steiger



FORASTEROS
DEL
ESPACIO

832773

S

Don. \$1.500

Traducción de
FERNANDO PRIETO RODRÍGUEZ

Título original
STRANGERS FROM THE SKIES

Edición original
SCRIPT ASSOCIATES
Nueva York



EDITORIAL POMAIRE
SANTIAGO DE CHILE / BUENOS AIRES / MÉXICO
MADRID / BARCELONA

© BY SCRIPT ASSOCIATES

© 1967 BY EDITORIAL POMAIRES, S. A. AV. INFANTA CARLOTA, 157
BARCELONA — ESPAÑA

Printed in Spain

EMEGÉ. ENRIQUE GRANADOS, 91 Y LONDRES, 98. BARCELONA

Dep. legal: B. 11.724-1968

Dibujó la portada:
ENRICH

1. LOS PLATILLOS VOLANTES Y LOS "ROBOTS" QUE ATERRORIZARON UNA HACIENDA ARGENTINA

—¡SEÑOR MORENO, señor Moreno, despierte!
Despertado súbitamente, Antonio Moreno dio vueltas en su cama. Parpadeó una y otra vez hasta que, en la oscuridad de su dormitorio, distinguió la silueta de uno de los mozos de su hacienda. Éste, de pie en la puerta del cuarto, daba señales de gran agitación.

—¿Qué ocurre? —refunfuñó Moreno—. ¿Algo va mal?

Eran las nueve y media de la noche del 21 de octubre de 1963. Como era su costumbre, Moreno, de setenta y dos años, y su mujer, Teresa, de sesenta y tres, se habían acostado temprano. Ninguno de los dos sintió el menor agrado al ser despertados a una hora tan inoportuna. El mozo bien pudo esperar hasta el día siguiente si tenía que comunicar alguna novedad.

—Parece que hubo un accidente en la línea del ferrocarril —agregó el asustado mozo.

—¿Un accidente? —preguntó la señora Moreno mientras apresuradamente se ponía una bata sobre la

camisa de dormir—. ¡Qué raro! Yo tengo el sueño muy liviano y no he oído ruido alguno. La línea del tren está solamente a media milla.

El mozo insistió:

—No sé, señora, pero se divisa una luz muy extraña en la línea del ferrocarril. —Y añadió cada vez más excitado—: Acérquense a la ventana. Podrán ver esa luz.

Eso fue lo que hicieron Moreno y su mujer. Claramente, divisaron una luz que parecía oscilar encima de algunos hombres que aparentemente inspeccionaban la línea.

—¡Qué luz tan brillante! —exclamó la señora Moreno entrecerrando los ojos, medio cegada por el fuerte destello. La inquietud del mozo la había contagiado. Agregó—: ¿Qué hacen esos hombres, Antonio?

—No sé —respondió Moreno hoscamente—. ¿A quién puede ocurrírsele inspeccionar la vía a estas horas de la noche?

La hacienda de los Moreno estaba cerca de Tranca, en la provincia de Córdoba, Argentina. La zona no era tan aislada como para poner cuadrillas a trabajar horas extraordinarias en el cuidado de la línea férrea. El mozo, que no se despegaba del lado de sus patronos, exclamó de pronto:

—¡Miren, la luz ha cambiado de sitio!

Llevándose el dedo índice a sus labios, Moreno advirtió al mozo que no gritara. Le recordó que la hermana de su mujer y sus hijos pequeños dormían en el cuarto vecino. Trantando de disimular su inquietud, dijo:

—No vale la pena despertarlos por una tontería.

Esa luz debe ser de algún "carro de mano" del ferrocarril.

La señora Moreno intervino:

—Mi curiosidad se ha despertado. —Cogió una linterna que guardaba en la mesilla de noche y dijo—: Iré caminando hasta la línea del tren, y veré qué están haciendo esos hombres.

El hacendado esbozó un gesto de protesta, pero terminó por encogerse de hombros. Bien sabía que todo argumento sería inútil para convencer a su mujer de lo contrario cuando había adoptado una decisión.

La mujer salió de la habitación, pero no llegó muy lejos. El ruido que hizo al abrir el portal despertó la atención del grupo que se encontraba junto a la vía férrea, y, al mismo tiempo, un objeto de brillo encefalador, en forma de disco, sobrevoló las casas de la hacienda casi rozando la cabeza de la aterrorizada mujer. Tropezando y dando chillidos, la señora Moreno volvió a su casa. Sus gritos despertaron a su hermana, a sus pequeños y a la servidumbre. Todos, al abandonar sus lechos, pudieron contemplar el rayo luminoso que por un instante se posó sobre el cuerpo de la esposa del hacendado, cuyo espanto crecía por momentos.

El mozo de la hacienda que había dado la voz de alarma, gritó:

—¡Nos invaden seres de otros mundos! ¡Huyamos! ¡Huyamos!

La señora Moreno, sacando fuerzas de flaqueza, trataba de tranquilizarlo sin conseguirlo. Recobrando su autoridad, le ordenó:

—Calla, muchacho, y ayuda a mi hermana a llevar a los niños donde el rayo no los alcance.

Antonio Moreno ya no intentaba disimular su terror. Miró hacia fuera, a través de la ventana, en el instante en que otras tres máquinas extraterrestres se unían a la que lanzaba sus rayos sobre la hacienda. Sin embargo, solamente una de ellas se unió al ataque sobre la hacienda; las otras dos se mantenían en el aire, a unos 65 metros de altura, sobrevolando las casas de la hacienda. Todos los artefactos eran idénticos entre sí —7 metros de diámetro— y mostraban, cada uno, una hilera de ventanas brillantemente iluminadas.

Los habitantes de la casa sitiada se refugiaron detrás de los muebles, y, cada vez que alguno intentaba cambiar de sitio o moverse, un rayo de luz caía sobre él.

Antonio Moreno se lamentaba:

—¿Qué quieren de nosotros esos seres? ¿Qué hemos hecho para que nos traten de esta manera?

En un momento, Moreno y su mujer, al mirar por una ventana del cuarto, vieron que uno de los discos lanzaba un rayo de luz ultravioleta mientras los demás proyectaban rayos blancos. La temperatura en el interior de la casa se hizo insostenible: parecía un horno. Así lo dirían los Moreno, días después, al corresponsal en Tranca del diario *Clarín* de Buenos Aires.

La hermana de la señora Moreno, presa del terror, llegó al histerismo.

—¡Quieren llevarnos fuera! — gritaba.

La mujer del hacendado había recobrado el do-

minio de sí misma y anunció que ningún ser, por extraterrestre que fuera, les movería de su casa.

Transcurrieron cuarenta interminables minutos, que los Moreno soportaron a la temperatura agobiadora que producían los siniestros rayos. Por fin, el mozo de la hacienda advirtió que los "hombres" que se encontraban en la línea del tren empezaban a abandonar los misteriosos discos volantes. Entonces, los rayos de luz se apagaron lentamente y los discos iniciaron su ascensión. En ese mismo instante los tres perros policiales de los Moreno, celosos guardadores de la propiedad, que durante el ataque permanecieron mudos, dieron comienzo a un terrible alboroto. Aullaban, gruñían y ladraban.

—¡Qué curioso! —exclamó Moreno—. ¿Dónde estaban los perros? Parecían haber enmudecido.

Aturdidos estaban también todos los miembros de la familia Moreno cuando acudieron a entrevistarlos los corresponsales de varios periódicos y agencias informativas. Todos ellos dijeron a los periodistas que una gruesa niebla que olía a azufre se mantuvo suspendida sobre los árboles por espacio de varios minutos después de la partida de los discos y sus misteriosos ocupantes.

El reportero de *Clarín* informó a sus lectores que ese olor a azufre impregnaba aún las casas de la hacienda cuando llegó a entrevistar a los testigos de la invasión, dos días después de que ésta ocurriera.

El 24 de octubre de 1963, dos importantes diarios, *Tribuna da Imprensa*, de Río de Janeiro, y *La Nación*, de Buenos Aires, publicaban sendas informaciones acerca de las horas de horror vividas por la familia

Moreno. En ellas aparecían, con lujo de detalles, la llegada y huida de los platillos, los rayos que lanzaban y el calor que producían. Esos relatos parecían pertenecer más a la ficción que a la realidad.

Sin embargo, la historia contada por los Moreno no carecía de testigos, y uno de éstos, Francisco Tropuano, hizo un vívido relato a un corresponsal de la *Agencia France Press* de la que fue para él dramática experiencia.

Tropuano explicó que, en la noche del 31 de octubre, la misma de la invasión de los discos volantes a la hacienda de los Moreno, él se encontraba a diez kilómetros de ese lugar. A las diez y veinte de la noche divisó claramente seis discos que volaban en formación cerrada. Tropuano nada supo de los amargos momentos vividos por sus vecinos hasta que días después leyó sus relatos en los periódicos. De esta manera las impresiones que dio a conocer a sus amigos y vecinos nada tenían que ver con lo ocurrido en la cercana hacienda.

Hubo más: Dos días antes del ataque a la casa de los Moreno, dos periódicos de Río de Janeiro, *El Diário* y *O Jornal*, informaron que el chófer de un camión que viajaba por las cercanías de Monte Maix (República Argentina) había sido alcanzado por unos rayos misteriosos. Eugenio Douglas, tal era el nombre del camionero, aseguró que en la tarde del 18 de octubre, cuando conducía su vehículo por el camino real, cerca de Monte Maix, fue envuelto por una luz blanca de brillo extraordinario. Douglas no dispuso de mucho tiempo para reflexionar acerca del origen de esos rayos, pues todo su cuerpo sintió una insoportable sen-

sación de hormigueo, semejante a la que se produce cuando se adormecen las manos o las piernas. Douglas perdió el control de su camión y éste cayó al fondo de una zanja. Este testigo de las extrañas incursiones manifestó:

—Encima de mi cabeza vi una claridad que me cegó, pero antes pude advertir que provenía de un resplandeciente disco de unos 7 metros de diámetro. Tocó tierra a poca distancia, y a pesar de que me resistía a creerlo observé que descendían de él tres seres extraños que me parecieron "robots" metálicos.

Douglas continuó su relato:

—Poseído de terror abandoné mi camión y emprendí desalentada fuga. Disparé cuatro veces mi revólver sobre los monstruos, pero, al parecer, no hice blanco. Proseguí mi huida, y cuando hice alto para tomar aliento vi que los monstruos regresaban al disco y éste emprendía nuevamente el vuelo. El extraño artefacto sobrevoló varias veces sobre mi cabeza y cada vez que lo hacía sentía una ola de calor que me abrasaba y mi cuerpo como atravesado por alfileres.

Douglas corrió hasta Monte Maix, a cuyo cuartel de Policía llegó en estado casi histérico. Su cuerpo demostraba que lo que relató a los incrédulos policías no era invención, pues tenía quemaduras que, al ser examinadas por un médico de la localidad, hicieron a éste decir que presentaban el aspecto más extraño y desagradable que él había visto en toda su vida profesional. Reporteros del diario *Acción* de la cercana localidad de Agrega entrevistaron al médico, el cual reconoció que "sinceramente no encontraba explicación alguna para esas quemaduras".

2. LOS MONSTRUOS QUE VINIERON EN LOS PLATILLOS

“SE VEÍAN más horribles que el monstruo de Frankenstein.” Estas fueron las palabras con que la señora Kathleen May describió a los extraños seres que ella y siete muchachos de Flatwood, Virginia del Oeste (Estados Unidos), vieron el 12 de septiembre de 1952.

Eddie, de 13 años, y Fred, de 12, hijos de la señora May, jugaban ese día en un campo de deportes, situado cerca de su residencia, con sus amigos Gene Lemon, Neil Nunley, Ronnie Shaver y Tommy Hyer. De pronto, todos ellos llegaron hasta donde la señora May, y le dijeron muy excitados que habían “visto un disco que arrojaba bolas de fuego”. Según ellos, el artefacto había aterrizado en lo alto de una colina, en los alrededores de la casa de la señora May.

“Yo les dije que ese cuento era imaginado por ellos”, declaró más tarde a los reporteros la señora May, y aseguró también que los niños, a pesar de su incredulidad, insistieron vivamente en su relato. Uno de ellos, Gene Lemon, de 17 años, fue a su casa en busca de una linterna y dijo estar decidido a ir hasta la colina en busca del disco. Todos sus amigos se ofre-

cieron a acompañarle, y ante el apremio de sus hijos la señora May accedió a acompañarles.

Guiado por Gene Lemon, que era buen conocedor de los alrededores, el grupo se dirigió hasta el lugar en que los muchachos vieron aterrizar el extraño aparato, y muy pronto la señora May debió aceptar que lo que le habían dicho acerca del disco volante no era fruto de su imaginación. Ella diría más tarde a los periodistas:

—Sobre el cerro vi un resplandor rojizo, cuando llegamos después de media hora de caminar a través del matorral que cubría el sendero. De pronto, Gene Lemon, que se había comportado muy valerosamente, cambió su coraje por un grito de terror al alumbrar con su linterna la inmensa figura de un ser extraterrestre, de rostro rojo como la sangre y de ojos verdes que parpadeaban bajo una especie de escafandra. Detrás del monstruo se divisaba una bola de fuego tan grande como una casa, cuyo brillo aumentaba y disminuía a intervalos.

La hasta entonces alegre caravana huyó a la desbandada presa del pánico, y cada uno de sus componentes testificó más tarde que el monstruo se había dirigido hacia ellos, pero también coincidieron en que tal cosa pudo deberse a que estaban entre la terrorífica criatura y el gran objeto esférico que indudablemente le servía de nave espacial.

La señora May describió al monstruo diciendo que tenía unas "terribles tenazas" en lugar de brazos. Algunos de los muchachos, sin embargo, no advirtieron que poseyera extremidades de ninguna clase, pero la mayoría estuvieron de acuerdo en que el ente pre-

sentaba un color oscuro. Neil Nunley, de 14 años, aseguró que el color era "verde oscuro". Todos coincidieron en que la estatura del monstruo oscilaba entre los 2 y 3 metros.

En una cosa coincidieron los protagonistas del singular suceso: el monstruo expelía un olor repelente. La señora May afirmó que ese olor tenía cierta semejanza con el del azufre, pero en todo caso era el más extraño que ella jamás respirara.

A. Lee Stewart, del diario *El Demócrata de Braxton*, apareció en escena momentos antes que el "sheriff" Robert Carr. La mayoría de los reunidos estaban trastornados para poder explicar de forma coherente lo sucedido y varios de ellos recibieron los primeros auxilios para curarse de las magulladuras y heridas que sufrieran en su atropellada fuga cerro abajo. Stewart convenció a Lemon para que lo acompañara hasta la colina en que él y sus amigos y la señora May habían visto el monstruo.

Stewart, al llegar a ese lugar, no divisó al gigantesco viajero espacial ni tampoco al parpadeante halo rojo, pero pudo inhalar la suficiente cantidad del extraño olor para decir más tarde que era "irritante y repelente". En su reportaje, Stewart escribió que, con motivo de su servicio en las Fuerzas Aéreas, había tenido experiencias con gran cantidad de gases, pero jamás había encontrado alguno que tuviera semejante olor.

Neil Nunley dijo a los reporteros "que el extraño ser no caminaba realmente; solamente se movía con suavidad como deslizándose. No saltaba".

Los extraños seres reaparecieron el atardecer del

21 de agosto de 1955, fecha en que conmovieron a todos los habitantes de una apartada región al presentarse en Kelly-Hopkinsville (Kentucky). El aterrizaje de un disco tripulado por dos o cinco entes sobrenaturales fue presenciado por ocho adultos y cinco niños. Las autoridades, la Fuerza Aérea local, la Policía y la Prensa llevaron a cabo una seria y ordenada investigación.

Todos los adultos mezclados en el misterioso asunto resultaron ser personas formales, gente reservada que difícilmente se habría prestado para inventar una aventura con el propósito de obtener una publicidad sensacionalista. Algunos, incluso, abandonaron la ciudad cuando se apercebieron de la llegada de reporteros, investigadores de la Policía o estudiosos de las extrañas apariciones de platillos volantes. No pocos rechazaron con firmeza todo intento de ser interrogados sobre el particular.

En el atardecer del domingo, un numeroso grupo de familias y amigos se reunió en la finca de Gaither McGehe's, alquilada a la sazón por la familia Sutton. Un miembro de ésta, el muchacho Bill Ray Sutton, salió de la casa para beber agua en el pozo. Cuando hubo refrescado su garganta y dejaba al lado del pozo la taza trizada en que había bebido, se llevó un gran susto al ver que un objeto grande y brillante aterrizaba a una manzana de distancia de las casas de la finca.

Bill corrió hacia el interior de la casa; pero su apresurado relato acerca del misterioso artefacto no despertó el menor interés entre quienes lo escucharon. Este clima de indiferencia experimentó un cam-

bio radical cuando Bill aseguró que también había visto, alrededor del aparato, "varios hombres pequeños, de estatura inferior a cuatro pies, con brazos largos y una gran cabeza redonda". Custodiados en los archivos de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos se encuentran los dibujos que los testigos de esta nueva aparición hicieron a los investigadores. Los Sutton afirmaron que los ojos de esos misteriosos seres despedían un brillo amarillento. La esfera que les servía de cabeza era extremadamente grande y parecía muy sensible a la luz. Cuando esos entes avanzaron en dirección a la casa de la finca las esferas despedían rayos que se mezclaban con el fulgor de los numerosos disparos que los Sutton les hicieron con sus rifles. "Las balas parecían rebotar sobre sus armaduras níqueladas", dijo después uno de los testigos.

Los Sutton y sus acompañantes dispararon varias veces sobre los extraños seres. Estos se elevaban algunos centímetros y desaparecían en la oscuridad como "flotando", según dijeron aquéllos.

Uno de los visitantes de los Sutton, llamado Taylor, declaró a los investigadores:

—Derribé a uno de los monstruos sobre un barril con un disparo de mi carabina del 22. Escuché perfectamente cómo la bala rebotaba sobre su cabezota. El "hombrecillo" se deslizó hasta el suelo y se enrolló como una pelota. Yo agoté cuatro cajas de balas disparando sobre los monstruos.

Sutton, el arrendatario de la finca, disparó a quemarropa sobre uno de los entes, el cual dio una vuelta de campana desapareciendo en seguida en medio de la oscuridad. De la misma manera como ocurrió con

los monstruos que invadieron anteriormente Flatlands, West Virginia, éstos, los que llegaron hasta la finca de Sutton, según unánime declaración de los testigos, no caminaban, sino que parecían "flotar" en el aire.

Sutton, sus parientes y amigos, lucharon durante cuatro horas contra los invasores extraterrestres. Al cabo de ellas, físicamente agotados, vieron llegar el auxilio angustiosamente solicitado al cuartelillo de Policía de Hopkinsville. El jefe del grupo policial, llamado Greenwell, encabezó personalmente la búsqueda, a la cual se sumaron policías venidos desde varios pueblos vecinos. No encontraron a los misteriosos invasores, que desaparecieron tan inopinadamente como habían llegado. Greenwell y sus hombres interrogaron a los adultos y niños de la finca Sutton, que se encontraban como histéricos y poseídos de un miedo cerval. Bien sabían los policías que ni el arrendatario de la finca ni sus amigos y familiares eran aficionados a las bebidas alcohólicas, y debieron de dar crédito a sus relatos que, por otra parte, eran avalados por numerosas demostraciones del paso de los pequeños y agresivos monstruos. Camino de la finca, los policías advirtieron una extraña lluvia de meteoros que al pasar sobre ellos dejaban escuchar un sonido susurrante. Las paredes de la casa de la finca mostraban los numerosos impactos de las balas disparadas contra los diminutos "superhombres".

3. ¿O SE TRATA VERDADERAMENTE DE METEOROS?

EL 9 DE FEBRERO DE 1913 varios miles de personas presenciaron en Canadá un extraordinario fenómeno celeste que para ellas procedía desde el noroeste. En efecto, pudieron observar claramente una hilera formada por cuatro luces deslumbrantes seguidas de cerca por otras tres, y éstas por una docena más en formación similar. Este extraño desfile sobrevoló Canadá a lo largo de 3.800 kilómetros, y fue larga y minuciosamente observado por profanos y especialistas en materias astronómicas.

El profesor C. A. Chant, de la Universidad de Toronto, director del *Journal of the Royal Astronomical Society of Canadá*, se encargó posteriormente de reunir la inmensa cantidad de información que llegó a las oficinas de la Sociedad, procedente tanto de científicos como de observadores corrientes. Una mayoría sustancial de observadores aseguró que la formación estaba integrada por 15 ó 20 objetos deslumbrantes. Los astrónomos que observaron su paso, provistos de poderosos telescopios, estuvieron de acuerdo en que cada uno de estos meteoros, calificados por ellos de "anormales", eran en realidad grupos de 20 a 40 ob-

jetos más pequeños. En lo que todos estaban ciertamente de acuerdo era en que los objetos tenían forma esférica, un color rojo oro, e iban seguidos por una cola que medía más de 73 kilómetros. El testimonio de que los objetos hacían unos ruidos semejantes a los de los truenos fue unánime. Al mismo tiempo fueron registrados pequeños temblores de tierra durante todo el tiempo que el singular desfile sobrevoló la extensa zona canadiense.

Conocidos y prestigiosos científicos sostuvieron la hipótesis de que los misteriosos aparatos fueron atraídos por la fuerza de gravedad de la Tierra, llegando a convertirse en sus satélites provisionales hasta su total desintegración. Según ellos, los satélites-meteoros, después de sobrevolar algunas de las ciudades más pobladas de Canadá, continuaron su viaje a través de Estados Unidos y las Bermudas para adentrarse en Brasil, antes de desaparecer totalmente.

En 1913 nadie se hubiese atrevido a sugerir que estos objetos pudiesen ser naves espaciales tripuladas por seres dotados de inteligencia, y no meteoros, que lejos de desintegrarse sobre el noroeste brasileño, hubiesen regresado a su punto de partida después de completar una órbita parcial sobre el globo terráqueo. Sin embargo, un incidente extraordinario, que ocurrió en la tarde del día siguiente al que fue observado el misterioso desfile, añadió a éste mayor "suspense". Tres grupos de objetos "sólidos y oscuros" sobrevolaron la ciudad de Toronto en pleno día, y debe darse por descontado que en 1913 hubiese sido imposible confundir el vuelo de desconocidos aparatos con el de los entonces primitivos aeroplanos, cuyas característi-

cas y sonidos ya eran suficientemente conocidos. Según el *Toronto Star*, aquéllos, siete y ocho en total, cruzaron el cielo canadiense de Oeste a Este en tres grupos para regresar a continuación en formación más dispersa.

El profesor Chant expuso sus propias ideas acerca de tan singular fenómeno en el *Journal of the Royal Astronomical Society*, y aseguró que el desfile aéreo se efectuó en progresión aritmética y que las colas de los "meteoros" parecían propulsadas por cohetes.

Sería necio dar por cierto que todas las "estrellas que caen" son en realidad discos volantes, y que por lo tanto, distinguidos hombres de ciencia se han burlado de las aseveraciones de quienes han afirmado la existencia de aquéllos, sosteniendo que éstos han confundido meteoros o planetas con naves extraterrestres.

Uno de los miembros de la Real Sociedad Astronómica, conocido mundialmente como una de las más competentes autoridades en asuntos lunares, el doctor H. Percy Williams, famoso también por su irónico escepticismo, dijo en una ocasión a un periodista que lo entrevistaba:

—Me niego rotundamente a creer en la existencia de cosas semejantes a aparatos venidos de otros planetas.

Tal declaración fue hecha antes de que el doctor Williams viera con sus propios ojos tres discos volantes, el 11 de junio de 1954, cuando viajaba como pasajero en un avión sobre Atlanta, Georgia.

Ese día, a plena luz del sol, y a una altura de aproximadamente 2.500 metros, el doctor Williams pudo

contemplar a sus anchas dos objetos brillantes y ovalados que sobrevolaban formaciones de nubes conocidas como "cúmulus". Sus observaciones fueron anotadas inmediatamente en su libreta y afirmó que tenían "los filos agudos y centelleantes como oro bruñido en la luz del sol". El doctor Williams agregó que "vi un tercer objeto similar aunque menos brillante, posiblemente porque se encontraba a la sombra de una gran masa de nubes, y puedo asegurar que no se trataba de fenómenos ópticos o meteorológicos".

Hace poco, otro sabio, el doctor Carl Sagan, astrónomo norteamericano de gran prestigio, afirmó, con todo el peso de su autoridad, que no veía razón alguna para no dar crédito a la existencia de naves extraterrestres que hubiesen visitado nuestro planeta. "Las estadísticas de que ahora disponemos —dijo el doctor Sagan— sugieren que nuestro mundo ha sido visitado por representantes de varias civilizaciones galácticas y que tales visitas han ocurrido muchas veces."

Eminentes exobiólogos (científicos que estudian las formas de vida extraterrestre) han llegado a la conclusión de que en una sola galaxia existen posiblemente alrededor de 640 millones de planetas que tienen vida propia, y aunque esta cifra resulte abrumadora, debe tomarse en consideración la existencia de millones de galaxias más. El doctor Sagan cree que no es aventurado pensar que, por lo menos en un millón de planetas, pueda haber civilizaciones tanto o más avanzadas que la nuestra, y que las criaturas que los habitan han realizado exploraciones a través de todo el espacio interestelar, a lo largo de infinitos milenios. El doctor Sagan es rotundo cuando afirma:

—No me cabe la menor duda que dentro del sistema solar debe existir una especie de "base" que facilita la continuidad a estas expediciones espaciales. Creo que la Luna podría ser un punto obvio para esta base.

En noviembre de 1955, Frank Halstead, director del Observatorio que la Universidad de Minnesota posee en la localidad de Duluth, observó nítidamente dos discos volantes, y a pesar de la intensa emoción que el hecho le produjo, pues tenía sus propias teorías al respecto, asumió la posición responsable de un verdadero hombre de ciencia. Halstead declaró:

—En muchas partes del mundo, quizás en todas, testigos fidedignos han informado acerca de experiencias semejantes a la que yo he tenido. Poner en ridículo a toda esta gente no altera de ninguna manera los hechos que han observado. Me parece que ya es hora de que aceptemos la presencia de estos objetos, sean lo que sean. Debemos enfrentar estos acontecimientos sobre una base de honradez y realismo.

El eminente astrónomo de la Universidad de Minnesota tenía razón. Desde hace mucho tiempo, testigos bien abonados han estado informando acerca de la existencia de estos objetos hasta ahora no identificados. El 12 de agosto de 1883, el señor José Bonilla, director del Observatorio de Zacatecas, México, tenía su cámara preparada para fotografiar las manchas solares. Grande fue su admiración al comprobar que las fotografías hechas por él mostraban objetos muy distintos a los que esperaba, y así lo consignó en una publicación científica de la cual era colaborador. "Con gran sorpresa —escribió Bonilla— observé un peque-

ño cuerpo luminoso atravesando el disco solar, y aún no me reponía de mi asombro cuando el fenómeno se repitió, y con tal frecuencia, que llegué a contar en el lapso de dos horas hasta 283 cuerpos que cruzaban el disco. Como mi cámara estaba preparada para fotografiar las manchas solares, me fue posible hacer fotos de estos extraños cuerpos tanto de frente como de perfil. Algunos parecían ser redondos o esféricos, pero las fotografías me mostraron después que su forma era irregular."

La más grande autoridad mundial sobre viajes espaciales, el doctor Hermann Oberth, dirigió estudios durante tres años sobre los objetos volantes no identificados para el Gobierno de Alemania Occidental, antes de que Estados Unidos lo contratase para dirigir el programa espacial "Júpiter". Al terminar su estudio, en junio de 1955, el científico espacial declaró: "Los discos volantes no se originan en este mundo, y probablemente tampoco se originen en nuestro sistema solar, sino en otras galaxias. Hemos llegado a la conclusión de que ellos se autopropulsan distorsionando el campo de gravedad." En una conferencia de Prensa que el doctor Oberth ofreció a fines de 1959, después de haber terminado su contrato con el Gobierno de Estados Unidos, en Huntsville, Alabama, el profesor alemán fue el primero en advertir al mundo que la Fuerza Aérea de ese país está tomando mucho más en serio a los discos volantes. El doctor Oberth manifestó que los Estados Unidos estaban tratando de duplicar el sistema de propulsión que se supone sea usado por los vehículos espaciales no identificados.

Según el doctor Oberth, "se han logrado considerables éxitos en este programa y creo que dentro de cinco años los hombres podrán viajar a la Luna en naves propulsadas por medios electromagnéticos".

Aun aceptando que el científico alemán hubiese sido algo prematuro en su estimación del tiempo necesario para efectuar el perfecto viaje electromagnético, la Fuerza Aérea de Estados Unidos mantiene su reserva en cuanto al tiempo que requerirá la materialización de su proyecto en tal sentido, pues la opinión del doctor Oberth parece haberse adelantado algo a sus planes, y es por eso que, naturalmente, la pregunta obvia permanece en pie: ¿Existirá la posibilidad de que la Fuerza Aérea, que oficialmente se burla de estas cosas, no haya capturado secretamente, recuperado o restaurado algunos de los objetos volantes no identificados, lo cual la capacitaría para estudiar los medios que operan en la propulsión de discos volantes?

4. DEL "OVNI" QUE SE ESTRELLÓ CERCA DE PITTSBURGH

EL DÍA 9 DE DICIEMBRE DE 1965, un poco antes de la puesta del sol, un objeto brillante, anaranjado, cruzó los cielos desde el lago Erie, Michigan, al noroeste de Ohio, y cayó en un bosque a 14 kilómetros al sur de Pittsburgh, Pennsylvania.

Una hora después, el doctor Paul Annear, del Baldwin-Wallace College, expresaba que, según su opinión, ese objeto era un meteoro. El Pentágono, por su parte, se adhirió sin tardanza a esta opinión.

El "meteoro" —así calificado oficialmente— quemó en su caída la hierba de un área de 350 metros aproximadamente. Fue mucha la gente que vio el objeto en el suelo, y entre ella, varios pilotos privados y de líneas aéreas comerciales. Debe darse por descontado que los meteoros no "vuelan", sencillamente caen por el espacio y se hacen visibles cuando la fricción con la atmósfera los hace brillar. Generalmente, los meteoros son vistos a una altura de unos 96 kilómetros y su resplandor se apaga al llegar a los 18 kilómetros. Este "meteoro", de características tan peculiares, fue registrado como si hubiese girado a 26 gra-

dos sobre Cleveland y su velocidad fue cronometrada en 1.800 kilómetros por hora.

Ivan T. Sanderson, en una crónica para *American Newspaper Alliance*, manifestó su desacuerdo con el análisis oficial sobre este objeto ígneo. Éstas fueron sus propias palabras: "¿De modo que este objeto era un meteoro, no es así? Veamos. La velocidad mínima registrada para un meteoro es de 47.000 kilómetros por hora, y la máxima 230.000 kilómetros por hora, lo que equivale a 13'5 kilómetros por segundo y 72 kilómetros por segundo, respectivamente. ¿Desde cuándo los meteoros o bólidos, que es el nombre que se les da ahora, que se despedazaban en nuestra atmósfera, empezaron a deambular a la velocidad de 1.800 kilómetros por hora?"

Sanderson escribió también que a su juicio era inusitado que los militares, y sobre todo los del Pentágono, se interesaran tanto en este particular "meteoro", dadas las circunstancias de que los bólidos chocan contra la Tierra casi diariamente y no llaman la atención de nadie, excepto a esos entusiastas que tienen como "hobby" el coleccionar trozos de estrellas errantes.

El interés de las Fuerzas Armadas estadounidenses en este "meteoro" fue excepcional. Sus más destacados especialistas llegaron rápidamente al lugar en que cayó, casi al mismo tiempo que la Policía del Estado. A un comentarista oficial se le atribuyó la siguiente declaración: "No sabemos lo que tenemos aquí, pero la verdad es que existe en los bosques un objeto volante no identificado." Sería muy extraño que un técnico de las Fuerzas Armadas incurriera en el error

de un lego al confundir un "objeto volante" con un "meteoro", pues un meteoro no es un "objeto volante no identificado". Todo el mundo conoce los meteoros desde hace siglos.

Y, al parecer, también desde hace siglos se conocen los "objetos volantes no identificados" (OVNIS).



5. DISCOS VOLANTES EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS

EN UNA REUNIÓN de la Sociedad Aeronáutica Americana que tuvo lugar en Washington, a principios de 1966, el doctor Carl Sagan, de la Universidad de Harvard, sugirió la posibilidad de que superhombres del espacio, venidos "desde más allá de nuestro diminuto rincón del universo, pueden haber visitado la Tierra miles de veces en los pasados miles de millones de años. Al menos una de estas visitas puede haber ocurrido en tiempos históricos".

Aunque tales suposiciones parecen caer en los dominios de la ciencia ficción o ser desvaríos irracionales que ciertos oficiales de la Fuerza Aérea de Estados Unidos consideran como síntomas de "discofobia", debe señalarse que el doctor Sagan goza de gran prestigio en el campo de la astronomía. Es interesante anotar, además, que el profesor de Harvard era conocido, hacia el año 1950, como escéptico militante en materias relacionadas con objetos volantes no identificados. En la "Enciclopedia Americana", Sagan había escrito que no existía evidencia alguna de que los discos volantes tuvieran origen extraterrestre.

Sin embargo, a lo largo del pasado decenio, mu-

chos hombres de ciencia han revisado sus anteriores opiniones, y no son pocos los que ahora están convencidos de que existen millones de planetas en el universo, tan semejantes a la Tierra como para que la vida sea posible en ellos. Si en esos desconocidos planetas florecen civilizaciones técnicamente superiores a la nuestra, o si el nivel de desarrollo alcanzado en ellos es semejante, ya sea al de los hombres de las cavernas o al de la Grecia de Pericles, parece obvio a la mayoría de los astrónomos que han participado en estos debates que nosotros, los habitantes de la Tierra, no somos los únicos que habitamos los espacios infinitos. Otros científicos se adelantan a sugerir que no solamente no estamos solos, sino que podríamos haber sido establecidos en nuestros planetas, hace más o menos un millón de años, por una expedición extraterrestre. La palabra que usan es "plantados", y sugieren que los jardineros celestiales que nos "plantaron" regresan periódicamente a comprobar el grado de progreso de sus "almácigos".

Al doctor Thomas Gold, profesor de astronomía de la Universidad de Cornell, se le atribuye lo que sigue: "La vida puede haber sido iniciada por viajeros del espacio que visitaron el mundo hace mil millones de años. De sus desperdicios biológicos abandonados proliferaron formas de existencia para seres inteligentes". También se ha sentado la hipótesis de que el famoso eslabón perdido que se extiende entre el más avanzado de los antropoides y el ser humano más insignificante no será encontrado jamás por la sencilla razón de que nunca ha existido. Los primeros antepasados del hombre, de acuerdo con esta teoría, pueden

haber sido los integrantes de un grupo de viajeros del espacio abandonados en una isla desierta. Esto podría interpretarse como un relato de ciencia ficción, pero científicos de verdad han empezado a hablar muy seriamente de este argumento tan a menudo esgrimido por creer que se trata de una posibilidad real, digna de ser discutida.

Como teoría alterna, algunos hombres de ciencia han expuesto otra no menos merecedora de figurar en una antología de ciencia ficción. Es la de que anteriores civilizaciones de nuestro planeta huyeron a otro para evitar un desastre inminente, tal como el hundimiento de su continente, o el advenimiento de una edad de hielo. Las leyendas de la Atlántida y de otros continentes perdidos han permanecido en el museo de los mitos humanos durante siglos. Es posible que algunos científicos supongan más de un poco de verdad en las leyendas de que una civilización ultrasofisticada hubiese florecido en nuestro planeta hace miles y miles de años.

Durante una de sus conferencias, el doctor Sagan dijo a sus colegas astrónomos que el mejor lugar para buscar la evidencia de desconocidas civilizaciones en otros planetas o en otras galaxias estaría aquí mismo, en la Tierra.

Como sustanciación física de las teorías sustentadas por el doctor Sagan y otros exobiólogos o astrónomos, se considera el hilo de oro que fue hilado a ocho pies de la roca, cerca de Rutheford Mills, Inglaterra, el 22 de junio de 1844, o el clavo de hierro descubierto en un bloque de piedra en la cantera de Kingwodie, en el norte de ese país, en el mismo año.

Formaciones geológicas en las que participaron artefactos manejados por seres dotados de inteligencia fueron encontrados en la época paleocénica, millones de años antes que el hombre, tal como lo conocemos, existiese.

¿Un pedazo de hilo de oro y un clavo de hierro son acaso objetos claves para visitantes de espacios extraterrestres que nos han visitado millones de años antes de que el hombre civilizado apareciese en el planeta? Los arqueólogos insisten en que no hay huellas de hombres con algunos rudimentos de civilización en los años 700 a. C. Si el hombre no había perfeccionado la manera de hacer herramientas por primitivas que fueran el año 4000 a. C., ¿cómo entonces podría alguien explicar el hilo de oro y el clavo encontrados en los estratos de roca cuya edad sería de 60 millones de años? Si es verdad, como dijo una vez Charles Fort, que nosotros "somos propiedad de alguien", entonces no sería difícil aceptar la hipótesis de que los "OVNIS" son únicamente nada más que expediciones que han venido a comprobar el desarrollo que ellos sembraron en su día. Aquellos que han estudiado los textos clásicos con miras a encontrar pasajes influenciados por "OVNIS" han concluido que antiguos pueblos estaban realmente al tanto de sus visitas periódicas y las interpretaban de acuerdo a su propio lenguaje.

Una de las más populares leyendas que los exobiólogos están estudiando con particular atención es la del profeta Ezequiel y su visión de una "ardiente rueda allá lejos, fuera del aire", visión a la que se refiere uno de los más populares "spirituals" negros.

Si el relato del profeta hebreo expresa en lenguaje poético más que científico su encuentro con un aparato volante no identificado, los esfuerzos de los investigadores actuales, que tratan de desentrañar el misterio de las palabras de Ezequiel, se verían generosamente recompensados.

Según la traducción moderna de la Biblia, prolijamente revisada (1:4-28), Ezequiel dijo: "Miraba yo y veía un viento huracanado de la parte del norte, una gran nube con resplandores en torno, un fuego que despedía relámpagos, y el fulgor del electro, en el centro del fuego. Aparecía en el medio la figura de cuatro seres, cuyo aspecto era el siguiente: presentaban forma humana, pero cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. Sus piernas eran rectas y sus pies semejantes a las plantas de un buey, relucientes como bronce bruñido. Debajo de las alas, en las cuatro alas, en los cuatro lados, salían manos humanas; tenían los cuatro el mismo aspecto y también las alas de iguales dimensiones. Sus alas estaban juntas unas con otras; al andar no se volvían de espaldas, sino que cada uno caminaba de frente. En cuanto a su semblante, presentaban cara humana, pero los cuatro tenían cara de león a la derecha, cara de toro a la izquierda, y también cara de águila. Así estaban sus alas desplegadas hacia lo alto; cada uno tenía dos alas que se tocaban mutuamente y otras dos que le cubrían el cuerpo. Cada cual marchaba de frente. Iban donde el espíritu les impulsaba, sin volverse de espaldas en su marcha.

"En medio de esos cuatro seres se veían como brazos incandescentes a modo de antorchas que se agita-

ban de acá para allá entre ellos. Resplandecía el fuego y del fuego se desprendían fulgores. Los seres iban y venían lo mismo que el relámpago. Al mirar estos seres me fijé que en el suelo había una rueda al lado de ellos, de los cuatro. El aspecto de las ruedas, su estructura, resplandecía como el crisolito. Tenían las cuatro la misma forma y parecían dispuestas como si una estuviese en medio de la otra.

"Al rodar iban en las cuatro direcciones, sin volverse en su movimiento. Su circunferencia era de gran altura y las llantas de las cuatro estaban cuajadas de ojos alrededor. (En verdad, es una buena descripción de un disco volante, especialmente si se considera que la hilera de ojos tiene gran semejanza con las ventanas.) Sobre las cabezas de estas criaturas vivientes había algo semejante a un firmamento brillante como el cristal."

Al leer el relato del profeta Ezequiel se piensa instantáneamente en un ser extraño que no respira oxígeno desde su casco. Este casco globular podía también hacer creer al profeta que las criaturas tenían cuatro caras.

Los antiguos mayas conocieron una leyenda acerca de un águila gigantesca que emergió de los cielos rugiendo como un león. Nuevamente debemos considerar que un mito puede tener extraña realidad cuando leemos: "De su pico salieron cuatro criaturas extrañas a nuestra tribu que no respiraban el aire que nosotros respirábamos."

W. Raymond Drake ha analizado prolijamente las obras de cincuenta autores clásicos famosos entre los que se cuentan Julio Scévola, Tito Livio, Plinio y Cice-

rón. Ha encontrado docenas de referencias a fenómenos celestes que comprenden menciones con dos mil años de antigüedad sobre visiones de "ovnis". Entre los fenómenos que Drake encontró se cuentan luces y escudos en el cielo, globos ardientes, barcos, hombres, armas, dos o más lunas, nuevas estrellas, soles, luces que caían, voces desconocidas, "dioses" que descendían a la tierra y "hombres" ascendiendo al cielo.

En diciembre de 1964, en un número de la revista *Fate*, Drake escribe: "Nuestros teólogos disienten de la creencia en los antiguos dioses como antropomorfismos de fuerzas naturales, como si razas enteras pudieran sustentar por centenares de años sus vidas en relámpagos y truenos." Sin embargo, la lógica sugiere que los antiguos dioses de Egipto, Grecia, Roma, Escandinavia y México no eran espíritus sin cuerpo o meros símbolos, sino hombres del espacio que venían desde los cielos. Parece que después de las grandes catástrofes recordadas en las leyendas, los dioses se retiraron y desde entonces se han contentado con inspeccionar la Tierra, salvo una que otra intervención ocasional en los asuntos humanos.

El profesor M. A. Agrest, en un artículo publicado en la *Gaceta Literaria* de Moscú, sostiene que los restos de Sodoma y Gomorra evidencian que las antiguas ciudades mellizas en maldad fueron destruidas por una explosión nuclear prepaleolítica. El profesor Agrest, físico ruso, asegura también que la extraña plataforma rocosa del Líbano, cuyos orígenes han desconcertado a arqueólogos y geólogos por muchos años, fue construida por seres desconocidos como punto de lanzamiento de naves interesaciales.

Agrest está de acuerdo con las afirmaciones del doctor Sagan en cuanto a que el mejor sitio para buscar la evidencia de seres extraterrestres es nuestro propio planeta. Como afirmación adicional ofrece la comprobada existencia de "teklites", piedras extrañas, con apariencia vidriosa, que contienen isótopos radiactivos de aluminio y berilo y pueden ser residuos de experimentos que han sido efectuados en nuestro planeta hace millones de años; monumentos de "cabeza redonda" y obras de arte que podrían ser representaciones de habitantes del espacio; religiones antiguas y "dioses" que descendieron a la tierra y "hombres" que son atrapados vivos en los cielos; tratados científicos de la antigüedad que están tan avanzados en comparación a las culturas que nos rodean que hacen pensar en la existencia de seres que vivieron en milenios remotos profundamente conocedores de estos asuntos.

Lejos de burlarse de las teorías científicas de sus colegas respecto a visitas espaciales antes y durante la evolución del hombre, un grupo de exobiólogos rusos deambula continuamente por el mundo en busca de objetos que puedan ofrecer una pista para servir de guía extraterrestre acerca de las propiedades de nuestro planeta y sus potencialidades. El equipo de científicos rusos trata también de localizar otras huellas de explosiones nucleares que hubiesen ocurrido con anterioridad a 1945.

Un considerable número de hombres de ciencia leen y analizan permanentemente los mitos y leyendas de pueblos antiguos con renovado interés y buscan señales que puedan conducir a un descubrimiento im-

portante, como sería, por ejemplo, desenterrar un escondite de artefactos con millones de años de existencia. Un pasaje como el siguiente, traducido del sánscrito y escrito hace miles de años, está siendo considerado por los sabios, quienes consideran algo más que su simbolismo poético: "Cuando irumpió la aurora, Rama montó sobre la nave aérea llamada Pushpaka y se alistó para partir. La nave era grande, brillante y se propulsaba sola. Tenía dos cubiertas, muchas ventanas y cabinas, y, mientras alzaba el vuelo majestuosamente, emitía un sonido melodioso".

6. DISCOS VOLANTES Y PUEBLOS QUE DESAPARECEN

UNA NIÑA de doce años, Raimunda da Silva, de Diamantina, Brasil, jamás había oído hablar de discos volantes, de monstruos con ojos de cucarachas o de "Buck Rogers". Nunca había leído una historieta de Flash Gordon —porque era analfabeta— ni tampoco había visto la película de TV "Perdidos en el Espacio", porque ni siquiera sabía de la existencia de la electricidad, radio o TV. Sin embargo, esta niña sencilla corrió hasta la comisaría de policía el 20 de agosto de 1962, para decir a los incrédulos oficiales que a su padre lo habían rapado dos gigantescas esferas que lanzaban fuego y humo amarillo.

Fue poco antes de la aurora cuando Raimunda vio por primera vez la extraña sombra que también vieron su padre, Rivalino da Silva, y sus dos hermanos, Fátimo, de seis años y Dirceu, de dos. Esa sombra no tenía figura de ser humano, y Raimunda dijo a las autoridades que parecía más bien flotar que caminar. Como la pequeña acababa de abandonar la cama que compartía con su padre, escuchó al monstruo cuando decía: "Rivalino está aquí y debe ser destruido."

Rivalino abandonó el lecho en actitud de sonámbulo, como si estuviese en trance, abrió la puerta de la calle, y Raimunda lo vio cuando caminaba hacia dos grandes globos que flotaban como a seis o siete metros sobre la tierra. Los objetos hacían un ruido susurrante y arrojaban una rara especie de fuego. Aterrorizada, la niña gritó a su padre que volviera, pero éste continuó acercándose a los discos que sobrevolaban. Entonces, ante la mirada horrorizada de Raimunda los globos lanzaron un espeso humo amarillo que envolvió completamente a su padre. Cuando el humo se desvaneció, los globos habían desaparecido y Rivalino con ellos.

La policía inició inmediatamente una investigación, y en la choza de Da Silva encontró una cantidad de un polvo extraño. No aparecieron otras huellas.

Los investigadores descubrieron algunas gotas de sangre fuera de la choza. Los análisis de laboratorio las clasificaron posteriormente como de un ser humano, pero no pudieron asegurar si pertenecían o no a Rivalino, pues no conocían su grupo sanguíneo.

La policía brasileña es semejante a las de todo el mundo. Al oficial investigador le pareció que un hecho concreto tendría más valor que un centenar de teorías y llevó el atestado como si se tratase de un caso de asesinato. Con no poca crueldad, la policía empezó por sospechar de los hijos de Rivalino. La madre había muerto hacía un año, y las dudas acerca de los muchachos no dejaban de ser ridículas y alejadas de todo precedente. Los oficiales se valieron de conocidas tretas psicológicas destinadas a arrancar una confesión, pero Raimunda se mantuvo aferrada a su

primera declaración. Por último, los oficiales se sintieron conmovidos ante la sinceridad con que los niños manifestaban su pena y llevaron la investigación de acuerdo con hipótesis que en principio consideraron fantásticas, pues se les hacía violento aceptar la existencia de hechos sobrenaturales.

Un pescador atestiguó que había visto algo así como dos naves de forma esférica que sobrevolaban la casa de los Da Silva, en la tarde del 19 de agosto. Amigos de Rivalino, mineros de profesión, se rieron de buena gana de él cuando el 17 del mismo mes les dijo haber observado que hasta los alrededores de su casa llegaron dos extraños seres, de un metro de altura aproximadamente, que se dedicaban a cavar un hoyo en la tierra. Ahora, después del desaparecimiento de su amigo los mineros pensaron muy seriamente en su relato y lo relacionaron con el misterioso caso protagonizado por Rivalino.

El informe oficial del teniente investigador, Wilson Lisboa, fue publicado por dos periódicos brasileños, el *Diario de Minas*, de Belo Horizonte y el *Correio da Manhã*, de Río de Janeiro. En este informe el doctor Giovanni Pereira, de Diamantina, fue citado como diciendo que había visto desde su propia casa, dos meses antes, un objeto semejante al que supuestamente participó en el rapto de Rivalino da Silva. El doctor Pereira no mencionó antes tal cosa porque imaginó que nadie daría crédito a sus palabras.

Cuatro días después de ocurrido el sensacional rapto de Da Silva, más de cincuenta personas, incluyendo al jefe de policía, fueron testigos del vuelo de una gran esfera sobre la cercana ciudad de Gouveia.

Los aldeanos de Brasília de Minas fueron asimismo presa del pánico cuando el 28 de agosto un objeto semejante a "un enorme balón de fútbol que emitía luz, sobrevolaba la torre de la iglesia de la localidad durante varios minutos". Los habitantes de las pequeñas comunidades cercanas hablaban del misterioso raptó de Da Silva y de las continuas apariciones de los "ovnis", que parecían indicar que éstos buscaban nuevas víctimas.

Mientras tanto, el teniente Lisboa había ordenado que se hiciera un reconocimiento siquiátrico a Raimunda da Silva. El siquiatra, doctor Joao Antures de Oliveira, dijo a los reporteros: "No deseo discutir los detalles de este caso, pues quedan fuera de mi competencia; pero estoy en condiciones de asegurar que la muchacha es normal y dice lo que cree es la verdad."

Un mes después de la extraña desaparición de Rivalino, la policía cerró oficialmente la investigación, con resultados totalmente negativos, pues no se halló el cadáver de Rivalino; no hubo pistas, ni información alguna. El oficial de policía, Clemente, dijo a los reporteros: "Nadie espera encontrar una explicación satisfactoria respecto a la desaparición de Da Silva."

¿Qué había ocurrido a Rivalino? ¿Sería posible que se hubiese encontrado accidentalmente con seres extraños dedicados a actividades que ellos querían que permanecieran secretas?

Da Silva había asegurado a varios amigos haber visto dos "personas extrañas que cavaban un hoyo en la tierra". ¿Estarían esas "personas" plantando algo en la fértil tierra brasileña?

Su hija, Raimunda, insistió ante la policía haber escuchado voces fuera de la choza, que decían que Rivalino estaba en casa y que debía ser destruido. La "extraña sombra" que Raimunda vio en la habitación que compartía con su padre bien podía haber sido el medio de que se valieron los misteriosos visitantes para identificar positivamente a Rivalino. ¿Habría "visto demasiado" este pobre y oscuro brasileño al extremo de poner en peligro la seguridad de una expedición venida a la tierra desde regiones desconocidas, o quizá esas criaturas espaciales se apoderaban periódicamente de seres terrestres para estudiarlos e interrogarlos?

Fue la víspera de Navidad del año 1909 cuando "ellos" cogieron a Oliver Thomas, de 11 años, y se lo llevaron al cielo.

Ese día había nevado intensamente y hacía mucho frío. En cambio el ambiente era confortable en el hogar del hacendado Oliver Thomas, donde una docena de personas, muy alegres, cantaban villancicos y asaban castañas en la ceniza caliente de la acogedora chimenea mientras esperaban que el viejo reloj anunciara la llegada de Navidad. Thomas estaba acompañado por los miembros de su familia y por varios amigos íntimos, entre los que se contaban el pastor de la iglesia cercana, el veterinario local y el encargado de una casa de almoneda de una aldea vecina.

Alrededor de las once de la noche, Thomas advirtió que el cubo de agua estaba casi vacío. Dirigiéndose a su hijo Oliver le dijo:

—Muchacho, ve por más agua. Falta más de una

hora para que llegue Navidad y nuestras gargantas están secas de tanto cantar.

Oliver, muchacho obediente, se puso sus botas y un pesado abrigo, y se dirigió al pozo a cumplir la orden de su padre. No habían transcurrido diez segundos de su salida de la casa cuando todo el grupo escuchó que gritaba pidiendo auxilio.

El pastor cogió una linterna, y acompañado de todos sus amigos que esperaban pasar una alegre Navidad, salió dispuesto a averiguar, qué ocurría al muchacho. La incierta luz de la lámpara iluminó el patio nevado, pero nadie divisó a Oliver. Sin embargo, todos lo escucharon perfectamente:

—¡Me han cogido! ¡Auxilio, auxilio, auxilio! —se le oyó gritar una y otra vez.

—Su voz parece venir desde el cielo —dijo el pastor al tiempo que dirigía hacia lo alto los rayos de su lámpara. No divisaron nada.

Los padres de Oliver lo buscaron, presos de frenético ardor, mas sus esfuerzos resultaron vanos. Del muchacho no se halló ni rastro, y sus voces en demanda de auxilio se hacían cada vez más débiles.

Los Thomas, sus parientes y amigos pudieron observar que las huellas dejadas por los pasos de Oliver demostraban que éste caminó unos 23 metros a través del patio. Cerca del pozo, esas huellas desaparecían súbitamente como si Oliver hubiese sido suspendido por una cuerda. El cubo de madera aparecía tirado a 5 metros de las huellas. No había otras señales, y la nieve se veía virgen, intocada.

En el momento en las campanas de las iglesias del valle de Brecon anunciaban la llegada del día del naci-

miento del Señor, el pastor recitó una plegaria de esperanza a la atribulada familia Thomas. Su magnífica fiesta navideña se vio convertida en pesadilla de terror por los salteadores desconocidos.

Al día siguiente, muy de madrugada, la policía del pueblo cercano de Rhayader formó un grupo de rescate cuyos componentes sondearon el pozo con largos ganchos e interrogaron concienzudamente a todos los que estuvieron presentes en la casa de los Thomas el día anterior. La prolija investigación dejó en claro que Oliver en ningún momento llegó hasta el borde del pozo; demostró también que el muchacho no se apartó de la línea recta por la que caminaba hacia su objetivo.

Terminada la investigación, la policía sólo pudo ofrecer una desoladora conclusión: "Oliver Thomas había desaparecido misteriosamente impulsado hacia arriba por una fuerza desconocida."

Pero, ¿dónde había ido Oliver y quién era su raptor? El muchacho pesaba demasiado como para pensar que un pájaro pudiese haberlo cogido; era, desde luego, demasiado grande para cualquier pájaro galés. Debía considerarse también que en 1909 el estado de desarrollo de la aviación hacía imposible que desde un aeroplano en vuelo se pretendiera coger a nadie que se encontrara en tierra mediante el uso de algún tipo de gancho especial. Por lo demás, once personas escucharon claramente a Oliver Thomas cuando gritaba:

—¡Me han cogido! ¡Auxilio, auxilio, auxilio!

El atento estudio de las palabras que pronuncia una persona presa de pánico es muy importante y re-

velador. Era indudable que Oliver había visto bien a "ellos" cuando lo cogían, pues de no ser así habría dicho que "algo" o "un pájaro gigante" lo había apresado. Sin embargo, el muchacho, aun en medio del alucinante terror que lo poseía, repitió una y otra vez que "ellos" eran quienes lo cogían.

Esos "ellos" también cogían animales ocasionalmente.

En la tarde del 21 de abril de 1897 un próspero ganadero de Yates Center, Kansas, informó a las autoridades de la localidad que una de sus vacas le fue llevada por un vehículo espacial. El granjero, Alejandro Hamilton, era miembro de la legislatura del Estado, y gozaba en todos los círculos de la reputación de hombre serio y veraz.

Entrevistado por el periódico *El Defensor del Agricultor*, para su edición del 23 de abril de 1897, Hamilton manifestó que la noche del lunes 21, alrededor de las 10,30 de la noche, él y su familia fueron despertados por persistentes mugidos del ganado. Hamilton se levantó inmediatamente, y al llegar a la puerta de su finca divisó con gran sorpresa que un vehículo aéreo descendía lentamente y se posaba cerca del establo situado a unos 40 metros de la casa.

En sus declaraciones al periódico, Hamilton agregó: "Llamé a Gid Heslip, mi ayudante en las labores de la finca, y a mi hijo Wall y llevando algunas hachas que cogimos apresuradamente nos dirigimos hacia el establo. Mientras tanto, el vehículo había continuado descendiendo hasta llegar a no más de 9 metros sobre el suelo. Nos acercamos hasta una distancia de 50 metros y pudimos apreciar perfectamente que tenía for-

ma de un gran cigarro, que su longitud era de unos 90 metros y que en su parte inferior mostraba una especie de carruaje, construido con paredes de vidrio con juntas angostas de otro material transparente. Su interior se veía brillantemente iluminado, y estaba ocupado por seis seres de lo más extraño que yo haya visto en toda mi vida. Eran dos hombres, una mujer y tres niños que hablaban entre sí sin que nosotros pudiéramos comprender ni una sílaba de lo que decían."

Hamilton continuó su relato: "Al vernos, los extraños seres hicieron funcionar algún mecanismo de poder desconocido y una gran turbina de 9 metros de diámetro que giraba lentamente alrededor del vehículo, empezó a zumbiar y el aparato levantó vuelo tan livianamente como un pájaro.

"Cuando el artefacto se encontraba a unos 9 metros sobre nosotros pareció detenerse y empezó a evolucionar directamente sobre una vaquilla de tres años. Corrimos hacia ella y al acercarnos vimos un cable alrededor de su cuello atado con un nudo corredizo. El material de la cuerda era de color rojo. Yo, Heslip y mi hijo tratamos de liberar a la vaquilla, pero nuestros esfuerzos resultaron inútiles, pues el vehículo reanudó su vuelo, y en unos segundos desapareció de nuestra vista en dirección al noroeste."

Hamilton terminó diciendo que después de presenciar estos hechos increíbles regresaron a casa. Nadie pudo dormir esa noche, y al día siguiente ensilló su caballo muy de mañana y fue en busca de huellas de su vaquilla sin encontrarlas. En la tarde, al regresar a Le Roy, supo que Lank Thomas, que vivía en Coffey

County, a unos siete kilómetros de distancia, por el oeste, había encontrado en su potrero el cuero, las patas y la cabeza del animal.

Once prominentes ciudadanos de la localidad firmaron un elocuente testimonio en el que garantizaban la reputación de Hamilton como hombre serio y veraz. Con la vista puesta en el futuro escribieron antes de sus firmas: "Como hay ahora, siempre ha habido y siempre habrá personas escépticas e incrédulas cuando ocurre que la verdad se avecina a lo imposible, y previendo que mucha gente pondrá en duda la declaración de Hamilton, nosotros los firmantes extendemos este testimonio y declaramos que hemos conocido a Alejandro Hamilton por espacio de 15 a 30 años, y que jamás nadie ha osado dudar de sus palabras, y por lo tanto aseguramos que cuanto él dice que vio debe estimarse como serio y correcto."

Mucho más ambicioso que el rapto de un muchacho de 11 años o la desaparición de una res de ganado, fue la captura de un regimiento británico completo en abril de 1915.

Veintidós hombres de la sección número 3, de la I División de Campaña N.Z.E.F., fueron testigos de ese increíble hecho desde sus posiciones en las trincheras en Rhododendron Spur, cerca de Suvla Bay, Anzac. Los sobrevivientes de esta campaña se reunieron en fecha reciente para celebrar el 50 aniversario de la ocupación de Anzac, y aprovecharon esta oportunidad para firmar un "testimonio solemne" acerca del secuestro en masa que ellos presenciaron.

Durante la Primera Guerra Mundial, un regimiento

británico compuesto por 800 a 4.000 hombres. No cabe duda que el secuestro masivo de que hablaremos a continuación bate todas las marcas en cuanto a las actividades de los "ovnis" se refiere.

F. Reichart, de Nueva Zelandia, uno de los testigos presenciales de la extraña desaparición declaró que los soldados que se encontraban en las trincheras vieron seis u ocho "nubes de color gris claro, semejantes a grandes barras de pan" en el amanecer del día en que ocurrió el increíble suceso. Los compañeros de Reichart y él mismo se extrañaron de que la fuerte brisa que corría esa madrugada no alteró en absoluto la posición de esas supuestas nubes, cuya estructura parecía ser más bien sólida.

Agregó Reichart que mientras las aparentes nubes se mantenían inmóviles sobre un riachuelo cercano, vieron que el Regimiento 41 de Norfolk, se dirigía por el lecho del riachuelo con el ostensible propósito de reforzar a los hombres que ocupaban las trincheras del cerro 60. De pronto una de las "nubes" descendió hasta interceptar la marcha de los soldados. Los que ocupaban las posiciones del cerro 60 contemplaron atónitos cómo sus compañeros desaparecían envueltos por la "nube", que alzó el vuelo para reunirse a las otras. Cuando todas las "nubes" estuvieron reunidas desaparecieron en sentido contrario al viento.

Oficialmente el regimiento 41 de Norfolk, fue dado de baja como destruido por el ejército turco. Sus hombres fueron considerados como "capturados, muertos o desaparecidos en acción".

En marzo de 1966 el ex soldado F. Reichart fue entrevistado por la revista norteamericana *Flying Sau-*

cers, a la cual declaró: "Cuando Turquía se rindió en 1918, lo primero que hizo el Alto Mando Aliado fue exigir la devolución de ese regimiento que se suponía capturado. Los turcos respondieron que no sólo no habían capturado ese regimiento, sino que jamás habían entrado en contacto con él e incluso ignoraban su existencia".

Reichart manifestó a los periodistas de *Flying Saucers* que este misterioso incidente no es el único que figura en los archivos del ejército inglés. Según él, existe constancia de la desaparición, en condiciones similares, de un pelotón británico en el Sudán en el año 1898. En esa fecha, grupos de rescate que operaban en la zona cercana al Paso del Khyber informaron de la inexplicable desaparición de toda una compañía de ingenieros. Sus huellas desaparecían abruptamente "con todas las pisadas señalando hacia el frente, pero ninguna hacia cualquier otra dirección".

7. EL AGITADO VERANO DE 1965

HASTA 1965, el año 1952 había sido el año más frecuentado por los platillos volantes, con aproximadamente 1.501 observaciones. La cantidad oficial para el verano de 1965 todavía está siendo examinada, pero parece que varios miles de "ovnis" de todos los tamaños, formas y variadas descripciones han sido observados, por lo que la Fuerza Aérea ha tenido que admitir que el número de observadores de platillos estaba realmente sobre el promedio normal.

Anteriormente no se había preocupado tanta gente por los "ovnis" y los periodistas de la nación habían criticado tan abiertamente el método de la Fuerza Aérea: explicar cada visión con la misma y cansadora evasiva del planeta Venus y los globos sonda.

El verano pasado, todo el mundo hablaba de los platillos volantes, la mayoría por primera vez, seriamente. La gente estaba empezando a pedir unánimemente que se hiciera algo efectivo, en lo concerniente a los "entrometidos del espacio". Los ciudadanos insistían en que la Fuerza Aérea y el Gobierno dijeran todo lo que probablemente sabían acerca de los platillos volantes.

En el verano de 1965, los "ovnis" pasaron a ser el tema de conversación de cada uno, y fueron removidos en la mente del hombre medio, pasando a segundo término la idea de que esto fuera idea de maniáticos. Por primera vez se podía discutir acerca de los platillos volantes en un cóctel, sin que uno fuese censurado y tildado de "loco".

Este aluvión de platillos, actuando de una manera confusa, comenzó el primero de julio, cuando casi simultáneamente se informó que un "ovni" había sido visto sobre Francia y un platillo sobre el aeropuerto de Santa María, en las Azores, había detenido los relojes eléctricos.

Dos días después, el 3 de julio, el personal de las bases chilena, británica y argentina, en la Antártida, informaron haber visto varios objetos resplandecientes en el espacio. Las autoridades argentinas informaron que éstos habían interferido en los instrumentos de medición de los campos magnéticos.

El 9 de julio, los informes provenientes de la Antártida fueron aún más excitantes cuando Mario J. Barrera, comandante de la base chilena, informó por radio que un compañero había tomado películas en color de un "ovni". El comandante Barrera describió el objeto como un artefacto volador, lenticular, misterioso, maniobrando y moviéndose a gran velocidad, de color amarillo rojizo cambiando al verde, amarillo y anaranjado.

El comandante Barrera relató por radio al ministro de Defensa de Chile, don Juan de Dios Carmo-
na: "era algo real, un objeto que se movía a una velocidad espeluznante; maniobraba rápidamente y des-

pedía un brillo azul verdoso. También causó interferencia en los aparatos electromagnéticos de una base argentina que está situada en una isla cercana. Zigzagaba velozmente. Al detenerse unos instantes corrimos rápidamente en busca de anteojos, telescopios y cualquier dispositivo a mano para mirarlo. Observamos que permaneció quieto alrededor de unos veinte minutos.

"Puedo decir que no era una estrella, continuó el comandante Barrera, porque su movimiento era rápido y continuo. No creo que se tratara de un avión, porque pertenezco a la Fuerza Aérea, y debido a mi experiencia sobre esta materia, no conozco nada que se le parezca, por su forma, velocidad y fácil manio-
bra."

Un comunicado de la base naval argentina reforzó el informe de Barrera: "las características del objeto y su movimiento reflejaban claramente que no era un globo, ni una estrella, ni una aeronave", dijo el teniente Daniel Perisse.

"El objeto fue visto bajo condiciones meteorológicas que pueden considerarse excepcionales para esta época del año: un cielo claro, algunas nubes aisladas del tipo estrato-cúmulos, y la luna claramente visible en su cuarto creciente."

El meteorólogo de la base y otros diez compañeros observaron el objeto por un lapso de tiempo que osciló entre quince y veinte minutos. Se tomaron fotografías, pero dudo que sirvan de algo, porque la oscuridad era total.

Los moradores de un departamento en Río de Janeiro, en el sector de Copacabana, observaron un

objeto redondo, con ocho portezuelas, que no hacía ruido alguno, cruzar lentamente el cielo alrededor de las siete de la tarde del 10 de julio.

El 11 de julio, en Lisboa, Portugal, los "ovnis" fueron vistos por varias personas que los describieron como "globos achatados". Manuel Fernández y su esposa estaban de acuerdo en que el objeto se parecía a un plato invertido. El platillo se detuvo a una gran altura, por espacio de tres minutos, y luego, con increíble velocidad, enfiló hacia el norte.

Un comentarista de la oficina meteorológica de la Villa do Porto expresó que el campo magnético producido por un "objeto cilíndrico de color blanco", que se movía a una altura, que oscilaba entre 7.000 y 9.000 metros, detuvo todos los relojes electromagnéticos de dicha oficina.

El 15 de julio los platillos se dejaron ver nuevamente, pero esta vez en Camberra, Australia. Se suponía que en ese instante el satélite de los Estados Unidos "Mariner", acaparaba toda la atención de los empleados del aeropuerto de Camberra, mientras aquél enviaba fotografías de Marte a la Tierra; pero inesperadamente un objeto misterioso y resplandeciente distrajo la atención de aquéllos. Seis miembros del equipo de control de tráfico dijeron que este "ovni" resplandeciente estuvo suspendido a 5.000 metros, por lo menos durante 40 minutos, y al ponerse el sol fue claramente visible. Desapareció cuando un avión de la Fuerza Aérea fue enviado para identificarlo.

Algunos expertos empezaron a especular sobre la posibilidad de que estas dificultades poco comunes experimentadas por la estación de rastreo de Tidnin-

billa, antes que pudiera captar las señales provenientes del "Mariner", tenían algo que ver con la aparición del "ovni".

El 17 de julio se vio un platillo volante sobre el Río de la Plata, que divide Argentina y Uruguay. Seis personas que caminaban por una playa desierta, cercana a Colonia, Uruguay, informaron haber visto el "ovni". Simultáneamente con esta observación fueron vistos volando en formación sobre Buenos Aires.

El padre Benito Reyna, S. J., astrónomo y profesor de matemáticas en la Universidad del Salvador, en Buenos Aires, dijo que había visto varios "ovnis" sobre los cielos argentinos. El padre Reyna, con más de 30 años de experiencia en Astronomía, lógicamente no sería el indicado para confundir un "ovni" con cualquier cosa que se supone está en el espacio.

"La primera vez que vi un «ovni», fue en Córdoba", informó el padre Reyna a los periodistas. "Con la ayuda de mi telescopio me fue posible seguir su vuelo claramente y ver su forma y color, predominando los matices blanco, amarillo, rojo y azul."

El padre Reyna dijo también a los periodistas que el pasado mes de marzo, en San Miguel, los pudo ver en dos noches sucesivas. Por esta época, el satélite "Eco II" se encontraba en órbita, y el padre osó decir que la tripulación de aquel platillo volante estaba siguiendo desde cerca a este satélite estadounidense, para estudiar sus características.

"No estamos seguros de la existencia de otros seres inteligentes parecidos a nosotros; pero, por otra parte, no tenemos evidencia de lo contrario", dijo el padre Reyna.

Es bastante extraño lo sucedido al astronauta James McDivitt, que dijo haber fotografiado un "ovni" mientras tripulaba la nave espacial "Géminis IV". En su segundo día de órbita, McDivitt dijo haber visto algo "con grandes brazos prominentes". El astronauta filmó varios metros de película del misterioso objeto con su cámara de cine y tomó una fotografía instantánea. Al ser revelada esta película no se vio nada que se pareciera ni siquiera remotamente a un satélite ruso o americano ni al objeto volante descrito por McDivitt.

La NASA publicó una información diciendo que McDivitt había visto al satélite "Pegaso II", de 10.500 kilogramos, que puede considerarse tenga grandes brazos prominentes. Pero debe notarse sin embargo, que el "Pegaso II" estaba a 2.300 kilómetros de distancia cuando McDivitt declaró que el objeto estaba a 37 kilómetros de él y se acercaba rápidamente.

Un objeto brillante cruzó los cielos de Pittsburgh, Pensilvania, a una velocidad sorprendente, en la noche del 24 de julio. La Central Telefónica de la Comisaría de Policía se vio repentinamente saturada por las llamadas de los nerviosos ciudadanos que habían visto este objeto. Casi todos los habitantes de la zona describieron el objeto como una luz blanca incandescente de cola anaranjada.

El personal de la estación de radar de Dakota del Norte, Minnesota, y del aeropuerto de Luther, Canadá, informaron haber localizado varios "ovnis" a diferentes alturas, entre los 1.500 y 5.000 metros. La base aérea de Luther dijo que su radar se había visto eléctricamente perturbado por los misteriosos objetos.

Parece ser que esta excursión, llevada a cabo en una sola noche en Norteamérica, se hizo sólo como una expedición exploradora.

El 25 de julio fueron vistos nuevamente los "ovnis" —esta vez en Lima, Perú—. El sereno de la Central Eléctrica de Lima dijo que a las tres de la madrugada fue alertado por un sonido susurrante y bullente que provenía de un objeto grande y redondo que volaba sobre el aparcamiento de la planta eléctrica. Estimó que el "ovni" tenía alrededor de cinco metros de diámetro; observó que el objeto en forma de globo poseía ventanas que despedían intermitentemente luces coloreadas, y una especie de cabina sobresaliente en su parte superior que hacía girar un brazo de metal como si éste fuera un artefacto escudriñador. El "ovni" desapareció rápidamente cuando el sereno se asomó a la ventana de la central eléctrica para verlo más detenidamente.

Los habitantes de Chinchero, Perú, informaron que un objeto en forma de disco voló sobre su ciudad durante una hora el 28 de julio.

En el mismo día, en Maracaibo, Venezuela, tres "ovnis" fueron registrados en el radar del aeropuerto de Grano de Oro. Era imposible tratar de ignorar a los platillos volantes, cuando ellos volaban sobre la pista principal, ya que un instructor de radar daba clases al nuevo personal de la torre de control.

"No puedo decir si eran platillos o no", dijo el instructor a los periodistas. "Yo sólo sé que eran objetos extraños y fueron registrados por el radar. Tenían una forma alargada, como un cigarro puro, pero con una joroba en el centro."

El 30 de julio, a un grupo de personas que salían de un cine en Cumana, Venezuela, les fue brindada una atracción extraordinaria, cuando un objeto que despedía luces amarillentas y se asemejaba a un "platillo envuelto en llamas" emergió desde el cielo. Algunos minutos después, desde el balneario de Lechería, a 112 kilómetros de Cumana, las autoridades informaron que el objeto había pasado sobre sus playas.

Una información extraoficial proveniente de Santiago de Chile decía que había aterrizado un "ovni" en la ciudad; pero una información oficial sobre el aterrizaje de un platillo volante llegó procedente de Puerto Montt. En ese lugar, el 30 de julio, 15 personas estaban velando el cuerpo de un niño que había sido mortalmente herido en un accidente de tráfico. Súbitamente, la casa en que ellos estaban, se vio iluminada por una luz púrpura. Varios de los asistentes salieron para determinar la causa de esta extraña iluminación, y se quedaron atónitos al ver una extraña máquina que oscilaba a pocas pulgadas sobre la calle. La descripción colectiva del objeto era confusa, pues inmediatamente después de su llegada, el "ovni" había comenzado a emitir una luz cegadora, y posteriormente despegó con gran estruendo. A pesar de que las descripciones individuales de lo que ellos habían visto podían variar, todos estaban de acuerdo en un punto básico: una "extraña máquina" había aterrizado muy cerca de ellos.

El 30 de julio parecía que los platillos estaban preparados para una invasión a gran escala de los Estados Unidos: se dejaron ver en grandes cantidades,

que, para temor de la mayoría y dramas individuales, sobrepasó al año 1952 en la cantidad de platillos observados.

Desde Spokane, Washington, informaron sobre el primer "ovni" de este verano, lleno de fenómenos celestes. Los ciudadanos de Spokane vieron dos objetos extraños en su cielo, ambos blanco azulados con un pequeño tinte rojizo y de forma oblonga.

El jefe de policía declaró que los objetos eran globos meteorológicos, hasta que la oficina meteorológica de los Estados Unidos informó a los oficiales que no había ningún globo en la zona.

Un cronista de la base de la Fuerza Aérea de Fairchild admitió que una luz en el cielo había sido observada por personal de la base, pero negó a los reporteros que aviones de combate habían sido enviados a investigar este fenómeno luminoso.

En la noche del primer domingo de agosto, las autoridades de varias zonas de Texas, Nuevo México, Oklahoma y Kansas fueron inundadas con informaciones sobre "ovnis".

La oficina del "sheriff" del condado de Sedgewick, Wichita, anunció a los periodistas que la oficina meteorológica había registrado "varios de ellos a altitudes entre 1.800 y 2.700 metros".

La patrulla de carreteras de Oklahoma dijo que la base de la Fuerza Aérea de Tinker, Oklahoma, estaba registrando cuatro "ovnis" en su pantalla de radar al mismo tiempo. Los operadores estimaban que su altitud era alrededor de los 6.700 metros. Los periodistas entrevistaron a un cronista de la base, pero

éste se negó a confirmar o desmentir las observaciones hechas mediante el radar. El teniente John Walmisly, de la oficina de informaciones, dijo a la prensa: "los sucesos de esta tarde serán investigados por personal de la Fuerza Aérea".

La patrulla de carreteras de Oklahoma comentaba, con bastante menos disgusto que la Fuerza Aérea, la realidad sobre los "ovnis". Oficiales de policía, ocupantes de tres coches patrulleros diferentes informaron de un grupo de platillos que volaba en formación de diamante, que fueron vistos durante 30 minutos en la zona de Shawnee. En un informe oficial, la patrulla dijo que los oficiales habían descrito al "ovni" como cambiando de color, del rojo al blanco y al azul verdoso.

Un oficial de guardia de la oficina del "sheriff" del condado de Sedgewick, Kansas, dijo: "Yo era un incrédulo, pero vi algo allá arriba esta noche, y también lo hicieron otros observadores en la oficina meteorológica y en la base de la Fuerza Aérea de McConnell.

John Shockley, observador de radar de la oficina climatológica de Wichita, registró varios "ovnis" entre las 2 y las 6 de la madrugada mientras volaban a una altura que oscilaba entre los 1.800 y 2.700 metros y agregó que uno "parecía tener en la pantalla el tamaño de un aeroplano Cessna".

En una entrevista grabada por la estación de radio K.F.H., de Wichita, el oficial de policía Edward Roberts dijo haber visto uno de los objetos al este del aeropuerto. "Nos pusimos de pie encima del coche", dijo el oficial Roberts; "se podía ver el objeto a simple vista, parecía que estaba en el suelo u oscilando

muy cerca de él..., era rojo, verde azulado y blanco amarillento..., tenía alrededor de 100 metros de largo y forma de huevo.

Dan Carter, ayudante del "sheriff" de Canyon, Texas, informó a los periodistas que al principio "un avión había hecho explosión en el aire. Después el objeto se dirigió hacia el Sur".

El lunes, 2 de agosto, la Fuerza Aérea hizo recuento oficial de este fin de semana que había sido literalmente saturado con informes sobre "ovnis".

Como conclusión preliminar la Fuerza Aérea dijo "que la gente que creía haber visto platillos volantes probablemente estaba viendo estrellas".

"El estudio inicial de un informe recibido desde Texas, Nuevo México, Oklahoma y Kansas, indicaría que las observaciones eran de naturaleza astrológica". indicaba el comunicado oficial.

Específicamente, la Fuerza Aérea declaró que el responsable de este crimen celestial era el planeta Venus y otras estrellas semejantes.

Robert Risser, director del planetario de la ciudad de Oklahoma, dijo que los observadores de la ciudad no habían visto ni el planeta, ni las estrellas que la Fuerza Aérea había nombrado.

"Alguien ha cometido un error", dijo Risser. "Estas estrellas y planetas están en el lado opuesto de la tierra, mirados desde la ciudad de Oklahoma en esta época del año."

El periódico *Star Telegram*, de Fort Worth, Texas, publicó: "Ahora nos engañarán diciendo que no existen los platillos volantes."

También muchas personas de evidente reputación

vieron e informaron acerca de ellos, independientemente, desde muchas localidades separadas. Las descripciones de lo que vieron eran muy similares las unas de las otras y no se parecían de ninguna manera a un objeto familiar.

El *Denver Post* estableció una especie de controversia sobre el análisis de la Fuerza Aérea concerniente a este agitado fin de semana. "Las estrellas no causan interferencia en los radares, y esas cosas observadas en la pantalla del radar de la oficina meteorológica de Wichita, han causado realmente más de una excitación temporal sobre los «ovnis»".

"Las interferencias indicaban que eran la misma clase de objeto que había sobrevolado los Estados del Oeste, incluyendo Colorado y Wyoming. Creo que ya es tiempo que la gente, cada vez en número mayor, comience a preocuparse de estos extraños objetos."

"Apremiaremos a la Fuerza Aérea para que investigue este último número de informes y después nos diga algo más que el consabido «se está investigando» a que nos tiene acostumbrados."

El 4 de agosto, un profesor de 23 años, en la ciudad de Sioux, Iowa, dijo a las autoridades: "Los que dicen que esto es una estrella están fuera de sus cables."

Por lo menos media docena de personas llamaron a la policía de Sioux y a la oficina meteorológica estadounidense para informarles que habían visto "cosas en el cielo" entre las 21,30 y 22,45. La mayoría de estas personas dijeron que los objetos eran rojo brillantes y se movían a una velocidad fabulosa.

El profesor, que se mantuvo en el anonimato, dijo

a las autoridades que él y su esposa localizaron una luz amarilla brillante que zigzagueaba suavemente y se movía a gran velocidad. Estaba seguro que no era un avión porque había apagado el motor y bajado de su coche para tratar de escuchar los sonidos, pero no oyó nada.

El objeto tenía forma de cuña, según el profesor, y fue visto por varias personas en la zona.

La señora Ray Lefevre, de Sioux, dijo que había visto una luz roja potente, rodeada de tres luces más pequeñas, moviéndose todas rápidamente en el espacio. "No era ni una estrella ni un avión", insistió la señora Lefevre.

La prensa y algunos ciudadanos se sintieron ofendidos por la actitud de la Fuerza Aérea sobre este problema. El *News Leader*, de Richmond, Virginia, escribió en su editorial: "Los oficiales del Proyecto Bluebook, personal de la Fuerza Aérea que se supone encargado de identificar los misteriosos objetos en el cielo, están viendo estrellas nuevamente." Un portavoz de la Fuerza Aérea dijo que el objeto aéreo resplandeciente, sobre el que se informó en cuatro Estados del Oeste, eran de naturaleza astronómica. "El planeta Júpiter y las estrellas Betelgeuse, Rigel, Aldebarán y Capella", dijo el cronista del Pentágono "parecían ser los objetos vistos".

Este fundamento hizo que los sorprendidos astrónomos volvieran a revisar sus mapas, sólo para confirmar su posición original: cuando la Fuerza Aérea dijo que estas estrellas eran visibles desde los Estados Unidos, eran, en realidad, visibles solamente desde el otro lado de la Tierra.

El *News Leader* concluyó, en un tono indignado, que esta torpe y débil maniobra de la Fuerza Aérea para "desvirtuar las observaciones registradas en forma racional, como lo hace el Proyecto Bluebook, no resolverá el misterio".

Don Tennopir, un conductor de camiones de 44 años, de Beatrice, Oklahoma, halló, de súbito, "algo allí fuera" y personalmente, no quiere oír hablar nunca más de platillos volantes.

Pálido y agitado, el conductor contó su historia a los policías y periodistas: "conducía hacia el norte de la autopista 15, a 47 kilómetros al sur de Abilene. Llevaba una carga completa de cacahuetes, y me dirigía a Lincoln, Nebraska. Serían alrededor de la 1,30 de la madrugada cuando súbitamente se apagaron las luces de mi camión; se encendieron, se apagaron y se volvieron a encender.

"En este momento, la «cosa», el platillo o lo que fuere, pasó sobre mi camión susurrando como el viento. Quedé aterrado. Pareció que casi tocaba la cabina; probablemente estaba a 6 metros de altura y se lanzó frente a mí en picado, sobre la carretera y merodeó a una distancia inferior a 30 metros.

"Frené bruscamente no sabiendo en realidad qué es lo que estaba pasando. Parecía que la «cosa» iba a caer en medio del camino, pero no fue así. Cuando conseguía detenerme se elevó un poco y suavemente despegó hacia el Oeste y enfiló hacia el Sur. No sé cuánto tiempo permanecí ahí, seguramente serían alrededor de 20 segundos, pero estaba muy nervioso para poder calcularlo con exactitud.

"Me pareció que era redondo; tendría unos 5 me-

tros de diámetro, y era de color anaranjado. Despedía rayos rojos mezclados con chispas, que no eran continuos sino más bien en intermitentes. El objeto se parecía a un platillo; tendría alrededor de 1 metro de altura, y el borde era redondeado: en el centro tenía un abultamiento o algo parecido que sobresalía 1 metro, también tenía una mancha negra que bien podía haber sido una ventana o algo parecido. Realmente no lo sé."

En Lincoln, Nebraska, una cuadrilla de obreros que trabajaba cerca de Weeping Water tuvo el dudoso privilegio de ver un "ovni" cerca de ellos, que voló sobre sus cabezas por un lapso de tiempo de tres minutos.

"Nos quedamos todos con la boca abierta", comenzó diciendo a los periodistas Don Huff, guardafrenos del ferrocarril, de 19 años de edad. "Vino desde el Norte, y pasó a 4 kilómetros de distancia por delante de nosotros: fue un poco hacia el Sur, hacia las montañas, y después volvió y rondó a una altura de dos kilómetros."

Otros miembros del grupo que vieron el platillo, fueron Aca Butler, conductor; George Barton, ingeniero, y R. D. Rue, guardafrenos.

"Después de volar durante un momento encima de nosotros, la «cosa» se inclinó como tratando de aumentar su visibilidad para hacer un mejor reconocimiento", dijo Huff. "Pude ver la parte superior de la nave cuando se inclinó y busqué con la vista el marco de alguna puerta o de una especie de trampa, pero no pude ver nada de eso. Los hombres estuvieron de

acuerdo en que su contorno estaba equipado de varias luces que parpadeaban rápida y armónicamente."

"Al principio pensamos que era un dirigible", dijo Huff, "pero cuando descendió, cambiamos de idea, ya que pudimos comprobar que no lo era."

El 3 de agosto, en Minneápolis, Minnesota, los oficiales mantuvieron sus manos ocupadas manipulando informes de "ovnis" que "se movían", zambullían, revoloteaban, se detenían, se zarandeaban y se iban a gran velocidad".

De nuevo, los oficiales de la Fuerza Aérea informaron calmadamente a los habitantes de la zona de Minneápolis que ellos habían visto "estrellas con un brillo poco común, que parecían cambiar de color debido a la escasa claridad del cielo. También se suponía que un bombardero "B-52" estaba en la zona".

El *Minneápolis Star* narró: "Las estrellas brillantes poco comunes y los «B-52» no son extraños objetos multicoloreados que rebotan hacia arriba y abajo, oscilan y salen disparados a velocidades asombrosas, y ocasionalmente vuelan en formación."

Los 50 policías y patrulleros de carretera, llamaron para informar sobre visiones de objetos entre las 12,20 y 2,30 de la madrugada. Los policías que habían presenciado el vuelo del "ovni" no aceptaban de muy buen agrado las siempre evasivas explicaciones de los oficiales.

"Vimos tres objetos diferentes", informó un patrullero; "Se asemejaban a estrellas que emitían haces de luz verdes y rojas. Uno permaneció totalmente quieto sobre nosotros, alrededor de 20 minutos y des-

pués salió en dirección N.O. a una velocidad vertiginosa".

Un oficial de Shorewood que no creía en las declaraciones de la Fuerza Aérea, según las cuales los habitantes de Minneápolis estaban viendo estrellas brillantes poco comunes, los llamó al ver aparecer el primer "ovni" de la noche, alrededor de las 12,30. "Espero que no me crean un loco, pero ha pasado una estrella muy cerca de donde yo estaba", dijo a su interlocutor.

Momentos más tarde, un oficial informó que un objeto brillante, blanco y semejante a una estrella, había pasado a muy poca altura, con gran estruendo, muy cerca de su coche patrulla.

Después de 7 noches en que la actividad de los platillos iba en aumento, el *Denver Post* publicó el 9 de agosto una información cronológica de las actividades de los "ovnis".

17,50 h. — Bill Lambertson, 17 años, Avenida Universitaria 1261. Conduciendo a casa desde el trabajo, en el oeste de la Avenida Mississippi, observó un objeto plateado que a primera vista le pareció cilíndrico, después se elevó y desapareció hacia el Oeste, sobre las montañas. Lambertson y otros pasajeros de su coche lo observaron durante 6 ó 7 segundos.

21,15 h. — Randy Holmes, 16 años, calle Everett, 6120. Informó haber visto un objeto brillante, amarillo, en forma de cigarro, en el horizonte. Desapareció completamente hacia el N.E.

21,55 h. — Don Storres, calle Green Wood, 81, dijo: "Venía desde el Norte a gran velocidad e iba directamente hacia el Sur. Cubrió las tres cuartas partes del

cielo en pocos segundos y desapareció dejando un resplandor rojo brillante."

20,05 h. — El señor Lawrence Ausdahl dijo: "Captamos un «ovni» con nuestros prismáticos. Al principio se dirigió hacia la derecha, y después de breves instantes, retornó a gran velocidad y permaneció quieto por unos pocos minutos. Parecía tener la forma de una cúpula, con luces verdes y rojas en el borde, como las luces de posición de un coche, y muy luminosas."

20,10 h. — Bárbara Fisher, calle Yost, 2915: "Eran tres luces y parecía que las dos primeras iban más rápidas que la tercera. Se dirigían de Norte a Sur, en la vecindad de Buckley Field..."

10,25 h. — Dan Torkins, calle Independencia 6602: "Era un objeto en forma de cono, con una cúpula en su parte superior y luces que cambiaban del amarillo al rojo y al verde."

10,30 h. — C. I. Speaks, calle Tennyson 8220: "Mi esposa, yo y nuestros vecinos vimos un rayo de luz cerca de la estrella del Norte, que desapareció sobre las montañas, en dirección a Boulder."

11 h. — Señora William McCall, calle Umatilla, 1620, dijo que ella y sus dos hijas "vieron tres puntos que parecían rojos al principio y que estaban muy juntos. Después éstos se separaron y rondaron sobre la ciudad desde el S.O. al S.E. No se escuchaba ruido alguno de máquina."

Vaughan Aandahl, profesor de matemáticas del Colegio Superior George Washington, tenía la costumbre de dar unas vueltas a la pista de atletismo antes de retirarse a dormir. A las 23,50 Aandahl co-

menzó a ver "un objeto blanco, brillante, luminoso y muy grande, relampaguear en un espacio abierto que dejaban las nubes sobre el sur de Denver.

"Describió una curva mientras atravesaba el espacio abierto. Hizo un arco en el cielo; no se escuchaba el más mínimo ruido, y se movía a gran velocidad."

Aandahl estaba seguro que no era ninguna aeronave conocida. "Era considerablemente más grande que cualquier avión comercial, más bien del tamaño del campo de tenis, alrededor del cual yo estaba corriendo."

Un oficial de guardia del Centro de Rastreo y Detección del Espacio, dependiente de la Comandancia de la Defensa Aérea de los Estados Unidos, situada en Colorado Springs, dijo al *Denver Post* que él no podía dar ninguna clase de explicaciones sobre esta materia. "Nosotros no nos dedicamos a los «ovnis»", expresó el citado oficial.

Después, dentro de su rango de oficial, añadió que un gran globo plateado, conocido como el satélite "Eco II" debería haber sido visible moviéndose desde el Noreste al Norte en el horizonte.

El 6 de agosto, algunos de los platillos cambiaron su campo de acción: las Montañas Rocosas por las llanuras de Iowa. Oficiales de policía y habitantes de Washington, Muscatine, Clinton, Center Ville e Iowa, llenaron informes diciendo que habían visto extraños objetos en el cielo. La mayoría de los habitantes de Iowa informaron sobre una luz brillante y continua que cambiaba de color, del azul al naranja, y que tardó más de tres minutos en pasar sobre ellos.

Tres muchachos de 16 años, de Ames, dijeron que

habían visto un "ovni" atravesar el espacio en dirección Oeste. Mientras ellos miraban, el objeto se detuvo, cambió de dirección, y enfiló hacia el Norte, antes de desaparecer en la distancia.

John Johnson, de Iowa, informó de observaciones que había hecho desde su laboratorio particular, situado en el campo de golf de la localidad. Declaró que el "ovni" había venido desde el horizonte Sur, pasó cerca de la estrella del Norte, antes de virar bruscamente hacia el Noreste y desaparecer.

Aunque la mayoría de las observaciones del frecuentado verano de 1965 parecieron llevarse a cabo en América del Norte y del Sur, el continente europeo no fue excluido de este dramático incidente de los "ovnis".

El 9 de agosto, gendarmes de la ciudad montañosa de Valensole, en Francia, estaban investigando una información dada por un granjero que manifestó que había visto despegar una misteriosa aeronave desde su finca.

"Se parecía a un balón de «rugby» de gran tamaño, que tenía cuatro patas de metal." Mauricio Masse, 41 años, dijo a las autoridades: "Descubrí la nave al amanecer; junto a ella había una pequeña forma humana como la de un niño de ocho años."

El señor Masse tiene una sólida reputación en la ciudad y se caracteriza por ser un ciudadano respetable. Un gendarme corroboró la historia del señor Masse, contando a los periodistas que había visto las extrañas huellas que estos forasteros y su aeronave habían dejado en la finca del granjero. "No creemos que sea una farsa", dijo el gendarme a los periodistas

Difícilmente una persona de mediana inteligencia puede considerar en 1966 a los "ovnis" como una farsa; pero casi todos están confundidos por los informes contradictorios dados a conocer por el Pentágono, astrónomos, observadores especializados, y miles de testigos de las actividades de los platillos volantes. El periódico *Times Star*, de Alameda, California, haciéndose eco de millones de confundidos americanos, dijo: "No sorprendería a nadie saber que los «ovnis» son aeronaves provenientes de cualquier lugar del sistema solar o más lejos aún. En realidad, sería aún más sorprendente saber que no lo son. Por esto, el Gobierno debe revelar todo lo que sepa acerca de este fenómeno."

8. LAS TERRIBLES MASAS DE GELATINA VOLADORA

UN INFORME dado por dos jóvenes, es el caso más extraño de todos en los archivos del Consejo de Defensa Sueco. De acuerdo con Hans Gustafsson y Stig Rydberg, unas horribles criaturas provenientes de un platillo volante les atacaron y trataron de raptarlos en la mañana del 20 de diciembre de 1958.

Tan fantástica como la anterior historia, es la comprobación hecha por dos sicólogos que hicieron exhaustivas pruebas con los dos jóvenes en estado de hipnosis, concluyendo que los dos suecos estaban diciendo lo que ellos consideraban la verdad y que su historia se basaba en un hecho real.

Informes detallados del intento de rapto, aparecieron en más de 70 periódicos europeos, incluyendo el *Svenska Dagbladet*, *Stockholm Tidningen*, *Helsingborg Dagblad* y el *Swiss Weltaumbote*.

Habían disminuido su velocidad a 40 kilómetros por hora, a causa de una espesa niebla, aquella mañana en que se dirigían desde Hoganas a Helsingborg. Poco antes de las tres de la madrugada llegaron a un claro en el espesor del bosque que lindaba con los

dos lados de la autopista. Fue ahí donde vieron la luz misteriosa.

Por el ridículo y la angustia a que serían sometidos posteriormente —por no mencionar una experiencia más horrorosa—, los dos jóvenes suecos habrían deseado seguir conduciendo en esa ocasión.

Pero no fue así: se sintieron con deseos de investigar, dejaron su coche y caminaron cautelosamente en la niebla.

"Vimos un extraño disco", dijo Hans Gustafsson a los periodistas y oficiales. "Descansaba sobre patas de un metro de alto; parecía estar hecho de una luz peculiar, brillante y que cambiaba de color."

Apenas tuvieron tiempo de expresar su asombro cuando súbitamente fueron enfrentados por varias "burbujas", según Hans y Stig. "Eran como protozoos gigantes, un poco más oscuros que la niebla, como una especie de color azulado, brincando alrededor del platillo, como esferas de gelatina animada."

Antes de que los suecos pudieran reaccionar frente a las criaturas, las masas de gelatina los estaban envolviendo, y con una poderosa fuerza de succión trataron de arrastrarlos hacia el platillo.

"La fuerza de succión que ejercían era terrorífica", dijeron posteriormente, "y despedían un olor realmente terrible, como éter y salchicha quemada".

Stig Rydberg dijo a los investigadores que su brazo derecho se hundió hasta el codo en una de las burbujas. "Parecía que las criaturas podían leer mi mente. Esquivaban todos mis movimientos aún antes de que llegara a realizarlos. Su fuerza no era tan grande como la técnica con que ellos la empleaban."

Después de desesperados momentos de frenética lucha, Rydberg se soltó de las succionadoras masas de gelatina y corrió hacia el coche, perseguido desde muy cerca por dos de estas esferas gelatinosas; violentamente abrió la puerta y presionó con celeridad la bocina, en un desesperado intento de que alguien pudiera escucharla y venir en su ayuda.

Los dos jóvenes suecos fueron salvados por el claxon.

El terrible bocinazo que sacudió el ámbito en ese amanecer, pareció tener el efecto del sonido de un cuerno de caza, ordenando a la caballería a ir en su rescate, sobre las trémulas masas de gelatina. Dejando caer a Hans, a quien tenían en posición horizontal y el cual se aferraba tenazmente a uno de los postes del alumbrado, las protoplasmáticas criaturas se retiraron rápidamente al platillo brillante y remontaron el cielo.

Mientras se elevaba emitía un luz brillante y un silbido penetrante y de gran intensidad.

Casi exhaustos con la increíble aventura a la que se habían visto arrastrados, los dos suecos continuaron su viaje, acordando que debían reservarse este suceso sólo para ellos y no decir nada a nadie.

"Sabíamos que las personas solamente se reirían de nosotros si les contábamos esta fantástica historia", dijeron posteriormente. "Y probablemente las autoridades nos enviarían a un manicomio. Además, esta publicidad no nos haría bien a ninguno de los dos."

Pero el terrible hedor parecía perdurar en Hans y Stig. Parecía haberles herido las fosas nasales con el

terrible olor y sentían una descomposición en su interior, como si los hubiesen puesto con los pies hacia arriba.

"Lo soportamos por tres días", dijo Hans a los periodistas. "Entonces, decidimos que debíamos ver a un médico; temíamos que esos monstruos nos hubieran dañado permanentemente de alguna forma, quizá internamente."

El médico, después de un cuidadoso y complicado examen, les dijo que él no encontraba nada anormal en ninguno de ellos. Pero el terrible y penetrante silbido aún vibraba en su oídos y parecían atontados por el olor que las esferas habían exudado. Por último, decidieron hacer público un informe sobre su experiencia y enfrentarse a la burla y la publicidad indeseable que ellos sabían seguiría a tal revelación.

Durante 12 horas, Stig y Hans fueron interrogados y examinados por oficiales del Consejo de Defensa Sueco, sicólogos, médicos y policías. La andanada de preguntas fue incapaz de sorprender a los dos jóvenes en alguna pequeña contradicción. Hicieron una oferta —que fue rápidamente aceptada—, que consistía en llevar a los expertos y a los reporteros al sitio en que habían visto el platillo y su extraña tripulación. Ahí, aún visible, estaban las huellas del trípode de sostén de la nave espacial, en el suelo blando del claro. Los sicólogos concluyeron que su examen, llevado a cabo bajo profunda hipnosis, indicó que los dos jóvenes habían sido cazados definitivamente en algún misterioso campo magnético.

Se les permitió a los oficiales daneses participar en el interrogatorio de Hans y Stig, y declararon que los

archivos daneses contenían una experiencia similar, la de una mujer danesa.

Ninguno de los dos jóvenes creía en "historias salvajes acerca de platillos volantes" antes de que se detuvieran a investigar aquella misteriosa luz en el claro. Ninguno de los dos volverá a dudar nuevamente acerca de tales narraciones.

9. EL CURA QUE SALUDÓ A LOS PLATILLOS

EL REVERENDO William Booth Gill, a cuyo cargo había estado la Misión Anglicana en Papua, Nueva Guinea, por espacio de 13 años, siempre había considerado las noticias sobre los "ovnis" como simples "invenciones de la imaginación o algún fenómeno eléctrico". Sin embargo, en junio de 1959, el sacerdote llenó un informe de ocho páginas mecanografiadas a espacio simple, que se refería detalladamente a visiones de platillos que tuvieron lugar cerca de su Misión los días 21, 26, 27 y 28 de ese mes.

En el periódico *Sun-Herald*, de Sydney, se citaba al padre Gill diciendo que él y otros 37 testigos vieron "ovnis" durante 4 horas en el atardecer del día 26, justo después del ocaso.

"Cuatro figuras aparecieron en la superficie del objeto, que parecía ser la nave guía. Parecía como si estuvieran haciendo algo en la cubierta superior. Una de ellas parecía estar de pie, mirando hacia abajo y a nosotros; levanté mi mano sobre mi cabeza y le hice un movimiento de saludo; para nuestra sorpresa éste hizo lo mismo."

El extraño vehículo con los amigables forasteros bajó hasta una altura de quizás 140 metros, probable-

mente menos, quizás 90 metros. El padre Gill notó que un rayo de luz azulada emanaba desde el centro de la cubierta del "ovni" y se apagaba y encendía en pocos segundos. Según el sacerdote, "la nave se parecía a un disco con una superestructura redonda, más pequeña —redonda como el puente de un gran barco—. Tenía cuatro pares de soportes apuntando diagonalmente hacia abajo. Parecían estar fijos, no articulados".

"En un esfuerzo ulterior para establecer contacto con los forasteros, el profesor Ananías hizo señales con sus dos brazos sobre su cabeza, y se sintió contento al ver que dos de las figuras devolvían su saludo de idéntica manera. El padre Gill se unió al profesor, y ambos saludaron con sus dos brazos, y las cuatro figuras de abordó del "ovni" respondieron de la misma forma." "No cabía la menor duda que el movimiento hecho con los brazos eran contestado por las figuras", dijo el padre Gill al *Sun-Herald*, enfatizando su informe personal.

Los nativos de la Misión parecían emocionados con la perspectiva de recibir estas visitas poco comunes, y comenzaron a hacer señas y a llamar a las figuras que estaban en la aeronave para que se unieran a ellos en la tierra. Los forasteros no dieron ninguna respuesta audible a los aplausos y gritos de los nativos de la Misión, y el padre Gill dijo que él podía percibir que la cara de estos hombres no tenía expresión alguna. Eran como "jugadores en un campo de fútbol de noche", dijo el padre Gill.

En un esfuerzo encaminado a persuadirlos para que aterrizaran, uno de los profesores de la misión

comenzó a hacer señales con una linterna a la tripulación del "ovni". "Oscilaba como un péndulo", dijo el padre Gill, "probablemente en vuelo de reconocimiento —volaban y se acercaban bastante al suelo—. Y pensamos que iba a aterrizar, pero no lo hizo, y por esto quedamos muy desilusionados."

Sin embargo, declarando que era un pobre matemático, el sacerdote anglicano estimó que la nave medía 10 metros de diámetro en la cubierta inferior y 6 metros en la superior. "Era de color amarillo cuando estaba quieto, pero cambiaba al verde azulado cuando se ponía en movimiento".

El sistemático padre Gill hizo que todos los presentes firmaran su informe como testimonio de la veracidad del hecho. Los habitantes de la misión anglicana coincidieron con el padre Gill en que "no cabe la menor duda que los «ovnis» son conducidos por seres inteligentes".

10. LOS TURISTAS ESPACIALES TAMBIÉN SON DESORDENADOS

¿ **H**AY ALGUNA CONEXIÓN entre la sustancia parecida a "cabello de ángel" y los "ovnis"? Muchos observadores lo creen así.

En febrero de 1966, yo estaba sentado en el estudio de Iván T. Sanderson, y observé una adquisición hecha por la famosa fundación, recientemente fundada, de científicos de la naturaleza. En un jarro de cristal había unas peculiares virutas de metal, muy parecidas a los carámbanos que uno cuelga en el árbol de Navidad. Según el joven que trajo el jarro para que lo examináramos, las virutas aparecieron casi todas las noches en un punto determinado de la zona de Nueva Jersey. Se desconocía cómo se había materializado el residuo de metal y quién o qué traía las virutas. Por este tiempo, muestras del metal fueron analizadas por un laboratorio, en un intento de determinar, al menos, de qué metal procedían las virutas.

En febrero de 1958, el periódico de Miami, *Herald*, publicó una historia acerca de un policía que informó que una extraña bola blanca había caído en su patio trasero.

El policía Faustin Gallegos dijo a los reporteros

que la bola parecía estar hecha de miles de diminutas celdas parecidas a las de un panal de abejas. "No era blanca, como parecía cuando cayó, pero era clara como el cristal. Asombrosamente este objeto translúcido se estremecía."

Silenciando poderosas razones propias, y también las de su mujer, el policía Gallegos, por último, se inclinó para tocar la masa latente. Se asombro al descubrir que era incapaz de experimentar ninguna sensación a ese tacto. Se arrodilló en un intento de detectar algún olor. Tímidamente, adelantó un dedo para tratar de tocar el objeto. "Nuevamente, no sentí nada al tacto; pero mi dedo hizo un surco en toda su longitud. Sentí que nada colgaba de mi dedo, era como si lo que yo veía delante de mis ojos realmente no existiese."

El policía Gallegos notó que el objeto se encogía rápidamente; y como deseaba conservar parte de la sustancia para que la observarán los expertos, rápidamente vertió la aún pulsante sustancia en un jarro vacío de encurtidos. Cuando Gallegos llegó al laboratorio de la policía, para analizarla, el jarro no contenía nada que pudiera indicar que, salvo encurtidos, no se había guardado en él ninguna otra cosa.

La gente que había tratado de coger y retener montones de "cabello de ángel" experimentó una dificultad similar al tratar de conservar la misteriosa sustancia que, según los testigos que vieron caer los manojos de este material, parecía evaporarse en las manos.

La señora W. J. Daily, de Puente, California, telefonó el primero de febrero de 1954 al observatorio

del Monte Wilson para averiguar cuál sería la mejor forma de recolectar esa especie de "exudados de platillo".

La señora Daily acaba de ver un "ovni" cuando, atónitamente, notó que un material brillante, parecido a una telaraña, fluía del platillo rojizo. La sustancia cayó sobre la tierra y formó una cortina sobre los árboles, matorrales y cables telefónicos. Según la señora Daily: "Era largo, plateado, como tela de araña; pero se desvanecía cuando trataba de tocarlo con mis manos."

Tan común como las visiones del extraño "cabello de ángel" es el descubrimiento de una sustancia peculiar, parecida a la espuma, asociada con los "ovnis".

En la mañana del 12 de diciembre de 1963, el vista de aduanas Ignacio González Baz informó haber visto y fotografiado dos esferas de un material espumoso, que habían rebotado más allá de la estación de control. Las extrañas masas medían aproximadamente dos metros de diámetro. En un principio, González Baz pensó que sería una concentración de jabón y detergente que de alguna manera se había escapado de los límites de una lavandería.

Después de un examen más concienzudo notó que las pequeñas burbujas parecían estar firmemente unidas por una sustancia fibrosa. La sustancia se mantenía cohesivamente y se pegaba como grandes bocanadas de algodón de feria. El jabón se habría, por supuesto, desintegrado instantáneamente si hubiera rebotado entre rocas y arbustos. Una lluvia intempestiva disolvió la misteriosa sustancia antes de que pudiera ser analizada, pero las dos fotografías toma-

das por González Baz de las extrañas masas espumosas aparecieron en el periódico *Gazette de Douglas*, Texas.

El 16 de noviembre de 1953, grandes cantidades de "cabello de ángel" cayeron en el valle de San Fernando envolviendo completamente a un camión de reparto de pan. Dos manzanas de la ciudad recibieron literalmente "un chubasco" de la sustancia extraterrestre.

"Se asemejaba a lana desmenuzada finamente o a lana de vidrio —dijo un ciudadano—, pero al cogerla entre los dedos se disolvía."

En octubre de 1952, cerca de cien habitantes de Gaillac, Francia, informaron haber visto dieciséis platillos volantes en formación que circundaban un objeto grande que tenía forma de cigarro. Según informaciones recogidas, "este objeto despedía una sustancia descrita como brillante, blanca y filamentosa, como lana de vidrio". Este material se colgaba suavemente sobre las copas de los árboles y cables telegráficos, y varios testigos juntaron grandes montones de él. Desgraciadamente se desintegró y desapareció antes de que pudiera llevarse a un laboratorio para su análisis.

Sólo si un "ovni" expulsara parte de este residuo cerca de un laboratorio químico conveniente, la clave podría ser encontrada y se aclararía la composición del combustible usado por ellos.

11. BUZOS DEL ESPACIO

EL 13 DE JULIO DE 1959, a las 5.30 de la madrugada, la señora Frederick Moreland cruzaba el patio para ir a ordeñar las vacas. Los Moreland son muy aficionados a la vida del campo, y su pequeña finca de nueve acres, que ellos tienen en Old Renwick Road, en Blenheim, Marlborough, Nueva Zelanda, les sirve perfectamente a este propósito. El señor Moreland está empleado en la base de la Real Fuerza Aérea de Nueva Zelanda, en Woodbourne, y los fines de semana la señora Moreland ayuda como enfermera en el hospital Lister.

La señora Moreland realizaba sus quehaceres matutinos, medio dormida, cuando notó un gran resplandor verde entre las nubes. Dijo a la policía local y a un reportero del *Evening Mail* de Nelson: "...no había luna, y por eso me pregunté qué es lo que sería. Cuando estaba a mitad de camino, a través de la dehesa, dos grandes cosas verdes, como ojos o grandes lámparas, aparecieron sobre mí y se dejaron caer al suelo.

"Noté que me encontraba bañada de una luz verde, y también la dehesa. Era un color horrible. Mi primer pensamiento fue: «no debiera estar aquí», y

corrí hacia los árboles (un grupo de pinos al otro lado de la dehesa). Allí me quedé mirando.

"Un objeto reluciente, en forma de platillo, con dos luces verdes idénticas en su parte posterior, descendió. El aire se tornó muy caliente. Dos filas de surtidores que rodeaban su parte media despedían llamas anaranjadas. El objeto tenía alrededor de 6 a 9 metros de diámetro. Oscilaba a la altura del techo.

"Los surtidores se detuvieron, y se encendió una luz resplandeciente, en lo que parecía una joroba o techo de cristal. Su parte inferior parecía estar hecha de un metal grisáceo. Había un leve humo en el aire mientras oscilaba."

No habían terminado las maravillas que la señora Moreland estaba presenciando esa mañana, cuando vio que "había dos hombres dentro de él, vestidos con ropas que les estaban muy ajustadas, hechas de un material brillante. La única cosa que se me ocurre para describirlo es el papel de aluminio. Cascos opacos emergían desde sus hombros y no pude ver su cara.

"Uno de los hombres se puso de pie, y llevó sus dos manos delante de él como si se inclinara para mirar hacia abajo. Después se sentó, y pasado un minuto, quizá dos, los surtidores comenzaron a funcionar nuevamente. Inclinandose suavemente al principio, el objeto salió disparado verticalmente a gran velocidad, y desapareció entre las nubes. Al hacer esto emitió un sonido suave pero de gran intensidad."

La señora Moreland admitió ante las autoridades locales que la experiencia la había dejado confundida por un momento. Mientras estaba de pie entre los ár-

boles, para recuperar su equilibrio mental, notó un olor que se parecía al de la pimienta.

Con lógica femenina, la señora Moreland continuó sus quehaceres, y terminó de ordeñar las vacas antes de entrar en la casa para despertar a su marido, que había trabajado hasta tarde la noche anterior en la Base de la Fuerza Aérea. Telefonó a la policía y a la prensa local. Después de una semana volvía a contar su historia para un investigador de la Fuerza Aérea de Nueva Zelanda.

Los investigadores de los "ovnis" se han preguntado muchas veces por qué tantas visiones tienen lugar en Australia, Nueva Zelanda, Nueva Guinea y la Antártida, y por qué tantas de estas mismas visiones incluyen un prolongado contacto visual con los extraños seres que pilotan los "ovnis". Los *forasteros* cuidan su seguridad cuando están "allá abajo", pues ellos conocen las deficientes comunicaciones entre esa zona y el resto del mundo. Nunca los *forasteros* permanecieron a la vista por un período mayor, salvo las cuatro horas presenciadas por el padre Gill y su misión en Papua, Nueva Guinea. Imagínense el furor que este incidente causaría si tuviera lugar sobre Nueva York, Londres o Moscú. Las sirenas sembrarían la alarma, y "jets" armados de cohetes serían enviados en su persecución.

Jacques Vallée, consejero francés de la N.A.S.A. en el proyecto "Mars Map", comentó las visiones de esta área, tan apartada¹: "Los pocos casos de contacto directo (a pocos metros de distancia) con los

¹ Véase: «Fenómenos insólitos del espacio», de Jacques y Janine Vallée, Editorial Pomaire, 1967.

hombres están asociados con zonas desiertas, o al menos regiones pocos pobladas, de Francia, Gran Bretaña, Italia, Estados Unidos y Sudamérica... Los aterrizajes en zonas densamente pobladas son de muy escasa duración."

Si las tripulaciones de los platillos son lo bastante inteligentes como para conducir su nave a través de varios millones de kilómetros en el espacio, podemos decir, a ciencia cierta, que tienen máquinas que estudian los datos al modo de un cerebro electrónico, el cual les informa que Nueva Guinea es un buen lugar para cambiar una "rueda desinflada".

12. ¿POR QUÉ NO VISITAN WASHINGTON?

LOS INGENIEROS del cuerpo de señales del VI Ejército miraron por las ventanas de sus oficinas en la ciudad de Washington, al sentir el aviso de uno de sus compañeros; éste había observado extrañas manchas en el cielo. Eran las 16.20 del 11 de enero de 1965. Las oficinas estaban situadas en el "Munitions Building", y los ingenieros tuvieron la oportunidad de observar las manchas, que se destacaban en el sol del atardecer, con el tiempo suficiente para ponerse de acuerdo sobre el número y forma aproximada de los objetos. También les fue posible estimar su altura entre 3.500 y 4.000 metros.

Mientras los ingenieros miraban, los discos zigzagueaban suavemente a través del cielo, hacia el Capitolio, moviéndose de Norte a Sur. Súbitamente, dos aviones a propulsión, con alas delta, aparecieron en escena y comenzaron a perseguir a los discos; pero los objetos se distanciaron fácilmente de sus perseguidores sin ningún esfuerzo aparente. Dos de los ingenieros, Paul M. Dickey y Ed Schad, informaron haber visto un avión comercial acercarse normalmente al Aeropuerto Nacional por la misma zona del incidente.

Éste fue uno de los tantos incidentes que se regis-

traron alrededor de la capital de la nación, en enero de 1965. La prensa, deseosa de una explicación o de un comunicado acerca de los discos y la presencia de dos reactores de persecución en la zona, trataron de obtener un informe oficial del Departamento de Defensa. La reacción oficial fue: "No hubo tal incidente."

Como si estuvieran regidos por una ley táctica, oficiales de las instalaciones militares cercanas a Washington dieron exactamente la misma respuesta a los reporteros.

Esta posición inquebrantable incitó a un periódico del área de Washington a poner el siguiente encabezamiento: "El Pentágono no puede ver manchas en el cielo."

Ésta no era la primera vez que los "ovnis" visitaban Washington. Una ola de visiones, en 1952, fue causa de la mayor conferencia de prensa, desde la segunda guerra mundial. Pero al igual que en los años 50, el oficial que hizo el comentario sobre las visiones del 64 y 65, dijo que se trataba de ilusiones meteorológicas, imaginaciones y cosas parecidas. Pero la presencia en una pantalla de radar de un objeto sólido moviéndose a una velocidad mayor que ningún reactor conocido, requiere una explicación más realista.

La primera visión ocurrió oficialmente el 24 de diciembre de 1964; pero algunos investigadores independientes dicen que esta visión, registrada por el radar, tuvo lugar diez días antes, pero salió a la publicidad en esta última fecha.

Tres objetos fueron detectados por las pantallas del radar. Primero fue uno solo; después dos juntos; todos viajaban a una velocidad estimada en 8.000 ki-

lómetros por hora. Varias semanas después de ocurrido esto, fuentes autorizadas de la Fuerza Aérea atribuyeron a defectos en el equipo de radar la presencia de estos objetos en la pantalla.

En el campo de los alrededores de Washington hubo visiones de "ovnis" antes y después que se dieran los informes en la ciudad misma. Horacio Burns, un armero de Grottoes, Virginia, refirió una experiencia fantástica el 21 de diciembre de 1964. Mientras conducía por la autopista norteamericana 250, entre Stannton y Waynesboro, se sobresaltó al ver un enorme objeto en forma de cono: éste se deslizó a lo largo del camino delante de él, y al mismo tiempo, su contorno llenaba completamente su campo visual. Dijo que sintió "una especie de fuerza" que hizo que su coche se detuviera.

El extraño aparato aterrizó suavemente en un prado, a cien metros de la autopista, mientras Burns salía de su coche detenido. El armero contó seis anillos concéntricos, circulares, que disminuían de diámetro hacia arriba del objeto, en forma de cono. La parte superior estaba coronada por una cúpula y el objeto entero emitía un resplandor azulado.

Observó la nave por un tiempo que estimó entre un minuto y minuto y medio. Después la nave despegó "en ángulo recto", alcanzando una velocidad fabulosa, instantáneamente. Burns consideró que el tamaño del "ovni" era de 25 metros de alto, y tenía alrededor de los 35 metros en la base. No tenía aberturas o suturas visibles.

Sin embargo, la Fuerza Aérea no se molestó en hacer una investigación inmediata. Ernest Gehman,

profesor del colegio Eastern Mennonite, fue lo bastante curioso como para hacer una investigación por su cuenta. Llevando un contador Geiger al sitio del supuesto aterrizaje, encontró que la concentración de radiación era de 60.000 U. por minuto. Con la ayuda de su contador Geiger, el profesor pudo trazar el perímetro del sitio de aterrizaje, que correspondía aproximadamente al tamaño original estimado por Burns. Dos ingenieros de Dupont registraron la zona, y hallaron que sus datos coincidían con los de Gehman.

Tres semanas después la Fuerza Aérea accedió a investigar el caso. Por este tiempo la zona había sido sometida a la acción de la lluvia, la nieve y el paso de muchos curiosos. La opinión oficial reveló al público que las visiones eran espejismos.

Sin embargo, estos "espejismos" no satisficieron a nadie. El 31 de enero de 1965, dos hombres que circulaban por la autopista 60 de los Estados Unidos, cerca de Williamsburg, informaron que habían visto un objeto oscilante en forma de cono. No obstante, estos hombres viajaban en coches separados y en direcciones diferentes. Ambos coches se detuvieron cuando se acercaron al objeto.

Un informe describía al objeto como de color aluminio y en forma de cono. Había volado sobre un campo de maíz cercano al estupefacto conductor, por 20 o 30 segundos antes de que desapareciera verticalmente en el espacio.

El conductor que viajaba en dirección opuesta por la autopista 60, descubrió un objeto luminoso, similar al anterior, parecido a un cono de helado invertido. Estimó su altura en 25 metros; y emitía un ruido pa-

recido al que hace el látigo al hendir el aire, que escuchó claramente cuando bajó de su coche. En un abrir y cerrar de ojos, el objeto había desaparecido directamente hacia arriba, a gran velocidad.

Dempsey Bruton, jefe de la estación de rastreo de satélites de la N.A.S.A., en la base de Virginia de las islas Wallops, estaba de pie, frente a su casa, el 5 de enero de 1965, esperando que apareciera un satélite artificial, cuando un objeto brillante apareció en el horizonte S.O. Viajaba a una velocidad vertiginosa y despedía un resplandor anaranjado, mientras surcaba el cielo. Varios habitantes de los alrededores de las islas Wallops confirmaron la visión de Bruton, enviando informes.

Exactamente una semana después, el 12 de enero, un objeto brillante de color amarillo anaranjado apareció en el cielo y pareció enfilar directamente hacia un miembro del comité de relaciones públicas de la N.A.S.A. La luz parecía alumbrar directamente a la mujer y su marido, mientras éstos caminaban en dirección a su casa.

La base de la N.A.S.A. ha sido también anteriormente escenario de la actividad de los "ovnis". Un incidente, en octubre de 1964, que había recibido muy poca publicidad, fue actualizado: Cuatro hombres, tres técnicos y un ingeniero, observaron un objeto triangular moverse sobre la base y ejecutar un viraje de 90 grados. Coincidieron en que el objeto se movía más rápidamente que los reactores convencionales y que este brusco viraje era imposible para una aeronave ordinaria.

Un grupo de ciudadanos de Marion, Virginia, salie-

ron de excursión para investigar el informe de una visión de un "ovni", el 25 de enero. Woody Darnell, un policía de Marion, dijo que él y su familia y varios compañeros observaron un objeto resplandeciente que osciló sobre ellos por varios minutos antes de despegar en medio de una explosión y una lluvia de chispas.

El grupo de investigadores no encontró al "ovni"; pero varios árboles tenían sus copas quebradas, y uno en llamas, en la zona en que se había visto el objeto. En Byrdfield, Virginia, oficiales del Comando T.A.C. buscaron rápidamente una explicación y dijeron que el objeto era un avión equipado con una nueva lámpara de arco. Esto no explicaba el fuego; pero un guardabosques, inteligentemente, sugirió que el árbol había sido encendido por un cazador que trataba de coger una ardilla. Estas explicaciones eran demasiado forzadas para que alguno de los presentes pudiera tenerlas en cuenta. Exactamente 20 minutos después de la visión de Marion, nueve personas, cerca de Fredricksburg, a 450 kilómetros de Marion, informaron sobre un "ovni", que ellos describieron como una "bengala de Navidad". Apareció girando a gran velocidad y despidiendo chispas de su parte inferior, mientras se deslizaba sobre el valle de Rappahannock.

El 26 de enero, el "ovni" visitó nuevamente Marion; pero esta vez fue visto por muchos residentes. La radio local y la policía recibieron muchas llamadas telefónicas. Todas coincidían en que eran objetos que vomitaban fuego o disparaban chispas. El reverendo H. Preston Robinson describió a un "ovni" que emitía un sonido zumbante; su parte inferior era re-

donda, y en ésta se veían varias luces. La nave parecía despedir una bola de fuego mientras se alejaba de los testigos.

Quizá la historia más extraña de todas sea la referida por un ciudadano de Waynesboro, Virginia, que describió una escena sacada, al parecer, de una novela de ciencia-ficción.

Mientras cortaba leña, el martes 19 de enero de 1965, en el August Archery, en Brants Flats, vio dos objetos brillantes en el cielo, sobre él. Uno era más pequeño que el otro, y procedieron a posarse en el suelo a no más de 15 metros de él.

El hombre (que no quiso identificarse) observó boquiabierto cómo una puerta apareció en lo que parecía ser una superficie completamente lisa. Entonces aparecieron tres figuras que dieron unos pasos hacia él: parecían miniaturas humanas; su piel tenía un tinte rojizo, y sus ojos parecían perforar. Todo este proceso había ocurrido con muy poco ruido hasta que los extraños visitantes hicieron un intento de comunicarse oralmente, pero resultó ininteligible. Manteniendo el hacha en su mano, el hombre permaneció transfigurado, mirando fijamente a los extraños seres y a la nave en que habían venido. Finalmente, los enanos espaciales decidieron marcharse, caminaron hacia la nave, entraron y cerraron la portezuela.

Después del incidente, el hombre hizo una descripción escrita de los hechos, y se la envió por correo a sí mismo, jurando que la abriría sólo si ocurrían más visiones. Cuando los informes de los "ovnis" continuaron, el hombre reveló lo que había visto.

13. EL "OVNI" QUE ATERRIZÓ EN UNA BASE DE LA FUERZA AÉREA DE U.S.A.

SI HAY UNA ZONA en el mundo donde abundan las visiones de "ovnis", ésta es, indudablemente, el Campo de Ensayo de Arenas Blancas, Nuevo México.

De más está decir que la población civil de la vecindad se siente cada vez más inquieta por la frecuencia de estas visiones.

Después de todo, sería bastante embarazoso y atemorizante admitir que aeronaves no convencionales han penetrado en la supuesta hermética zona de seguridad. A tal grado, que el aterrizaje ocurrió cerca de una de las bases más importantes de los Estados Unidos. Se sabe que desde 1950 los "ovnis" han interferido en las radios de los aviones y los transmisores de tierra. Una prueba poco cómoda sobre este debate es el hecho positivo de que los "ovnis" saben tanto sobre nuestros procedimientos aéreos, que pueden simular las señales de reconocimiento en clave F.A.A.

El 30 de abril de 1964 corría el rumor de que un "ovni" había sido capturado en el suelo y se le había ocultado en un hangar de la base de la Fuerza Aérea de Holloman, bajo guardia reforzada.

Coral Lorenzen, investigador infatigable de los platillos, autor de "The Great Flying Saucer Hoax", y director de la Organización Internacional de Investigaciones de Fenómenos Aéreos, inmediatamente comenzó a seguir la pista de los rumores llamando por teléfono a Terry Clarke, de la radio K.A.L.G., en Álamo Gordo, 17 kilómetros al este de Holloman.

Clarke dijo a la señora Lorenzen que su fuente de información fueron las radiocomunicaciones que escuchó ese día. La esencia de esta conversación fue publicada por Lorenzen, en octubre de 1964.

El altavoz de la sala de control general del Campo de Ensayo de Arenas Blancas, en Holloman, lanzó súbitamente estas electrizantes palabras: "Tengo un «ovni»."

Era el martes 30 de abril de 1964. Un solitario "B-52" volaba en misión de rutina en las cercanías de Stallion Site, a pocos kilómetros del este de San Antonio, Nuevo México, sobre la sierra Norte...

El locutor preguntó: "¿A qué se parece?"

El piloto del "B-52" replicó: "Tiene forma de huevo y es blanco."

Minutos después, cuando el reactor hubo virado y regresado a la zona donde el "ovni" había sido visto por primera vez, el piloto tomó contacto nuevamente con la oficina de control, e informó: "Está en el suelo."

Después, según la fuente de información de Terry Clarke, se le informó a la tripulación que mantuvieran el contacto, antes que las comunicaciones radiadas cesaran y un sistema de seguridad mayor fuera puesto en acción.

Debido a las estrictas medidas de seguridad aplicadas, le fue imposible a la señora Lorenzen cerciorarse, para su completa satisfacción, si el piloto había sufrido una ilusión óptica, a las que es tan adicta la Fuerza Aérea, o si la U.S.A.F. tenía en realidad un platillo volante secretamente guardado en un hangar de Holloman. La investigación subsiguiente sólo sirvió para recordar otra historia de un "ovni" en tierra, que había sido descubierto por un guarda durante la noche. Cuando el distraído soldado fue enviado a la jefatura de la base, según el informante de la señora Lorenzen, necesitó sedantes y tuvo que ser hospitalizado.

14. EL PLATILLO QUE PERSIGUIÓ A UN AVIÓN COMERCIAL JAPONÉS

YASHIKA INABA manipuló los mandos del "Convair 240" de Aerolíneas TOA, que él pilotaba, mientras se deslizaba a lo largo de la pista. Era el comienzo de un nuevo vuelo de rutina. En este vuelo, del 18 de marzo de 1965, llevaba 28 pasajeros, y después de despegar, él y su copiloto, Tetsu Umashima, realizaron la comprobación de costumbre de todos los sistemas del avión, antes de comenzar la travesía por las rutas del cielo.

A las 19 horas un objeto apareció en el oscuro cielo poco después que el avión había pasado la pequeña isla de Himeji. Inaba revisó el altímetro, que registraba correctamente los 1.800 metros, y se preguntó qué sería lo que volaba a ese nivel.

Su descripción decía que el objeto emitía un color verdoso. A medida que se acercaba interfirió con la operación normal del piloto automático, y cortó las comunicaciones por radio con todos los campos de aterrizaje cercanos.

Durante la investigación del suceso, Inaba testificó: "Volaba a 1.800 metros de altura; el objeto nos siguió por un momento; se detuvo unos tres minutos,

y después continuó persiguiéndonos, poniéndose cerca de nuestra ala izquierda durante unos cien kilómetros, hasta que llegamos a Matsuyama, en Shikoku; después desapareció."

El copiloto, Umashima, trató varias veces de romper el silencio de la radio, pero no pudo tomar contacto con ninguna de las bases de tierra. En una de sus llamadas escuchó la furiosa voz de otro piloto, Joji Negishi, que también pilotaba un "Cherokee 140" de una línea de Tokio. Negishi era, asimismo, seguido por un extraño objeto luminoso, mientras volaba a lo largo del borde norte de la ciudad de Matsuyama.

El aviador y los dos hombres en la cabina coincidieron en que el objeto podía chocar contra ellos. Inaba hizo un giro de 60 grados a la derecha; pero el objeto que lo seguía muy cerca del ala derecha permaneció rondando por el ala izquierda. Como el objeto no le hizo ningún daño al avión, lo siguió asombrosamente cerca y duplicó la maniobrabilidad del avión con facilidad.

Después de haber considerado minuciosamente la situación, los oficiales que investigaban el caso establecieron que era poco probable que los pilotos hayan creído que se trataba de un fenómeno meteorológico. El tiempo era bastante claro, y era luna llena en el momento de la visión. Una ilusión instantánea que quizás haya reflejado otro avión, era posible; pero no una que rondara cerca de un avión en movimiento por más de 55 minutos. Para mayor esclarecimiento de los hechos, oficiales de las Aerolíneas TOA examinaron a los pilotos y aviones respectivos bajo idénticas condiciones, y los resultados indicaron que

ni los aviones ni los pilotos estaban en la proximidad de ningún fenómeno natural recurrente.

El objeto que Joji Negishi vio, siguió a su "Piper Cherokee 140" desde corta distancia un momento antes de desvanecerse instantáneamente. Después que desapareció, Negishi pudo tomar contacto con el avión comercial pilotado por el capitán Inaba.

Cuatro días después de este incidente, la oficina del *New York Times* de Tokio informó que llegaban a Japón expertos en aviación, astronomía y defensa procedentes de los Estados Unidos. Estos hombres, supuestamente, tenían algo que ver con los misteriosos desastres aéreos que habían estado ocurriendo sobre el océano Índico, entre Japón y el continente asiático: existía la posibilidad de que estos objetos volantes estuvieran envueltos en el desastre.

El 24 de marzo el incidente tomó más interés cuando tres componentes del Cuerpo de Observadores de "Ovnis" llegó al escenario japonés para hablar con los testigos. Una investigación meticulosa, llevada a cabo por una organización internacional, semi-profesional, descubrió que algunas de las visiones de "ovnis" ocurrieron durante el tiempo en que los objetos estaban persiguiendo aviones sobre el océano Índico.

Pasajeros de diferentes aviones informaron que habían visto dos objetos brillantes, blancos, redondos, mientras volaban sobre el sur de Hokkaido, después de despegar del aeropuerto de Chitose en ruta para Tokio el 18 de marzo.

¿Qué eran estos extraños objetos que llenaban los cielos de Japón en marzo de 1965? Una sugestión fue

que éstos eran manifestaciones del raro fenómeno de los relámpagos. Esto es bastante difícil, ya que el tiempo que produce usualmente estos fenómenos eléctricos es el aire turbulento que sigue a las tempestades. El tiempo durante todas estas visiones era perfectamente claro. La identidad específica del "ovni" permanece en el misterio, mientras las visiones forman una pieza más que no calza en el rompecabezas de los desastres aéreos sobre el océano Índico.

15. LA FUERZA PARALIZANTE QUE ALARMÓ UNA CIUDAD INGLESA

UN VETERANO del ejército, el mayor William Hill, de Warminster, Inglaterra, se encaminaba al desfile semanal del ejército local, a las 8.22; el motor de su coche se detuvo bruscamente, y el vehículo dio una sacudida antes de parar. Aunque el coche estaba en perfectas condiciones, las luces parpadeaban y el motor de arranque no funcionaba.

Murmurando para sí, Bill Hill, que dirige un garaje, se bajó del coche para investigar la causa de la avería. Cuando sus pies tocaron el suelo, fue golpeado por una fuerza que lo hizo arrodillarse. En un informe dado a la U.P.I., describió que unas vibraciones en el aire parecían rodearlo. Después escuchó un siniestro gemido y un crujido. "Realmente sentí que algo fantástico y amenazante estaba en el aire sobre mí. Se asemejaba al sonido de refrigeración de alta potencia. Pero era mucho mayor que eso, aumentado miles de veces. Después de tres minutos todo volvió a la normalidad. Presionó el botón de arranque, y el coche funcionó perfectamente, como si nunca hubiera sido detenido en su recorrido a alta velocidad."

La descripción de Hill coincidía perfectamente con el tipo de sucesos que habían ocurrido durante algún tiempo alrededor de la ciudad de Warminster. El hombre insistió en que "tenía la impresión definitiva de que algo me empujaba hacia abajo inflexiblemente. Si hubiera habido alguna acequia o alguna zanja, hubiera saltado a ella con gusto".

Otros ciudadanos de Warminster han descrito sucesos similares que les han ocurrido a ellos. Pero concerniente a esta extraña fuerza proveniente del espacio, otras cosas sucedían al mismo tiempo: cosas sencillamente inexplicables.

El reverendo padre Graham Phillips, vicario de Heytesbury, pequeña comunidad cercana a Warminster, observó un extraño objeto en el cielo, al sur de Heytesbury. Su esposa y tres niños lo vieron, y el vicario lo describió como "un objeto brillante, resplandeciente, en forma de cigarro, que permaneció en el cielo cerca de veinte minutos".

Diecisiete personas informaron haber visto el objeto desde varias partes de Warminster. Harold Horlock, guardia de seguridad de una fábrica, y su esposa Dora, lo describieron como "gemelos intrusos", de color rojo incandescente, en el oscuro cielo, separados por un espacio negro y suspendidos en el aire.

La gente de Warminster, Inglaterra, se ha visto asediada de extraños sucesos, desde la Navidad del 64. Desde entonces, una extraña fuerza ha alarmado la comúnmente callada ciudad, y extrañas luces han sido vistas en el cielo. Ellos se han preguntado qué es lo que está causando el extraño fenómeno.

Más de un observador comentó que pudiera haber

alguna relación entre la visión de los "ovnis" y la extraña fuerza que ataca a las personas de la ciudad. Los "ovnis" no habían sido vistos antes que la fuerza se dejara sentir sobre la ciudad. La fuerza es descrita invariablemente como "descendiendo desde arriba". Y otros "ovnis", al pasar sobre la ciudad, han sido los causantes de la detención de los motores de algunos vehículos, como el de William Hill.

Estén o no los sucesos en relación, ambos, las visiones y las manifestaciones de la extraña fuerza, siguieron ocurriendo. Eric Payne, de 19 años, residente en Warminster, volvía a casa después de una cita con su novia. Una bruma salió de un pantano para recibirlo.

"Era domingo, y estaba cerca del colegio Drayton. Casi al llegar a la esquina escuché un fuerte zumbido: no provenía de los cables telegráficos. No estoy muy seguro de la dirección en que venía; pasó sobre mí tan rápidamente que me cogió por sorpresa; mientras oscilaba encima de mí, sentí un estremecimiento a lo largo de todo mi cuerpo. Imagínense una lata de conservas gigantes llena de grandes nueces y tornillos, que fuera agitada sobre sus cabezas. Al menos así me pareció. ¡Después, algo me golpeó realmente! Levanté la mirada para ver si era un avión que volaba a baja altura; sentí una lluvia de piedras afiladas que picaban en mi cabeza y en las mejillas. Una ráfaga me golpeó en la cabeza y me hirió en los ojos furiosamente. Mi cabeza y los hombros fueron presionados hacia abajo fuertemente. Traté de luchar con el invisible enemigo. Poco antes de que me golpeará, no vi ninguna aeronave en el cielo, ni luces de avión, ni nada.

"Por un momento vacilé en medio del camino. Después pude hundirme en una zanja al borde del mismo. El suelo estaba húmedo, pero no me preocupó. Todo lo que deseaba en esos momentos era liberarme de esa cosa sofocante y asfixiante."

Después del ataque, que duró alrededor de tres minutos, Eric corrió a casa lo más rápido que pudo. Su madre dijo a los investigadores: "Él no nos dijo la historia entera hasta varias semanas después; papá y yo estábamos muy preocupados, pues pensamos que estaba mal de salud."

Alan Chapman, de 26 años, herrero de la ciudad, vio unos "ovnis" que localizó con unos prismáticos. "Estaba mirando al cielo, y vi algo muy extraño volando a gran altura de noroeste a sudeste", dijo. "No producía ruido alguno. Lo primero que llamó mi atención fue una luz roja que se encendía y apagaba. Lo pude observar más de cerca con mis prismáticos diez por cincuenta, con lo cual conseguí un buen aumento. Un avión lleva luces, pero seguramente no tantas como esa cosa. Aparte del parpadeante resplandor rojo había luces blancas y brillantes a cada lado de él (brillaban continuamente); conté seis, pero me fue imposible distinguir el contorno. Según pude juzgar, volaba lateralmente, su velocidad era terrible, y no seguía una línea recta. Surcó todo el cielo, desapareciendo antes de esconderse detrás del horizonte en un espacio de tres minutos, medidos por mi reloj."

Visiones similares y otros extraños sucesos obligaron a la gente del pueblo a convocar una reunión de emergencia. El 2 de agosto, más de seiscientos ciudadanos se presentaron para una investigación pública.

Muchas explicaciones fueron sugeridas por la gente, pero ninguna de ellas tenía mucho sentido para aquellos que habían sido víctimas de la fuerza o testigos de las visiones de "ovnis". Algunos sugirieron que las visiones y los otros extraños sucesos eran resultado de una histeria colectiva; sin embargo, es difícil decir cómo se sentía cada uno en su interior. Pero la opinión pública no tuvo en cuenta la de aquéllos.

Algunos de los hechos no pudieron ser negados por ningún observador inteligente. La U.P.I. publicó una narración de Terry Simpson, residente en Westminster, conductor de camiones.

"Conducía a lo largo de Westbury Road, Warminster, a las 5.25 de la madrugada; llevaba una carga de fruta —comienza su narración—. Súbitamente se posó a mi lado izquierdo una luz cegadora; no era un reflector, puedo jurarlo; iluminó mi cabina y me cegó por un instante. Presioné rápidamente los frenos y me detuve a un lado de la autopista. Salté fuera para mirar esa luz: parecía ser una cosa hecha de sustancia; estaba encima, y tenía la forma de un balón, volaba alrededor; esa luz no se reflejaba en el suelo como suele hacerlo la luz de un reflector corriente. Seguí mirando hasta que bruscamente se apagó, como si se apagara una vela. Salí disparado del lugar."

A la 1.55 de la mañana del 5 de septiembre, algunos de los que se burlaban en la reunión fueron despertados por lo que ellos llamaron una "tremenda explosión". Alrededor de treinta personas, la mayoría de ellas hombres, describieron una masa de humo de sesenta metros, anaranjada, y con un centro resplandeciente. Esta luz anaranjada iluminó la ciudad, que

en algunas partes transformó la "noche en día". La explosión destrozó muchas ventanas en Warminster, y Bill Curtis, un residente, acostumbrado a escuchar los disparos de un campo de tiro militar cercano, dijo que él nunca había escuchado una artillería como ésa. "Nuestra casa era como un barco meciéndose en el océano", dijo Curtis. Oficiales del ejército no pudieron explicar esta detonación.

Toda clase de sucesos fue relacionada con la extraña fuerza: desde la misteriosa aparición de un surtidor de agua en el patio trasero de una casa, hasta el cardo silvestre que creció cuatro metros.

Sin embargo, ningún científico de reputación ha investigado los informes de Warminster. Muchos de los residentes creen realmente que la fuerza sólo puede ser causada por algo proveniente del espacio. Buscando a tientas una explicación para las docenas de misteriosos sucesos, muchos ciudadanos coincidieron con la señora Dora Horlock, que dijo del cardo de cuatro metros que creció al lado de su cabaña: "Algo debe haber caído desde el cielo para que haya crecido tanto."

16. EL FOTÓGRAFO Y EL PLATILLO INCANDESCENTE

—**T**E VERÉ después, papá —dijo Edgard Schedelbauer al trasponer la puerta de la antigua casa de su padre, en Wildon, Leibnitz, cerca de la frontera yugoslava de Austria.

La silueta del hombre se recortó bajo el marco de la puerta.

—Tómalo con calma, hijo —dijo la figura—. No quiero que corras en ese extraño aparato a estas horas de la noche.

—¡Bah! —Edgar saltó a su motocicleta sentándose firmemente—. Siempre llega donde voy.

—Alrededor de la 1.30 nunca se sabe lo que se puede encontrar entre Viena y aquí.

—Quédate tranquilo —dijo Edgard cariñosamente—. Anda, ve a la cama. He hecho este camino muchas veces, y nada sucederá.

—Está bien —concedió el padre.

Schedelbauer presionó dos veces el pedal de arranque antes de que el motor se pusiera en marcha. Después salió suavemente de Wildon; enfiló a la ciudad. Trabajaba como fotógrafo en el periódico de Viena *Wiener Montag*, y con su cámara colgando del hom-

bro recorría el camino esa temprana madrugada sobre las desiertas carreteras de la campiña austríaca. El aire era frío aquella madrugada del 2 de marzo de 1960, pero la vibrante motocicleta debajo de él le comunicaba una sensación de potencia.

Poco después de dejar atrás Labuttendorf, el tranquilo viaje se convirtió en algo que no olvidaría el resto de su vida. Delante de él percibió un objeto grande, brillante y resplandeciente que volaba sobre el bosque. Su moto siguió hacia el objeto, y mientras miraba el resplandeciente objeto, cruzó un claro al lado del camino. "Pude percibir que tenía la forma de un semicírculo, mientras se acercaba cada vez más al suelo."

Sobreponiéndose a su asombro inicial, Schedelbauer dejó caer su motocicleta en una zanja mientras sacaba la cámara sobre su cabeza y soltaba su funda de cuero. No tenía idea del tiempo que permanecería el objeto en ese sitio, pero él quería una foto de ese objeto antes que se esfumara.

Atolondradamente, sacó una foto antes que "la cosa" empezara a moverse de nuevo.

El fotógrafo la describió como "una araña gigante", y sólo después que hubo tomado la foto notó el gran calor que despedía. Un ruido susurrante llenó la madrugada mientras el objeto se deslizaba por los alrededores.

Sin aviso, el sonido cambió de un suave murmullo a un estrépito ensordecedor. Schedelbauer dijo que le recordó al de un reactor. El "ovni" se movió fuera del alcance de su vista en dirección a Radkersburg.

Schedelbauer corrió a Viena. Decía: "¡Ojalá haya

tomado la foto del objeto con la exposición correcta." Tomar películas en la oscuridad es difícil, incluso para un fotógrafo profesional, y él apenas tuvo tiempo para colocar el objeto en el visor de la cámara antes que desapareciera. Reveló el rollo y encontró que en realidad su cámara había recogido el objeto blanco, brillante y resplandeciente. Sin embargo, su movimiento hizo que el contorno saliera borroso. El *Wiener Montag* publicó la foto junto con el relato del fotógrafo.

Edgar Schedelbauer no estaba totalmente preparado para lo que siguió después de la publicación de esa sensacional fotografía y narración. Pasó a ser el centro de atención de muchas personas. Los expertos le sometieron a él y a su fotografía a un riguroso examen. No se inmutó por la forma en que era interrogado; se mantuvo firme en su historia: "La cámara es mi testigo, aparte que sentí el calor. Por tres días consecutivos grandes manchas rojas aparecieron en mi cuerpo: no picaban ni dolían."

Su historia fue examinada y vuelta a examinar. Expertos meteorólogos de Viena consideraron la posibilidad de que la visión fuera un fenómeno natural; pero los escépticos miraron la fotografía con un ojo hipercrítico. Más de un fotógrafo experimentado comenzó una investigación, tan escéptico como los demás; pero terminaron confirmando la validez de la fotografía, llamándola la más sensacional del siglo.

El consenso general fue que la foto había sido tomada en un quinto de segundo; velocidad más bien para objetos en movimiento. Pero lo que impresionó la película era muy brillante y giraba a gran velocidad.

Mientras el obturador permaneció abierto, el ob-

jeto debió haberse movido entre 1'50 y 3 metros, o quizá más, dependiendo de la velocidad exacta que usó el fotógrafo. La mancha impresa en la película se debe al movimiento del objeto mientras el obturador estaba abierto. Muchos fotógrafos creen que un adecuado análisis de la fotografía revelaría la forma exacta del "ovni" y su velocidad aproximada.

El ojo profesional de estos hombres confirmó que se parecía a una de esas naves en forma de platillo que han sido vistas en varios sitios de la Tierra. Han determinado el ángulo de ascensión de la nave y el hecho de que ésta se mecía suavemente mientras se elevaba durante la exposición de la fotografía.

Las autoridades, confirmando todas las evidencias, desde la opinión de fotógrafos profesionales hasta la experiencia, personalidad y reputación de Edgar Schedelbauer, han llegado a la misma decisión que los editores del *Wiener Montag*, cuando Edgar narró por primera vez el suceso: el incidente tiene que ser tomado seriamente.

17. EL "OVNI" QUE SE SUMERGIÓ EN UN RÍO

RUTH DE SOUZA, de 9 años, hija de la señora Elidia Alves de Souza, estaba jugando cerca del banco del río Peropava, cuando un estrépito la asustó y le hizo mirar al cielo. Lo que se dirigía hacia ella era estremecedor.

Un objeto brillante en forma de disco se movía despacio justo por encima de la copa de los árboles. Dirigiéndose a la casa de la señora Souza, perdió altura, y chocó contra una palmera situada entre la casa y el río. Aterrada, la niña miró cómo la nave brillante parecía tratar de ganar altura mientras se movía sobre el agua del río. Se mecía violentamente y maniobró torpemente por un momento como si tratara de recuperar su estabilidad. Entonces, súbitamente, cayó en el río, sumergiéndose rápidamente.

La niña, de 9 años, corrió hacia su madre, que había salido al oír el estrépito. No hubo ningún otro efecto aparte del ruido. El objeto en forma de disco, que la niña describió, podría haber sido sacado de la imaginación de la pequeña. Pero cuando la señora de Souza se aproximó al agua donde su hija había dicho que cayó el objeto, ésta hervía violentamente levantando fango y otros desperdicios desde el fondo. Raúl

Alves de Souza, tío de Ruth, que estaba trabajando a más de cien metros del lugar, corrió a la casa al oír el ruido. Al mirar hacia el río también presenció la extraña agua batiente e hirviente.

Pero, a pesar de estos testigos, la historia de Ruth no hubiera sido creída sin la verificación proveniente del otro lado del río. Pescadores que trabajaban en la otra orilla del río describieron exactamente el mismo fenómeno. Todos ellos sintieron el estrépito, y vieron la nave cuando se movía sobre el río y se hundía en él.

Eran las 14.30 del 31 de octubre de 1963 cuando cayó el platillo. La casa de la señora de Souza está situada en Sao Paulo, Brasil, y un informe de la visión y de la caída del objeto llegó inmediatamente a la ciudad de Sao Paulo. La policía de la ciudad cercana de Iguape fue inmediatamente al lugar del suceso, e interrogó a los testigos.

La historia que recopiló describía a un disco delgado (alrededor de un metro), pero de cinco metros de diámetro. Según todos los informadores, se parecía a un recipiente de aluminio. Era muy brillante, y en pleno día parecía casi luminoso.

Cuando se vio por primera vez, la nave se movía muy despacio, y en ningún momento demostró capacidad para acelerar. El estrépito que anunció su llegada era casi ensordecedor; indicaba que la nave poseía gran potencia mientras se movía en dirección a la casa de Souza, y tuvo dificultades para mantener la altura. Después de varios movimientos, la potencia pareció desaparecer, y el disco se sumergió en el río.

Todos los testigos coincidieron en que el agua "había saltado violentamente y comenzado a hervir". La

nave no se mantuvo en la superficie del agua en ningún momento, pero se detuvo inmediatamente debajo de ella, lo que indica que tenía una densidad mayor que el agua.

La profundidad en ese punto era de tres metros y medio. Pero donde termina el agua comienza el fango y el lodo que hay en el fondo, y éste tiene tres metros de profundidad y está mezclado con arcilla.

El disco había chocado con el tronco de una palmera cercano a la casa de la señora de Souza antes de dirigirse hacia el río. La policía observó que algo había cortado recientemente una rama de la palmera a unos cinco metros del suelo. Cualquiera que sea la identidad del objeto, éste era muy sólido, más pesado que el agua.

El incidente causó inmediata sensación en todo Brasil. Investigadores de "ovnis" habían esperado durante años que un platillo aterrizara o se estrellara para poder establecer sus teorías de la existencia de una inteligencia extraterrestre. Ésta parecía ser la oportunidad. La nave se había sumergido en un río, pero no había caído en una propiedad militar. Parecía ser sólo asunto de recuperarlo de donde había caído.

El primer intento para recuperarlo fue realizado por un profesor de buceo, Caetano Germano Iovanne, con dos compañeros, Peter Runger y Manoel Batista Andrade. Durante cuatro horas, y en varios intentos, revisaron el fondo. Pero el fango les impidió hallarlo. Aunque fue señalado el lugar exacto de la caída en el río, lo que pasó exactamente después de su inmersión sólo es materia de especulación. Una posibilidad es que se haya sumergido directamente hacia abajo

entre el fango y el lógamo del fondo. Si éste no se hubiera introducido inmediatamente en el fango, la corriente lo hubiera podido arrastrar hacia el océano. También se podría haber movido por sus propios medios antes de posarse en el fondo del río.

Otro intento para recuperar el disco fue hecho por un segundo equipo de buceadores, dirigidos por un hombre llamado Gigi del Maschio. Aunque fue llevado un equipo especial para la ocasión por este grupo de hombres, la suerte les fue adversa, al igual que a los primeros. Una vez más, el fango del fondo fue el principal obstáculo.

Alguien más ha tratado de encontrar el disco empleando detectores sensitivos y otros medios, con la esperanza de que estos detectores de metales pudieran penetrar en el lógamo que recubre el lecho del río. Todos estos intentos fueron hechos gratuitamente. El misterio que envuelve al disco que cayó en el río Peropava ha llegado a ser tan denso como el fango de su fondo.

Varias personas de Iguape han dado diferentes teorías sobre lo que ocurrió al disco, y también lo han hecho los buceadores que han ido en busca del objeto. La posibilidad más inmediata es que haya sido arrastrado por la corriente. La mayoría de los residentes piensan que esto es poco probable por la manera en que el disco se sumergió: parecía ser muy pesado.

Aquellos que creían que el disco provenía del espacio, sugirieron que éste podría haber sido rescatado a la noche siguiente. Pero testigos visuales contradicen esta posición, indicando que inmediatamente que

la nave entró en el agua se levantó el lodo, lo que indicaba que probablemente se haya enterrado profundamente. Aún más, cualquier actividad misteriosa en la sobresaltada zona de Iguape habría sido vista por sus habitantes.

La posibilidad restante, que mucha gente consideró la más razonable, es que el disco aún esté allí. Probablemente se movió por la corriente o por sus propios medios; pero probablemente esté enterrado en alguna parte, cerca de los bancos del río Peropava, entre los tres metros de lodo.

Con el informe de los testigos y la evidencia de una palmera destrozada, los hechos parecen indicar que un "ovni" ha tenido problemas de navegación sobre Brasil y se ha visto obligado a sumergirse en el río Peropava. Los testigos coinciden en que "parecía moverse por sus propios medios cuando se sumergió en el agua". Forma parte de los misterios por esclarecer.



18. EL EXTRAÑO FENÓMENO ATMOSFÉRICO

EL 12 DE AGOSTO de 1956 un avión de transporte ruso volaba a través de un frente de aire frío que se movía despacio sobre Siberia oriental. El avión volaba a 3.300 metros, a las 12.45, cuando penetró en una lluviosa y gruesa nube del tipo cúmulus-nimbus.

Después, según el piloto Dubinsky, el copiloto Sergienko y el oficial de vuelo Fedayev, vieron una "masa de aire incandescente de 25 a 30 centímetros de diámetro que se acercaba rápidamente". Era de color rojo oscuro, casi naranja. Cuando estaba a menos de treinta centímetros de la cabina de nuestro avión viró a la izquierda, y comenzó a girar alrededor de la luz de navegación. Esta masa de aire ionizado chocó con un aspa de la hélice izquierda, que se encontraba en su posición superior, y explotó, causando una llamarada que se extendió a lo largo del lado izquierdo del fuselaje. Aunque la fuerza de la explosión hizo que el aparato se sacudiera, el piloto logró controlar el avión. Posteriormente, uno de los aviadores dijo que el choque fue acompañado de una "luz blanca cegadora" y una explosión tan fuerte que se pudo escuchar por encima del ruido de los motores. El radiooperador

sufrió una descarga eléctrica cuando trató de desconectar la antena.

Después que el avión aterrizó, las cuadrillas de revisión descubrieron que la punta de un aspa de la hélice izquierda se había derretido.

¿Es posible que mucha gente que dice haber visto "ovnis" haya realmente presenciado el vuelo caótico de uno de los fenómenos naturales de la Tierra más extraños?

Estas masas de aire incandescente se forman durante las tormentas y se piensa que son grupos de moléculas ionizadas que se han agrupado en bolas supercalientes de una luz resplandeciente electromagnéticas.

El doctor Harold W. Lewis, profesor de física de la Universidad de Wisconsin, ha analizado las visiones de cientos de masas de aire ionizado. "Por lo general se materializan después de una ordinaria descarga de relámpagos", dijo el científico. "La bola puede ser de cualquier color, aunque el verde y el violeta son raros. La mayoría parecen brillar constantemente, pero algunos lo hacen con intermitencia."

Aunque la mayoría de las variedades de estos fenómenos han sido inofensivas, algunas han calcinado la madera, quemado alambres, causado la muerte de animales y seres humanos con los que han entrado en contacto. El Boletín de la Sociedad Astronómica de Francia publicó una relación del caso en que una niña francesa de 17 años fue muerta por una de estas masas cuando se refugió, en una tempestad eléctrica, en el pasillo de su casa. La potencia mortal de una masa de aire ionizado es concebible, consideran-

do que la temperatura de algunos de ellos es de 4.995 a 5.550 grados centígrados.

El fenómeno es, por supuesto, una forma de energía y no una criatura maligna. Generalmente, no daña a los seres humanos, pues la mayoría de estas masas evitan los conductores, mientras son llevadas por corrientes de aire. Una de estas masas puede, sin embargo, contactar con un conductor de electricidad tan fino como es la carne humana y causar graves heridas o la muerte.

Las masas son un fenómeno horripilante de observar, y la descripción dada coincide con la de muchos supuestos "ovnis". Según el doctor Walter Brand, físico germano que completó un extenso estudio sobre masas de aire ionizado en 1923, "un ruido susurrante o zumbador se oye usualmente cuando la bola está cerca". Pueden desaparecer casi en silencio con un tímido crujido, en una explosión cegadora.

El doctor Carl Benedicks, presidente de la Real Academia Sueca de Ciencias, ha expuesto una teoría que piensa que puede coincidir con varias visiones de supuestos "ovnis". El doctor Benedicks ha establecido que la tensión de los gases en estas masas desprende luz que produce una ilusión aparente de metal plateado. El físico sueco explica así por qué una masa de gas enfriada por succión se mueve rápidamente en dirección opuesta a la masa enfriante. La masa parecerá alejarse del avión que trate de perseguirlo.

19. LOS JÓVENES QUE FUERON PERSEGUIDOS POR UN PLATILLO

EL "FORD VICTORIA" modelo suavemen- 1956 salió te del teatro Kerasota en Mount Vernon, Illinois. Dentro del coche, Ronnie Austin y Phyllis Bruce, ambos de Fairfield, Illinois, hablaban de la película que acababan de ver, "La gran fuga". Eran alrededor de las 23.30 del 5 de agosto de 1963.

Poco después de haber pasado el aeropuerto de Mount Vernon, viajando hacia el este en la ruta quince, ambos jóvenes vieron una bola redonda iluminada por encima de los árboles, en el sudoeste. Aparentemente tenía el tamaño de una tina de baño. Los muchachos miraron la extraña bola de contornos borrosos, que parecía, para su sorpresa, ir a la par de ellos en su movimiento sobre la carretera.

Era muy distinta a los aviones de cualquier clase, y parecía no tener un contorno determinado. Cuando Ronnie disminuyó la velocidad para entrar en una gasolinera, la bola de luz también frenó su impulso. La cola llameante era algo más que una coincidencia graciosa; empezaba a ser un hecho molesto, mientras los jóvenes aceleraban a fondo haciendo todo lo posible para aumentar la velocidad. El coche volaba a

través de la carretera; pero la luz seguía a la par con el rápido automóvil, incluso a velocidades superiores a los 200 kilómetros por hora.

La luz centelleó sobre el guardabarros posterior del coche por algún tiempo, hasta que, súbitamente, enfiló directamente hacia el coche, y sólo se detuvo cuando parecía estar a unos cientos de metros de distancia. Entonces enfiló hacia arriba y osciló momentáneamente sobre la parte superior de una torre electrónica de retransmisión. Pero no se mantuvo estacionaria por mucho tiempo. Al dejar su puesto y cruzar sobre la carretera, pasó a unos 200 metros por delante del coche, donde se tambaleó como un conejo furioso en una carrera de galgos.

Poco después de haber tomado esta posición, Ronnie salió del pavimento para seguir el camino de grava que conducía a su casa. La luz se mantuvo a su derecha durante los tres kilómetros que restaban para llegar a la misma. Cuando Ronnie paró el coche, la luz se detuvo también, y permaneció quieta en el cielo. Ambos la miraron desde la casa de Bruce por espacio de quince minutos.

Cuando el coche salió del camino particular, la luz comenzó a moverse nuevamente hasta que volvió a la posición familiar, frente a él. El coche rehizo el camino por cerca de dos kilómetros a través de la grava, pero, por más que zigzageaba, el joven conductor no pudo deshacerse de la luz.

Mientras el "Ford" viraba hacia el este por otro camino igual al anterior, a dos kilómetros del rancho de Bruce, la luz comenzó a hacer una serie de nuevas travesuras. Ronnie Austin no quería permanecer más

tiempo en compañía de la extraña luz, y se movió a gran velocidad cuando ésta cambió de color. Su original color blanco deslumbrante cambió a un naranja opaco. Después de doblar la esquina, la luz se lanzó directamente sobre el automóvil a gran velocidad, que no alteró hasta estar a treinta metros de distancia.

Desde esta distancia el joven estimó que el tamaño de la luz era aproximadamente el de un automóvil. Entonces la bola viró y pasó por encima del coche. Al mismo tiempo la radio de éste emitió una serie de sonidos rarísimos; el motor hizo unas explosiones irregulares, y casi se detuvo antes que la luz se alejara sobre un granero distante. Mientras la luz se acercaba, había cambiado de un naranja opaco a uno brillante; pero al volver a la posición original delante del coche, volvió a su color opaco primitivo.

El coche corrió camino abajo, hacia el rancho de los Austin; el terror se apoderó del joven en la oscuridad del verano. Por casi cinco metros permaneció sobre su guardabarro, mientras viajaba hacia el norte sobre la grava. Cuando giró hacia el este, la luz cruzó diagonalmente y lo persiguió casi pegada a la puerta del coche.

Ronnie salió corriendo del coche y despertó a su familia, para que éstos observaran la luz misteriosa. Parecía estar fijada en el cielo sobre la parte este, encima de una casa abandonada a unos 180 metros de la de Bruce.

A las 12.55 de la madrugada, el señor Austin decidió llamar a las autoridades para que éstas se pusieran en contacto con la Fuerza Aérea. Estos oficiales tomaron contacto con el "sheriff" Harry Lee y le di-

ieron que investigara el informe. El no fue el primero en llegar al lugar del suceso, como estableció el oficial de Caballería Richard Gidcumb, de McLeansboro, y George Sexton. Éstos habían interceptado el mensaje radiado y se detuvieron en el rancho Austin, alrededor de las 12.45. En busca de testigos, los Austin llamaron a sus vecinos más cercanos, el señor y la señora Dwight Wilthrow, que salieron y observaron la luz.

En el momento de llegar el "sheriff" Lee al rancho Austin eran la 1.10, y la luz desapareció en el cielo sudeste. El "sheriff" Lee describió lo que vio como una estrella extremadamente brillante que permaneció en el cielo hasta el amanecer.

Ronnie Austin estaba visiblemente agitado cuando llegó a casa. Apenas si podía expresarse. Los Austin llamaron al doctor S. W. Conarski, el cual prescribió un sedante que la familia tenía a mano, para que los nervios del joven se tranquilizaran. Al "sheriff" Lee no le cupo la menor duda que el joven Austin había visto algo que lo había aterrorizado.

No pasó mucho tiempo sin que la historia figurara en los encabezamientos de los periódicos. El *Chicago Tribune* publicó una columna sobre este tema. Otros periódicos también difundieron la noticia, y rápidamente todo el Medio Oeste comentaba la historia de la luz que había perseguido a Ronnie Austin en una carretera serpenteante en el sur de Illinois.

En las noches siguientes se recibieron informes de extrañas luces en el cielo, desde todo el Medio Oeste. En los alrededores de la ciudad de Fairfield, los ojos escrutadores de los ciudadanos se elevaban para mirar al cielo con la esperanza de descubrir al objeto

que había visitado su comunidad poco antes. Visiones de algún extraño fenómeno espacial se sucedieron casi todas las noches. Una oficina publicitaria utilizó el suceso para promover la atracción turística a la ciudad de Fairfield "y que la gente tuviera la oportunidad de ver a los visitantes del espacio".

Ronnie estaba tan agitado con el suceso que no se movió del rancho por varios días, el cual estuvo plagado de reporteros, investigadores y curiosos. Los Austin sufrieron las consecuencias, que estuvieron muy lejos de ser agradables.

Una rigurosa investigación de la gente que había visto la luz dejó muchas dudas acerca de su naturaleza exacta. Durante el tiempo que persiguió al coche de Ronnie, éste no vio ningún contorno sólido: sólo un resplandor sin forma. La noche había sido perfectamente clara, y la temperatura en ese momento era de 40 grados centígrados. Aunque algunas personas informaron que había una leve neblina sobre el suelo, Ronnie dijo que no había visto nada durante el trayecto. Gidkumb Sexton y el "sheriff" Lee coincidieron en que era obvio que Ronnie había visto algo; pero fueron enfáticos al agregar que la cosa que ellos habían visto brillar se parecía a una estrella extremadamente brillante.

Lo que Ronnie vio exactamente y le persiguió por la carretera del sur de Illinois es aún un misterio. Varias posibilidades —todas coinciden en que la luz tuvo su origen en un fenómeno natural— fueron sugeridas.

La luz más brillante en el cielo, el 5 de agosto, aparte de la luna, era el planeta Júpiter, que a media-

noche estaba a tres grados sobre el horizonte, un poco hacia el sudeste. Aun más, un objeto distante parece moverse paralelo a un coche en movimiento, para un observador colocado en el interior de él.

Si la luz hubiera sido simplemente Júpiter, ¿cómo podía cambiar de un lado a otro del vehículo, o desaparecer en el sudeste, si Júpiter se pone en el oeste?

En algunos casos, la luz que llega a la Tierra proveniente de las estrellas o de la Luna es desviada y aumentada por bolsas de aire que varían de temperatura. Esto es lo que se llama espejismo.

Otra posibilidad era que el objeto fuese "una masa de aire ionizado". Pero este fenómeno es raro (estas masas suelen aparecer después de una tormenta y en el aire supercargado con electricidad estática). El tiempo en Fairfield era caliente, seco, y la noche era clara.

Una de las pocas posibilidades restantes es que la luz fuera extraterrestre.

20. PERSONAS QUE HAN VIAJADO EN PLATILLOS VOLANTES

HOWARD MENDER no sólo estableció contacto con un marciano, sino que se casó con uno. O al menos eso fue lo que dijo.

La historia completa acerca del platillo no puede ser contada sin divagar un poco para examinar los "derechos" de los "protagonistas", aquellos individuos que mantienen una relación íntima con la tripulación de los "ovnis", llegando al punto de ser invitados a bordo de vehículos espaciales para vuelos interplanetarios.

"Volar en platillos" fue inmensamente popular en la pasada década del 50, y de todas aquellas almas valerosas que, imprudentemente, aceptaron un viaje rápido de ida y vuelta a Venus, Howard Menger, sin duda alguna, tuvo la aventura más romántica, o, al menos, mal que mal, la llevó totalmente a cabo.

Según Menger, volviendo al año 1932, cuando sólo tenía diez años de edad, él y su hermano vieron un maravilloso disco brillante que aterrizó en un campo cercano. Como eran jóvenes y valerosos se acercaron al objeto resplandeciente y fueron recibidos por una mujer increíblemente hermosa, con largos cabellos de

oro y rayas doradas en los ojos. Estaba vestida con un traje deportivo, translúcido y muy pegado al cuerpo, y parecía ser el vestido *standard* de las viajeras del espacio en todas las novelas de ciencia-ficción. Niño americano de diez años y de buena salud, el joven Howard pudo notar que la bella mujer tenía una silueta realmente esbelta. Aunque su conversación con la voluptuosa forastera fue corta, Howard supo que se había enamorado espiritualmente de ella.

Sólo en junio de 1946 los venusianos y marcianos comenzaron a entrometerse en la vida de Howard con bastante frecuencia; pero una vez que se ganó la confianza de ellos, hizo todo lo que pudo para lograr la paz y la felicidad de los intereses intergalácticos. Enseñó a los forasteros el uso del "slang" (lenguaje popular americano) y las costumbres locales para que pudieran mezclarse entre los ciudadanos y poder observar cómo los nativos trabajaban y jugaban, sin ser descubiertos. Como agradecimiento, Howard fue invitado a bordo de las naves espaciales para viajar a la Luna, y se le permitió tomar todas las fotos que quisiera. Las fotografías, que fueron ampliamente reproducidas en publicaciones sobre platillos, fueron siempre algo oscuras y distorsionadas, y Menger se disculpó diciendo que era un mal fotógrafo.

Además de recibir todo tipo de instrucción celestial, a Howard se le enseñó a desarrollar sus talentos ocultos, tales como la teleportación y proyección astral. Supo en realidad que él era saturniano, y que había sido reencarnado en el cuerpo de una criatura terrestre llamada Howard Menger. Había tomado el papel de Howard cuando éste había muerto. También

supo, después de enamorarse ligeramente de una niña llamada Marla Baxter, que ella era la hermana de la voluptuosa mujer dorada. La hermosa venusiana, que tenía más de 500 años, dijo a Menger que estaba prescrito que él y Marla tenían que ser marido y mujer. Esto era un poco complicado por el hecho de que Howard ya estaba casado; pero él no podía dejar que una nimiedad —una común y terrestre esposa— se interpusiera en el camino de una unión cósmica. Rápidamente se divorció de su mujer, y Marla pasó a ser la segunda señora Menger.

Alyn (que era el nombre saturniano de Howard) y Marla fueron muy populares en el ámbito de los platillos en 1958. Ellos tenían varias "cosas", tales como patatas lunáticas, para mostrar durante sus disertaciones, y, por supuesto, Howard escribió un libro detallando sus aventuras con sus camaradas venusianos y marcianos.

Howard Menger y los compañeros contemporáneos de esta aventura (de los que se hablará más adelante), estaban simplemente "capitalizando", durante la gran oleada de platillos, en los comienzos de la década del 50. Estaban asustados de que los perversos forasteros y monstruos con ojos de insectos de los programas de TV y películas de ciencia-ficción, llegaran a ser una realidad ineludible. Además del miedo humano a lo desconocido, algunos de los protagonistas entrevieron la forma de sacar provecho de la extendida esperanza de que los platillos volantes trajeran en sus cabinas seres superiores extraterrestres, que eran más sabios, gentiles y más generosos que los terrestres. Con los platillos vendría el fin de las gue-

rras, enfermedades y los pecados de la carne. Un nuevo jardín del Edén florecería en este viejo y cansado mundo.

Las tripulaciones de los platillos, según los protagonistas, eran siempre muy tranquilos y sabios, y todos ellos tenían sin excepción un mensaje para los terrestres que se podía obtener comprando el libro de los protagonistas.

Para muchas personas, los tripulantes de los platillos ofrecían una llave para el universo, una llave mágica que ellos sentían que había estado siempre ahí, esperando ser descubierta.

La familia William Denton, de Wellesley, Massachusetts, dijo que habían hecho visitas regulares a Marte desde 1866.

Los Denton eran una familia que practicaba la sicometría y creían en un universo espiritual. "Sus viajes" eran de naturaleza estrictamente espiritual; pero de todas maneras sus informes parecen hoy extrañamente proféticos.

Un sicometrista es la persona que "lee" la historia de un objeto por medio de las vibraciones físicas que de él recibe mientras lo sujeta en su mano. Denton dijo a menudo en sus charlas que una reliquia personal de Shakespeare puede revelar en media hora, a uno que tiene el poder de la sicometría, más acerca del célebre escritor que lo que los biógrafos han podido descubrir en 200 años.

(Sé que el polvo que recubría un cuchillo de cobre ha revelado la historia de las antiguas minas de este metal del lago Superior), dijo Denton. "Para un sicometrista los secretos de los tiempos antiguos son tan

conocidos como la palma de la mano: sólo tenemos que abrir nuestros ojos espirituales para descubrirlos."

Denton hizo muchos experimentos con reliquias antiguas, y obtuvo unas impresiones realmente notables, que, posteriormente, se comprobó eran correctas.

En 1866 se interesó en el uso de la sicometría para poder salvar las grandes distancias interplanetarias.

"Un telescopio sólo nos permite ver; pero las facultades espirituales permiten a sus poseedores escuchar, oler, gustar, sentir y llegar a ser, al menos por el momento, casi habitantes del planeta que se está examinando", dijo Denton.

Una noche después de la cena, él y su hijo Sherman estaban en el huerto. "Venus brillaba como una Luna joven en el cielo oeste", escribió en uno de sus muchos volúmenes, "y le dije a Sherman: mira esa estrella, y ahora cierra tus ojos y dime qué ves".

"Sherman describió árboles y animales que eran mitad peces y mitad ratas almizcleras. También habló de una agua extrañísima. Éste fue el primero de una serie de experimentos en el espacio, obtenidos escogiendo el objeto y después cerrando los ojos."

Durante otro experimento, Sherman "salió al espacio", e informó que en Marte había gente asombrosamente parecida a los terrestres. Se remontaban, para transitar, en aerociclos individuales. "Parecían particularmente aficionados a viajar por el aire. Hasta 30 personas ocupaban algunos de esos largos convoyes volantes."

En el propio planeta de los Denton, en 1860, apenas se había oído hablar del aluminio, y los sicome-

tristas acostumbrados a los viajes espaciales, escribieron que los marcianos lo usaban con profusión para construir sus casas, máquinas volantes y utensilios de cocina.

Los estudios de Denton le convencieron de que los marcianos habían examinado nuestro planeta y encontraron que vivíamos como ellos, en el año 1800. "Creo que en poco tiempo podremos aprender a comunicarnos con ellos", escribió él. "¡Quizás son sicometristas!"

Los Denton vivían bastante confortablemente con el producto de sus conferencias y sus demostraciones de sus proezas sicométricas que narraban la vida en otros planetas.

Cada uno de los seres más imaginativos de nuestro tiempo ha usado el mismo modelo: establecer contacto con un ser extraño de una cultura superior, recibir sus secretos particulares —secretos para los cuales la Tierra no está preparada— y después contar al mundo esos secretos por una tarifa razonable. El protagonista, desafortunadamente, ha pasado a ser esa clase de persona que ha metido en la mente de la Fuerza Aérea y en grandes grupos de la comunidad científica y en la mayoría de los ciudadanos la idea de que los "ovnis" no son una cosa seria.

Dos posiciones del protagonista han parecido siempre particularmente insostenibles. ¿Por qué los forasteros de otros mundos lo han elegido a él entre todos los habitantes de la tierra como al único capaz de recibir esta información?, ¿y por qué si el conocimiento contenido en este mensaje era tan importante no fue revelado al Parlamento o al Politburó? ¿Por qué los

forasteros permiten al protagonista difundir el mensaje en publicaciones baratas, libros mal escritos y discursos desde el estrado de las charlas? El contenido de estos "sermones celestiales" puede compararse usualmente con alguna filosofía oriental oculta mezclada, a partes iguales, con un "poder de razonamiento positivo".

No es difícil creer que los marcianos han estado observando el planeta, y ciertamente uno no puede llamar "mentiroso" a un sacerdote de Nueva Guinea que dijo haberlos observado durante cuatro horas comunicándose con ellos por medio de señales: o a la pequeña niña en Brasil, que dijo que ellos le habían raptado a su padre; o a los dos jóvenes que casi fueron introducidos a la fuerza en un "ovni" en Suecia.

George Adamski, realmente no guardaba ningún secreto cósmico. Su libro sobre "ovnis" se vendió demasiado bien, y sus conferencias fueron escuchadas en masa por platillistas y curiosos.

Adamski encontró a sus hombres espaciales el 20 de noviembre de 1952. Como todos, parecían extremadamente gentiles, y estaban hermosamente proporcionados. Habían llegado recientemente en un gran platillo en forma de cigarro. Después de sus contactos iniciales, Firkon, un marciano, y Ramu, saturniano, Adamski conoció a Orthon, una venusiana hermosa.

El hecho de que las tripulaciones espaciales, con las que Adamski tomó contacto, estuvieran formadas por una mezcla de forasteros de los planetas, indicaba, por supuesto, que los terrestres son las únicas criaturas en el universo capaces de tener prejuicios, crímenes, guerras, odios y todos los demás males planeta-

rios. Adamski voló en un platillo a 90.000 kilómetros sobre la tierra, y recibió su filosofía secreta con el objeto de transmitirla a todos los que compraran una entrada para escuchar sus charlas o un ejemplar de su libro para leer su contenido esotérico.

Tener contactos con marcianos está definitivamente pasado de moda en el año 60. Ninguna de las profecías de los protagonistas fue realidad; pero tantas cosas en el campo de las ciencias se han llevado a cabo en los últimos 10 años, que la mayoría de la gente está perdiendo su ingenuidad y está preparada para aceptar casi todo lo que pueda demostrarse debidamente para su satisfacción. La curiosidad acerca del siempre pobrecito universo nunca ha sido tan activa como en los ciudadanos de hoy. En la mañana del 24 de abril del 64, sin embargo, Gary Wilcox, granjero de 28 años, de Newark Valley, Nueva York, dijo haber tenido una larga conversación con unos hombres pequeños que vinieron en un platillo volante.

Wilcox se hallaba esparciendo el abono cuando se distrajo por una luz brillante que provenía de un campo cercano. "Un sentimiento burlesco se apoderó de mí, como que algo iba a pasar", dijo posteriormente.

Un entrevistador describió a Gary Wilcox como un hombre cuerdo, que trabaja duro y no tolera la interrupción de su rutina en la granja. En este día particular Wilcox se vio obligado a tolerar la intrusión de un objeto en su campo, que parecía tener seis metros de largo y cuatro de ancho. Él podía escuchar un sonido como el de un motor en "ralenti", y caminó directamente hacia el "ovni" y lo tocó. Su pri-

mera reacción, al ver a los dos pequeños hombres que se dejaron caer al suelo desde la parte posterior del vehículo, fue que alguien le estaba jugando una broma. Se preguntó por qué alguien gastaría su dinero en decorar un vehículo tan grande y contratar dos enanos para que se vistieran con ropas espaciales sólo para que dejara de trabajar un momento. Esto nunca se lo ha podido explicar. En ningún momento le dijeron los forasteros que no se alarmara, y el granjero simplemente permaneció de pie y miró a los humanoides ir de aquí para allá en su trabajo de coleccionar especímenes de tierra y hierbas.

Cuando le empezaron a preguntar sobre los procedimientos terrestres del cuidado de la granja, Wilcox se dio cuenta que no era una farsa, y decidió contestar a sus preguntas cortés y pacientemente.

Los forasteros dijeron al granjero neoyorquino que habían venido del planeta Marte. Su misión era buscar métodos mediante los cuales el suelo de Marte podría ser fertilizado. Le pidieron una bolsa de un fertilizante comercial para llevar de muestra a su planeta.

Wilcox pensó con cuidado sobre el incidente por varios días antes de informar sobre este episodio al "sheriff" del condado de Tioga, Owego.

"No me importa que me crean o no", dijo Wilcox. "Para mí no significa nada en un sentido u otro. Les dije todo lo que vi y oí porque pensé que ése era mi deber."

El hermano de Wilcox, Floyd, dijo que él creía que su hermano estaba diciendo la verdad: "Si Gary dice que esto sucedió, es porque realmente acaeció. El no

tiene nada que ganar o perder por contar una historia como ésta; sé que es verdad."

Floid Wilcox recalcó que su hermano difiere de los demás protagonistas en que hasta la fecha él no ha escrito ningún libro ni firmado contratos para ciclos de conferencias, y aparte de informar al "sheriff" no ha hecho ninguna cosa para atraer publicidad de ninguna clase.

Seguramente uno debe mantener la mente abierta; escéptica, pero abierta.

De nuevo no es de ninguna ayuda que solamente los protagonistas describan a las tripulaciones de los platillos como humanoides. Para los granjeros de Kentucky, en Kelly-Hopkinsville, los forasteros eran monstruos flotantes con largos brazos, invulnerables a las armas de fuego. Para los desesperados suecos eran horribles masas protoplasmáticas que trataron de envolverlos.

La evolución, como los científicos humanos la ven, es un asunto de suerte. Sin embargo, los científicos generalmente coinciden en que la vida debe ser razonablemente abundante en otras galaxias, y no todos creen que algo parecido al hombre ha evolucionado en alguna otra parte. Las bases de la vida serían las mismas en todo el universo, y hay razones realmente buenas para creer que el carbono es el elemento básico de la vida en los lejanos y también cercanos sistemas planetarios.

Pero vida inteligente parecida a la del hombre no es necesariamente un producto inevitable de la evolución en todas partes. No lo fue, por ejemplo, en nuestro planeta; nada parecido al hombre evolucionó en

América o Australia. El hombre emigró a esos continentes, pero no se desarrolló allí. Puede haber miles de planetas ricos en vida, pero dominados por criaturas no inteligentes, tales como insectos gigantes. Lo cual tendría el necesario valor de supervivencia para evolucionar en el sentido de llegar a ser los amos del planeta, a los que le falta la maquinaria cerebral para intercambiar mensajes con seres de otros planetas.

Los seres que son capaces de extenderse en todo el universo, cualquiera que sea su forma física, deben poseer un alto grado de sofisticación tecnológica de la clase poseída sólo por seres que han manejado la técnica de extender sus propios sentidos, limitados en clasificadores electromagnéticos de radioondas invisibles, rayos X y rayos gamma.

El doctor Charles S. Sheldon II, del Consejo Nacional de Aeronáutica, dijo recientemente que la tierra habrá hecho sus "primeros contactos con el mundo exterior" en el siglo XXII.

Parece obvio para los astrónomos que hay planetas habitables, formados quizá un millón de años antes que la tierra, a pocos miles de años luz. Si uno de esos planetas habitables desarrollara un programa evolutivo parecido al nuestro, parece bastante sensato concluir que nuestro "primer contacto con el mundo exterior" ha sido ya realizado por el "mundo exterior".

21. EL SOMBRERO DEL CARDENAL QUE
VUELA SOBRE PORTUGAL

“ESTOY acostumbrada a echar una ojeada a Venus”, dijo la señora de Manuel Fernández, de Paico, Portugal, a un periodista de la UPI, “aunque mi marido diga que no es una estrella sino un planeta”.

La señora Fernández estaba describiendo el amanecer del 12 de julio, en el cual ella y su marido fueron testigos del fenómeno más extraño que han visto en sus vidas.

“Lo vi como lo suelo hacer usualmente”, continuó su relato. “Venus es un buen augurio para mí, y si el cielo está nublado y no lo puedo ver me siento triste. Nosotras, las mujeres del campo, no podemos dejar de ser un poco supersticiosas, aunque el párroco diga que no debiéramos serlo.

“Fue justo en este momento cuando vi la cosa: venía desde el océano a gran velocidad.” Mientras hablaba indicó en dirección N.E.

“Al principio no me sorprendí, pues estoy acostumbrada a ver aterrizar y despegar aviones del cercano aeropuerto Pedras Rubras. Había un resplandor rojizo que lo rodeaba; pero debido a que sé que los aviones

llevan luces verdes y rojas en el extremo de sus alas, tampoco me impresioné por eso. Pero cuando se detuvo en el aire, *Valhame Nossa Senhora!* Estaba realmente sorprendida, pues sé que los aviones no se detienen en el aire.

"Era muy rojo; se parecía al sombrero de un cardenal; lo sé porque una vez vi a nuestro cardenal en una ceremonia religiosa en el santuario de Fátima. No lo usaba pero lo mantenía atado a su espalda con un cordón rojo alrededor de su cuello. Bien; la cosa era muy parecida al sombrero del cardenal Cerejeira, con un ala muy grande. Se mantenía quieta en el aire, oscilando sobre el bosque que hay no muy lejos de casa. Dejé caer los baldes, y corrí a casa para avisar a mi marido."

Manuel Fernández se encontraba en lo mejor de su sueño aquel amanecer. A su esposa le costó mucho trabajo despertarlo. Fernández trabaja en un escritorio para la Asociación de Dueños de Embarcaciones de Pesca de Matosinhos, tomando datos sobre las toneladas de pescado que trae diariamente la flota pesquera. Mientras se levantaba de su cama la radio, que tenía a su lado y que sonaba suavemente, repentinamente comenzó a emitir ruidos extraños. Al principio le fue muy difícil creer lo que decía su mujer, la cual dirige un jardín infantil en la ciudad. Pero la mujer insistió.

"La historia de Laura (esposa de Fernández) fue muy confusa al principio", dijo Manuel Fernández. "Pensé que había un sombrero de cardenal en nuestro patio, pero los dignatarios del clero no tienen costumbre de caminar por el patio y olvidar sus sombreros.

"Reconocí la cosa cuando estaba a unos 400 metros de nosotros. Tal como dijo mi mujer, se parecía a un sombrero de teja; tenía un ala redonda, oscura e iluminada brillantemente; su parte superior, de color naranja, nos daba la impresión de que estaba iluminada desde dentro.

"En un determinado punto del ala, exactamente en el lado más cercano al aeropuerto, había una luz roja intensa e intermitente. Aquella cosa, que se parecía más o menos a las descripciones de platillos volantes que hemos estado leyendo en los periódicos de los últimos veinte años, parecía estar casi quieta, justamente encima de las copas de los árboles. Se inclinaba a cada lado muy suavemente.

"Es difícil decir cuán grande era", dijo Fernández posteriormente en su narración. "Estaba oscuro, aunque la noche parecía extrañamente clara, tal vez a causa de esa luz anaranjada. Cuando vi la cosa, ésta se mantenía quieta sobre la copa de los árboles, y cuando extendí mis brazos delante de mí, para tener una idea de su tamaño, daba una distancia de unos 50 centímetros entre mis manos, cada una de ellas apuntando a un extremo del platillo volante. Me imaginé que, a esa distancia, unos 400 metros, debería haber sido un enorme platillo. ¿No lo creen ustedes también así?"

"No sabemos cuánto tiempo permaneció el objeto allí. Había dejado mi reloj de pulsera en el dormitorio, y aunque lo hubiese tenido conmigo, estaba demasiado ocupado mirando esa cosa increíble. Creemos que permaneció sobre los árboles unos tres minutos, alrededor de las 4,30 de la madrugada. Después

se dirigió al Norte a toda velocidad. Lo que más me sorprendió fue su salida, pues lo hizo sin ningún aviso. No hubo ninguna aceleración aparente antes que se moviera hacia el Norte. Quiero decir que permaneció sobre los árboles, y súbitamente comenzó a moverse a una velocidad uniforme, como la bala de un rifle.

"Hay una cosa a la cual en principio no le di mucha importancia y es que cuando la cosa se fue hacia el Norte, la radio que teníamos en nuestra habitación, súbitamente dejó de hacer ese horrible ruido, y pudimos escuchar el programa de música que escuchábamos anteriormente. No puedo dejar de pensar en una posible relación entre la salida del platillo y la desaparición de la interferencia. No me impresionó en ese momento, pues el platillo se alejaba delante de mis ojos y el ruido de la radio desaparecía detrás de mí. El año pasado fui a Oporto y vi una película en que el sonido parecía llegar al público desde todos los lados del cine, mientras mirábamos la película. Bien, era como eso."

La visión sobre Paico, Portugal, no fue la única. Tres días antes, a unos pocos cientos de kilómetros al Oeste de una pequeña ciudad, en las islas Azores, hubo otra visión de "ovni". El objeto volaba suavemente sobre la isla Santa María, y fue observado por muchos de los isleños; pero poco después de la visión, algunos de los testigos más calificados rehusaron comentar el hecho, dándolo por ignorado.

Aristides Arruda, de 31 años, jardinero del hotel "Terra Nostra", fue uno de los testigos. Observó al objeto a las 16,30, mientras preparaba un terreno para

cultivar flores. Hizo una pausa en su trabajo y casualmente elevó su mirada al cielo.

"A mí me pareció un globo", dijo a los periodistas de la UPI, "o al menos ésa fue mi primera impresión, porque se movía tan suavemente que parecía estar quieto. Siguió una línea recta de S.E. a N.O. Era realmente sorprendente, porque el viento soplaba en dirección opuesta. Me di la vuelta y pude ver que un huésped americano del hotel estaba mirando el objeto."

Richard Godbold, de Nueva York, estaba en las Azores trabajando en las estaciones de radio de Santa María, para la base de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en Lajes, Azores.

"Sí, yo vi la cosa", dijo, "pero como soy un experto en radio no puedo dar una opinión calificada. Estaba seguro que algo, probablemente un globo o cualquier otra cosa, había en el cielo. Estaba demasiado alto para juzgarlo a simple vista."

Ángelo de Braga Chaves, un cazador de ballenas de Marvao, tuvo la oportunidad de mirar al objeto flotante con unos prismáticos.

"Visto a través de los prismáticos se parecía casi a un cilindro flotando verticalmente, pero por momentos era como una luna", dijo Chaves. "Desde la parte S.O. de la isla tuve la impresión de que estaba hecho de plástico transparente, con dos lámparas en su interior. De cualquier manera brillaba al sol; noté que se movía contra el viento, o al menos en una dirección que era contraria a éste, a nivel del suelo. Pero no quiero decir nada, porque a esa altura el viento podría haber estado soplando en otra dirección."

Según la descripción de los testigos no se puede negar la posibilidad de que haya sido un globo; pero los observadores más calificados del objeto, los oficiales del aeropuerto, se encerraron en un completo mutismo. Si hubiera sido un globo meteorológico, ¿por qué aquéllos se negaron a identificarlo como tal?

Antonio Francisco Pimentel da Cunha, de 28 años, taxista, aguardaba la llegada de clientes en el aeropuerto. "Bajé de mi taxi cuando escuché que la gente se llamaba la una a la otra dando voces", dijo. "Yo también vi el objeto y desde entonces he escuchado docenas de opiniones diferentes. Tengo la impresión de que aquellos que realmente saben algo están callados, por razones que no me es posible adivinar. Podría haber sido un globo o un platillo volante, pero mientras más pienso en el asunto, más creo que era algo extraño".

Otra extraña coincidencia que ocurrió en ese momento fue que los relojes electromagnéticos del aeropuerto dejaron de funcionar durante diez minutos, mientras el objeto estaba sobre ellos. Aunque no se hicieron comentarios oficiales, algunas autoridades sugirieron que podría haber habido un cortocircuito en los relojes.

La identidad del objeto que estuvo en el cielo sobre las Azores permanece en el misterio. Los testigos no se convencieron de que éste era un globo meteorológico ya que volaba en sentido contrario a la dirección del viento. Conjuntamente con el sombrero de teja que voló sobre Portugal, entra a formar parte del dramático misterio de los "ovnis".

22. HUELLAS EN FLORIDA

JAMES W. FLYNN, famoso adiestrador de perros y ciudadano altamente respetado de Fort Myers, Florida, adiestraba a uno de sus sabuesos a través de un terreno empantanado, después del ocaso, en una noche suave de marzo de 1965.

Mientras se hundía hasta los tobillos en el pesado terreno, teniendo cuidado de evitar las peligrosas raíces, podía oír cómo sus perros, frente a él, gemían y correteaban. De haber olido a un mapache, sólo habrían ladrado de excitación.

De pronto, cuando Flynn entró en un claro, se asombró al ver cómo sus sabuesos se movían ruidosamente alrededor de una gran máquina metálica de forma cónica, de la cual amanaba una suave luz resplandeciente.

Flynn se acercó para investigar este objeto que se había posado en un claro del pantano. Lo último que éste recuerda de esa noche fue que recibió un martillazo en su cabeza. Cuando volvió en sí, a la mañana siguiente, aún se encontraba conmocionado.

Como James Flynn es un respetado ciudadano de Florida, fue mucho mejor tratado que si hubiera sido un pobre diablo que, repentinamente, se hubiera pre-

sentado con la cabeza herida y la historia de una máquina cónica, resplandeciente, posada en un claro del pantano. La historia de Flynn fue investigada por hombres inteligentes y conocedores de la materia, los cuales encontraron una zona circular bastante grande con arbustos y ramas de árboles quemadas, en el punto en que Flynn dijo haber visto el "ovni".

Marzo de 1965 fue un mes en que los marcianos visitaron frecuentemente Florida. El 2 de marzo los servicios cablegráficos dijeron que un hombre espacial le había tomado una foto a un ciudadano de Florida.

John Reeves, de 66 años, de Nueva York, estibador retirado, que vive solo en una pequeña casa, muy aficionado a dar paseos al aire libre, fue uno de los protagonistas de estas visitas.

En uno de estos paseos vio al "ovni". Se había acercado a la máquina lentamente, emboscado en los arbustos, teniendo cuidado de no hacer ruido.

Estaba a cuarenta y cinco metros de este objeto en forma de disco, cuando un ser de 1,50 metros de alto apareció tras un arbusto, a unos 30 metros de él.

Reeves se quedó helado al ver cómo la criatura se movía hacia la máquina. "Era de apariencia humanoide", recordó Reeves, posteriormente, a los periodistas, "pero muy extraño. Su cuerpo entero estaba recubierto de lona de un color gris plateado, y parecía usar una clase de mitón. Usaba un casco redondo y su rostro se parecía a la especie humana, con unos ojos extremadamente grandes y una barbilla puntiaguda".

Reeves pudo ver muy bien la fisonomía del forastero, cuando la criatura pareció percibir su presencia,

y alteró su curso para echar una mirada al terrestre. Siguió en dirección hacia el atemorizado Reeves hasta llegar a unos cinco metros de él; después sacó desde su costado izquierdo un objeto negro de 15 centímetros de diámetro.

Cuando el forastero elevó el objeto a nivel de su barbilla y comenzó a mirar a través de él, Reeves salió corriendo. Había visto muchas películas de ciencia-ficción como para saber que criaturas con casco, provenientes del espacio, llevan casi siempre mortales pistolas de rayos, y no tenía ninguna intención de ser asado en las llanuras de Florida.

No había alcanzado a ir muy lejos, cuando Reeves se dio cuenta que el objeto emitió una luz muy brillante y se le ocurrió súbitamente que le había sido tomada una fotografía por un turista de otro mundo. El forastero se había detenido, y permanecía quieto, observando la apresurada fuga del atemorizado hombre. Cuando Reeves se detuvo, la criatura disparó nuevamente la luz en dirección a él.

La última vez que Reeves se detuvo para tomar aliento, el forastero había vuelto hacia la nave espacial. Después, según el estibador, el hombre espacial comenzó a subir una especie de escalera, que conducía a un costado del platillo. Cuando entró en la máquina, el cilindro que contenía la escalera se introdujo en la parte inferior del vehículo. Se oyó un ruido de motor que fue rápidamente reemplazado por un silbido de alta intensidad. En un abrir y cerrar de ojos, el "ovni" había desaparecido de la vista.

Después de estar completamente seguro que el platillo volante no reaparecería súbitamente, Reeves vol-

vió a la zona para tratar de encontrar alguna evidencia que pudiera corroborar su historia. Se alegró al encontrar que el ser dejó varias pisadas en la zona y que el tren de aterrizaje había dejado huellas profundas en el terreno.

Mientras examinaba una de las pisadas, Reeves vio muy cerca de él un rollo de extraño papel firmemente envuelto. Desenrollando cuidadosamente el manuscrito, éste se alegró al encontrar dos hojas de papel fotográfico cubierto con marcas extrañas e indescifrables.

Al día siguiente Reeves fue a Brooksville y contó su historia a miembros de la radio WFFB; mostró el manuscrito al personal de la base de la Fuerza Aérea de McDill, y volvió con periodistas e investigadores a la zona en que había visto al "marciano" y al platillo.

Fotógrafos de los periódicos tomaron varias fotos de las pisadas y de las huellas hechas por el tren de aterrizaje.

Reeves fue sometido a la acción de un detector de mentiras, y el operador concluyó que no mentía al dar las respuestas a las preguntas hechas sobre la visión del "ovni" y del "marciano". El señor E. J. Edwards, operador del detector, añadió: "un punto más significativo y de mayor interés es, a la conclusión de los exámenes, que el señor Reeves dijo: "¿Quiere usted ver ahora el lugar donde yo vi el platillo?" La reacción usual de un sujeto culpable no habría sido ésa. El señor Reeves desconocía completamente el resultado del examen hecho por el detector. Ésta es mi opinión. Deduzco que decía la verdad."

Dos semanas después, la Fuerza Aérea devolvió el manuscrito del forastero diciendo que todo era, ob-

viamente, una burla. Según los investigadores de la Fuerza Aérea que habían descifrado el mensaje, éste decía: "Planeta Marte —vendré a casa pronto— te echamos mucho de menos, ¿por qué permaneciste lejos tanto tiempo?"

Reeves, confundido y turbado por los cargos hechos por la Fuerza Aérea, insistió en que los pliegos que le devolvieron los investigadores no eran los mismos que él había entregado el 3 de marzo.

Y así el suceso quedó en tablas. O uno acepta lo que dice la Fuerza Aérea: un estibador retirado de 66 años fue capaz de perpetrar y elaborar una farsa —completada con extrañas pisadas y huellas de tren de aterrizaje, y también con una descripción detallada de un marciano y un convincente manuscrito en un papel extraño—. O uno tiene que aceptar los cargos de la NICAP: la Fuerza Aérea está una vez más "encubriendo" otro indicio del misterio de los "ovnis".

23. ¿CÓMO SE MUEVEN?

“**E**STAMOS gastando millones en el desarrollo de nuestro programa espacial, para poner nuestras naves espaciales en la Luna y otros planetas. Imagínense qué gran ayuda sería atrapar una nave espacial de otro mundo y examinar su fuente de energía.”

Aunque la opinión del mayor Héctor Quintanella no fue una opinión seria cuando expresó estas palabras, los hechos dicen que una vez que nuestros científicos descubran cómo se impulsan los “ovnis”, habrán colocado el universo entero a disposición del hombre.

En 1955, después que terminó un extenso estudio sobre los “ovnis” para el gobierno de Alemania del Oeste, el doctor Hermann Oberth, la mayor autoridad del mundo en viajes espaciales, concluyó que probablemente los “ovnis” se originaban en otra galaxia y se impulsaban distorsionando el campo gravitacional. Durante una conferencia de prensa en 1959, el doctor Oberth dijo a los medios informativos que los Estados Unidos trataban de imitar el sistema de propulsión de los “ovnis”, y que “pronto” el hombre podrá

viajar a la Luna en naves impulsadas por medios electromagnéticos.

Otro exponente de la distorsión gravitacional en la propulsión de los "ovnis", es el reverendo Guy J. Cyr, S.M. de Lawrence, Massachussetts.

Poco tiempo atrás el reverendo Cyr escribió: "...la investigación de la antigraedad deja de ser absurda, porque la gravedad en sí es real. Se dice de ésta que es una atracción entre dos trozos de material. Simétricamente hablando debería haber una contrapartida llamada detracción."

El escritor tiene buenas razones como para creer que esta detracción es antigraedad; que también esta fuerza es real y objetiva, con un valor propio y no solamente la ausencia de gravedad. Se atreve a dar un paso más y afirmar que ésta es realmente más fundamental que la gravedad; que el ímpetu dado a la materia primordial obligó al universo a expandir, al principio, sus partículas subatómicas, y hoy a sus unidades gigantes, las galaxias, que generalmente tratan de escapar de nosotros a velocidades fantásticas.

El reverendo Cyr cree que hay una gran posibilidad de que avanzadas culturas extraterrestres hayan perfeccionado vehículos que usan la cancelación de la fuerza de gravedad como medio de propulsión y que el hombre aprenderá eventualmente a hacer lo mismo.

Creo que se puede decir, sin peligro, que si la Fuerza Aérea ha capturado un "ovni" y le ha sido posible sacar provecho de él, no se seguirán molestando con los viejos métodos de propulsión de cohetes en Cabo Kennedy. Por la misma causa, para aquellos que temen que los platillos pertenecen a la Unión Soviética,

es lógico decir que debido a que los rusos siguen produciendo cohetes y misiles convencionales, tampoco tienen los secretos de la propulsión de "ovnis".

Los "ovnis" hacen cosas increíbles para la ciencia clásica, aunque unos pocos han sido vistos con una especie de hélice o cámara de escape parecida a la de los reactores. Los "ovnis" típicos cuelgan sobre la tierra, no visualizándose en ellos ningún sistema de sostén, y salen disparados sin aceleración aparente, como una bala disparada por un arma de fuego. Se detienen, comienzan de nuevo, reducen su velocidad a niveles más bajos que las aeronaves convencionales; después aceleran a velocidades tales, que parecería que cualquier tripulación sería "triturada" dentro de aquellas naves.

Es obvio que las leyes de Newton, combinadas con los conceptos de Einstein son las bases de nuestra ciencia clásica. Ninguno de los dos puede competir con la de los "ovnis", y los extraterrestres habrían aprendido a superar ciertas leyes físicas, si verdaderamente hay "leyes".

También debe decirse claramente que hay muchas clases de "ovnis". El término genérico de platillo volante ha sido usado en este libro, pero de los casos citados aquí se desprende que hay algunos en forma de platillo, otros en forma de cono de helado invertido, otros un poco más alargados que los huevos y así sucesivamente¹. Si la diferencia de forma indica diferentes modelos de platillos provenientes de la misma fuente, o denota el hecho de que diferentes culturas

¹ Véase: «Los misteriosos platillos volantes», de Aimé Michel, Editorial Pomare, 1967, segunda edición.

estén enviando expediciones a este planeta, es un punto que puede debatirse largamente por aquellos que tienen tiempo para hacerlo. Si hay diferentes clases de platillos, indudablemente habrá diferentes tipos de propulsión.

La mayoría de los observadores de platillos incluyen en sus informes alguna clase de interferencia electromagnética: detención de motores de automóviles, faros, relojes eléctricos, radios, etc. Esta interferencia parece indicar que el campo potencial de los "ovnis" afecta al normal funcionamiento de vehículos operados electromagnéticamente e implementos de diseño terrestre. Un granjero se quejó que un platillo, que había rondado sobre su granja por varias noches sucesivas, le había producido un increíble y exorbitante aumento en la cuenta de la electricidad. Extraña prueba de la presencia del "ovni" y de que éste había interferido visiblemente en todos los artefactos eléctricos de la granja.

Varios platillos en forma de disco y de cigarro han sido vistos con bandas verticales alrededor de su parte media, y algunos científicos han especulado con la posibilidad de que estas bandas pudieran ser un inmenso solenoide que produce el gran campo magnético que es comúnmente asociado a los platillos volantes. Grandes naves, con prominentes bandas verticales, han sido vistas con pequeños "ovnis" agrupados alrededor de ellas, como si los platillos estuvieran abasteciéndose de combustible.

También, por supuesto, hubo visiones de platillos sin que se produjeran interferencias electromagnéticas. ¿Qué movía a esos "ovnis"?

Echemos otra mirada al universo de Newton, cuyas tres leyes básicas dicen:

1. Todo cuerpo en reposo o en movimiento se mantendrá en reposo o en movimiento rectilíneo uniforme, salvo que actúen sobre él fuerzas exteriores que le obliguen a modificar esos estados.

2. El cambio de magnitud del momento de un cuerpo es proporcional a la fuerza actuante, y ésta tiene lugar en la dirección de la línea recta en la que la fuerza actúa.

3. Para cada acción hay una reacción igual y opuesta.

De nuevo tenemos que observar que si los platillos se rigen por nuestras leyes y definiciones del universo físico realizan cosas imposibles que deberían haber despedazado a sus tripulantes y quemado sus aeronaves por la fricción atmosférica hace mucho tiempo.

Por supuesto, el hombre sólo enuncia las leyes físicas, no las crea. Quizás los conceptos terrestres que constituyen el universo físico deberían ser radicalmente alterados para incorporar nuevos conocimientos que otras galaxias puedan algún día, en un futuro cercano, impartir.

Tan fantástico como puede parecer en 1966, es considerar la posibilidad que los "ovnis" lleguen por medio de la teletransportación. Teletransportación es el movimiento de objetos, animados o inanimados, instantáneamente o casi instantáneamente, de un lugar a otro. En otras palabras, el fenómeno consiste literalmente en pasar materia a través de la materia. El espacio no es atravesado, es evitado.

Uno no recorre años luz viajando a través del es-

pacio, se está simplemente allí, instantáneamente o casi instantáneamente.

Charles Fort describió cientos de casos únicos de hombres que poseían la habilidad de autoteletransportarse o teletransportar objetos que cambian de un lugar a otro. A menudo los "mediums" han hecho experimentos de teletransportación durante sus sesiones. Se sabe que algunos "mediums" han hecho dramáticas teletransportaciones de fruta, libros, alfileres, ropas y muebles.

Si los parasicólogos e investigadores físicos sólo ahora están comenzando a aplicar métodos científicos seriamente para el estudio de la teletransportación en este planeta, no es imposible que una cultura, que va varios millones de años delante nuestro haya aprendido, hace mucho tiempo, a emplear "la mente sobre la materia". Seguramente esta teoría requeriría un reordenamiento del universo conocido, pero no es imposible que los platillos lo hayan realizado.

24. ATAQUE AÉREO SOBRE ELMORE, OHIO

RICHARD CRAWFORD, jefe de policía de Elmore, Ohio, se dirigía en su coche hasta esa pequeña ciudad en la noche del 12 de junio de 1964, y al tomar una curva notó una luz muy brillante al lado de la carretera nacional 51. Detuvo el coche al lado del camino para echar una mirada al objeto. Al principio pensó que era un avión o un helicóptero, pero rápidamente cambió de parecer porque el objeto era muy brillante y tenía una aureola a su alrededor que se extendía, según él estimó, doscientos cincuenta metros en todas las direcciones.

Mientras miraba, Crawford se dio cuenta del silencio mortal que había en el aire a su alrededor. El cielo era claro y las estrellas brillaban normalmente a través de la atmósfera. Ni la más pequeña brisa movía las hojas de los árboles cercanos. Crawford pensó que le sería posible escuchar el sonido de todos los motores convencionales a muchos kilómetros de distancia, y el objeto que parecía estar a menos de un kilómetro no hacía absolutamente ningún ruido.

Pensando que lo que él estaba mirando era quizás un dirigible iluminado, Crawford encendió su proyector y lo dirigió hacia la luz. El objeto que había deste-

llado en el cielo sobre Elmore, se movió suavemente y comenzó a resplandecer. Preguntándose si el objeto había respondido a su luz o no, éste encendió la luz dos veces más. Inmediatamente el objeto le imitó.

Posteriormente todo quedó a oscuras. Crawford escrutó la zona otros 5 minutos; pero el objeto no se movió.

Elmore, una ciudad de 1.200 habitantes, está a unos 40 kilómetros al sudoeste de Toledo. Nada parecido a esta luz brillante, ni a su aureola, había sido vista antes en la pequeña ciudad.

Confundido por lo que había visto en el cielo, el policía continuó su guardia nocturna, visitó el colegio, que es parte de su zona, a las 23,30. Cuando salía, el objeto apareció de nuevo en el cielo, pero esta vez la visión de Crawford fue parcialmente obstruida por los árboles: el objeto parecía estar más cerca del suelo. La primera vez estimó que la altura era de unos 600 metros, y ésta de unos 300. Debido a que el objeto parecía estar más cerca, parecía considerablemente más grande y brillante que la primera vez que lo vio. Una vez más dirigió su linterna hacia el objeto, pero esta vez se movió rápidamente fuera de la vista en dirección N.O. Su movimiento fue acompañado de un suave murmullo, como el ruido de un latigazo que pasa cerca de uno.

Crawford estaba convencido de que algo extraño había en esa luz y que no era sólo una ilusión óptica. Encendió la radio y tomó contacto con el comisario Earl Soenichsoen, que viajaba en otro coche patrulla. Había considerado la posibilidad de llamar al comisario, cuando vio el objeto por primera vez; pero sa-

bía que su voz sería perfectamente audible para cualquiera que tuviera una radio de onda corta sintonizada en la frecuencia de la policía. No queriendo causar un pánico general, dijo al comisario que se encontrara con él frente al mercado local, en las afueras de Elmore.

Soenichsoen estaba más cerca del mercado que Crawford y llegó con varios minutos de adelanto. Cuando el coche del jefe llegaba, el comisario salió del suyo y corrió a recibirlo.

"¿Es eso de lo que está hablando?", preguntó excitadamente, indicando al objeto brillante. Se veía igual que la primera vez que lo vio Crawford. Cuando el comisario llegó, el objeto había estado resplandeciendo continuamente; pero inmediatamente comenzó a parpadear a intervalos de un segundo, según la estimación de estos hombres.

Como antes, les fue imposible distinguir ningún contorno: sólo una confusa bola de luz y la gran aureola que la rodeaba. Después, mientras los dos hombres miraban, el objeto se movió a su posición estática, que parecía estar a dos kilómetros de distancia sobre el torniquete de entrada de Ohio, y enfiló directamente hacia ellos. Crawford tomó contacto con la patrulla de autopistas, mientras su compañero seguía mirando el objeto. La patrulla de autopistas tenía un avión y Crawford pensó que sería posible averiguar algo más desde el cielo acerca de ello. Mientras el objeto se acercaba a ellos, aumentó en brillo y tamaño, y cambió de un resplandor a la forma de una "V" volando a través del espacio.

Impotentes ante el hecho, los hombres se limita-

ron a mirar cómo esta "V" pasaba a unos 150 metros de ellos. Ambos describieron posteriormente con claridad el objeto. La extremidad superior de la "V" era un tercio más alta y más larga que la otra, y el objeto entero se movía a una gran velocidad: en pocos minutos desapareció sobre el horizonte.

Pocos minutos después que la nave había desaparecido, llegaron al lugar dos patrulleros de la autopista. Fue muy tarde para ver el extraño objeto; pero Crawford y Soenichsoen les relataron lo que ellos habían visto.

"No hay nada en su zona en un radio de 45 millas", respondieron.

Los hombres que estaban de pie en el aparcamiento del mercado pensaron que el objeto estaba muy bajo o había salido del distrito y fuera del alcance del radar. Mientras discutían la visión, un avión movido a hélice apareció en el cielo. Era fácilmente identificable como un avión, ya que sus alas y fuselaje estaban debidamente iluminados y el sonido de su motor era perfectamente audible. Pero el avión actuaba de manera muy extraña. Volaba peligrosamente cerca del suelo para vuelos nocturnos, aunque en ningún momento pareció tener ninguna clase de problemas; aún más, se lanzó en picado sobre la zona que el objeto había recientemente abandonado.

El jefe de la patrulla de oficiales de la autopista, llamó nuevamente al aeropuerto, y pidió que el radar sondeara la zona. La respuesta fue: "Lo siento; no hay nada en su zona en un radio de 90 kilómetros."

El patrullero rió y explicó que cuatro hombres conducían un avión a hélice que se veía a simple vista,

y pidió al operador que investigara de nuevo. Después de una pausa, la voz explicó que un avión que practicaba aterrizajes nocturnos había rondado sobre Elmore. El operador de radar sugirió que eso era lo que los policías habían visto.

Lo sugerido no fue muy convincente para los dos hombres que habían visto las travesuras grotescas de un extraño objeto que pasaba sobre los cielos de Ohío. Muchas cosas no fueron tomadas en cuenta al dar esa explicación. El sonido del motor del avión sólo se escuchó después que la luz había desaparecido de la vista. Aún más; estos aviones convencionales no tienen la habilidad para detenerse en el aire o para llevar una aureola de luz a su alrededor o para cambiar de forma según su deseo.

Crawford está totalmente seguro que lo que él vio no era ningún tipo de aeronave convencional: la falta de un sonido para distinguirlo como un reactor o un avión a hélice; su habilidad para detenerse y moverse a velocidades demasiado grandes como para ser imitadas por ninguna clase conocida de aeroplanos, le hicieron sospechar que era "...o una nave militar muy sofisticada... o una nave del espacio".

Se inclina a creer que Elmore fue visitado por un vehículo espacial, y para esto tiene buenas razones. En Elmore hay una planta que produce berilio. Este metal es liviano, durable y tiene un alto punto de fusión. Es usado en muchas aleaciones, con cobre y aluminio, y se trata de un elemento importante en construcción de la era atómica. Un buen índice del avance de la civilización en áreas técnicas sería la capacidad de producción de berilio.

El metal es tan liviano que el polvo y las virutas que se desprenden en su manufacturación, son transportadas fácilmente por las corrientes de aire. La concentración de berilio en el aire puede ser usada para determinar las cantidades de metal que se produce.

Crawford hace resaltar que ésta es una simple teoría; pero se pregunta: ¿por qué otro motivo estarían estos extraños objetos en el cielo sobre la pequeña ciudad de Elmore?

25. LOS "OVNIS" BAJO LOS HIELOS

“**E**L MUNDO SUBTERRÁNEO de los superhombres descubierto por el almirante Byrd bajo el Polo Norte, fue mantenido en secreto por el gobierno de los Estados Unidos.” El doctor Raymond Bernard, de la Universidad de Nueva York, notable erudito y autor de *The Hollow Earth*, dice que la verdadera base de los platillos volantes es un inmenso mundo subterráneo cuya entrada está en el Polo Norte. En la cavidad interior de la tierra vive una superraza que no quiere saber nada de los hombres de la superficie. Ellos lanzaron sus platillos volantes sólo después de que el hombre amenazara al mundo con sus bombas atómicas.

“El almirante Byrd”, según las fuentes citadas por el doctor Bernard, “dirigió un equipo de reconocimiento naval que se introdujo en la grieta polar y llegó a esta región subterránea. Está libre de hielo y nieve; tiene montañas cubiertas con bosques, lagos, ríos y extraños animales. Pero las noticias de su descubrimiento fueron prohibidas por el Gobierno de los Estados Unidos para impedir que otras naciones exploraran este mundo interior y lo reclamaran para sí.”

(Tomado de la propaganda del libro *The Hollow Earth*. Compañía de publicidad Fieldcrest.)

Sin embargo, estos conocimientos prohibidos, revelados en el libro del doctor Bernard, pueden estrechar los límites de credulidad que posee la mayoría de la gente. Después de la gran actividad de los "ovnis" en la región polar el pasado verano, especialmente en la Antártida, el personal militar situado en esa región del mundo aceptaría la posibilidad de la existencia de un mundo subterráneo de superhombres, como explicación para el fenómeno que ellos habían visto.

El valor de las visiones que tuvieron lugar en la Antártida se basa en el hecho de que el personal ahí destacado está preparado científicamente. No sólo los han visto, sino que también han tratado de fotografiarlos. El ministro de Marina de Argentina hizo la siguiente declaración a la prensa, que fue publicada en varios periódicos bonaerenses.

"La base naval en la Antártida Argentina (Isla Decepción) observó el 3 de julio, a las 19,40 horas (hora local) un objeto volante girando, de forma lenticular, de apariencia sólida, de color rojo y verde, cambiando ocasionalmente al amarillo, al azul, al blanco y al anaranjado."

El objeto se movía siguiendo una trayectoria zigzagante hacia el Este, pero varias veces cambió su curso hacia el Oeste y al Norte a diferentes velocidades y sin hacer ningún ruido. Pasó a una altura de 45 grados sobre el horizonte, a una distancia estimada entre 10 y 15 kilómetros de la base.

"Durante las maniobras efectuadas por el objeto,

a los testigos les fue posible registrar su tremenda velocidad y también el hecho de que se detuvo sin movimiento alguno por espacio de 15 minutos a una altura estimada en 5.000 metros. Las condiciones meteorológicas en la zona del suceso pueden ser consideradas como muy buenas en esta época del año: cielo claro, algunas nubes del tipo estrato-cúmulos, la luna en cuarto menguante y perfectamente visible.

"El objeto fue visto por el meteorólogo conjuntamente con 13 miembros de la base y 3 suboficiales chilenos que estaban de visita."

La observación duró 20 minutos, y se tomaron varias fotografías del objeto.

En la tarde del mismo día, el objeto fue observado desde la base Argentina en las islas del sur de Orkney del Sur, alejándose en dirección N.O., 30 grados sobre el horizonte, distancia estimada en unos 10-15 kilómetros. La base chilena también observó el objeto referido, en la tarde del mismo día.

Las bases argentinas en la Antártida son los puestos de observación científica australes más antiguos. Cada una está equipada con un dispositivo muy sensible para detectar los cambios en los campos magnéticos de la zona. El 3 de julio de 1965 todo este equipo funcionaba perfectamente, y todos registraron cambios anormales en el campo magnético que rodea la base.

Un comunicado de prensa posterior, hecho por el ministro argentino de Marina, dio una relación más detallada de la visión, que solamente confirmó la naturaleza misteriosa del objeto.

El comandante de la base argentina en la isla

Decepción dijo que los 17 hombres bajo su mando habían visto el objeto, incluyendo tres suboficiales chilenos que visitaban la base, pues uno de ellos tenía un brazo fracturado y necesitaba atención médica.

Un pasaje interesante de la narración dice: "...información proveniente de la base naval de las islas Orkney del Sur, llama la atención sobre un hecho extremadamente importante. Mientras el objeto pasaba sobre la base, dos barómetros, que funcionaban en perfectas condiciones, registraron perturbaciones en el campo magnético y éstas fueron grabadas en su cinta."

Esta publicación explica por qué las fotografías eran malas, pues la zona estaba muy oscura y la película usada era de poca sensibilidad. Fue imposible que la película fuera revelada inmediatamente, porque es casi imposible llegar a estas bases antárticas a mediados de invierno, época en que fueron tomadas.

El mismo día, el 7 de julio de 1965, el ministro de Defensa de Santiago de Chile, don Juan de Dios Carmona, entregó los contenidos de esas observaciones a la prensa. La primera visión tuvo lugar el 18 de junio, y sobre ella informó el comandante Mario Barrera:

"Tengo que informar que hoy, a las 16, hora local, fue visto desde esta base un objeto aéreo muy luminoso, como una gran estrella; apareció al Este de la isla, a 60 grados de altura; cambió de dirección hacia la izquierda en un viraje de 180 grados al Oeste, y después viró a 90 grados a la derecha, moviéndose hacia el Sur, siguiendo una trayectoria irregular a las 16,20. Las condiciones meteorológicas eran buenas,

con un cielo oscuro. El fenómeno fue observado por toda la base."

Un informe sobre el objeto que había visto la base argentina el 3 de julio también fue dado a la publicidad.

"El sargento Moya, en el transcurso de una observación meteorológica, el 3 de julio, descubrió la presencia de un objeto aéreo que fue visto durante 20 minutos por 9 miembros de la base. Era luminoso, despedía una luz rojo-amarillenta, cambiando de colores a 45 grados de elevación, y cruzó la isla en dirección NO.-SE.

Alta velocidad, curso oscilante, luminosidad como una gran estrella. Buenas condiciones de visibilidad. Las comunicaciones de ese mismo día, a las 20,30 horas, hora local, con la base inglesa, notificaron que el 2 de julio, a las 19,45 horas, 5 miembros de esa base habían visto un objeto celeste al Norte de la isla, que seguía un curso zigzagueante, se detuvo en el aire durante 5 ó 10 minutos, y desapareció verticalmente. Era de color rojo amarillento, que cambiaba al verde; elevación de 20 grados y luminosidad como estrella de gran magnitud.

"Las comunicaciones con la base argentina de la isla Decepción revelaron que el 3 de julio, 16 personas, incluyendo 3 suboficiales chilenos, habían observado un objeto aéreo sobre la parte norte de la isla, moviéndose en dirección NE., variando su velocidad, trayectoria oscilante, cambiando al amarillo, al verde, al naranja y dejando una estela de 30° de elevación. Forma redonda, desapareciendo entre nubes del tipo cirrus. Fue seguida con teodolitos y potentes pris-

máticos. El cabo Durán, desde esta base, tomó 10 fotografías en color a través del teodolito. Aún en el mismo día, en la base argentina de las islas Orkney, dos observadores meteorológicos vieron un objeto aéreo volando a gran velocidad, siguiendo una trayectoria parabólica de Este a Oeste, luminosidad blanca. Causó perturbaciones en el campo magnético que fueron registradas con instrumentos geomagnéticos.

"No hubo ninguna comunicación previa entre las bases nombradas que pudiera producir una psicosis general, lo cual debiera ser de gran interés para las organizaciones científicas interesadas."

La publicidad de estos dos comunicados, hecha por el ministro chileno de Defensa, hizo que los periodistas se abalanzaran sobre sus máquinas de escribir; pero pronto volvieron al despacho del ministro ávidos de más informaciones. A través de la radio, se estableció contacto con Mario Barrera, comandante de la base chilena. La radio fue dirigida por el comandante José Berichevski, jefe de relaciones públicas de la fuerza aérea chilena, desde el centro de radiooperaciones de la Fuerza Aérea de Santiago.

Barrera dijo: "es una tontería decir que lo que vimos era un platillo volante, de esos descritos en las novelas de ciencia-ficción. Lo que vimos era algo real, un objeto sólido que se movía a velocidades increíbles, efectuaba maniobras fantásticas, emitía una luminosidad verdosa y causó interferencias en los precisos instrumentos electromagnéticos de la base argentina cercana.

"Su color rojo amarillento cambiaba al verde y al naranja. Volaba a poca distancia de la base, a una

altura de 45 grados al Norte de la isla, y seguía un curso zigzagueante.

"Se detuvo en el aire después de efectuar una de sus maniobras, permaneciendo quieto por unos 20 minutos, y alejándose luego a gran velocidad. Observamos el objeto a través de potentes binoculares.

"No creo que pudiera ser una aeronave de fabricación terrestre. Como oficial de la Fuerza Aérea chilena tengo la absoluta certeza de que nada similar existe en la tierra: en forma, velocidad y movilidad en el espacio. Hemos tomado 10 fotografías en colores, que serán reveladas en Santiago.

"Tan pronto como vimos al objeto tratamos de tomar contacto por radio con las bases argentina e inglesa, pero esto fue imposible debido a una potente interferencia que afectaba a la radio en todos los canales. Con la radio inservible y bajo una intensa emoción, continuamos observando "la cosa" en el espacio, en una noche clara, sin vientos."

26. NAVE ESPACIAL SOBRE UNA AUTOPISTA EN
MINNESOTA

UN LOCUTOR de 19 años de la emisora K.E.Y.L., de Long Prairie, Minnesota, James Townsend, se dirigía al Oeste por la autopista 27, a unos ocho kilómetros al este de Long Prairie, el 23 de octubre de 1965. Eran aproximadamente las 19,45, y al salir el joven de una curva a bastante velocidad, se vio enfrentado súbitamente a un objeto muy alto situado en medio de la carretera.

Pisando el freno del coche, modelo 56, éste se detuvo y patinó a unos seis metros de lo que él describió como un cohete espacial. Inmediatamente el motor, las luces y la radio dejaron de funcionar, y sin embargo la escena delante de él permanecía iluminada. El cohete espacial tenía forma de cilindro, y aunque sólo tenía dos metros de diámetro, Townsend estimó que tenía más de nueve metros de altura. Dándose cuenta de las consecuencias de tal encuentro, la primera intención del locutor fue tumbar la "cosa" para comprobar que no soñaba. Pero el coche no se puso en marcha cuando giró la llave de contacto.

La alta y extraña nave descansaba en sus aletas prominentes en medio de la autopista. Townsend pensó

que quizás sería posible tocar la nave con la mano. Saltando fuera del coche comenzó a avanzar hacia el aparente cohete desierto.

Pero el joven locutor quedó paralizado cuando tres extrañísimos artefactos salieron a recibirlo: éstos tenían la forma de pequeños cilindros que se movían sobre piernas en forma de huso, no más gruesas que lápices. Aunque no tenían facciones claras, Townsend describió sus movimientos, más que como criaturas, como robots.

Townsend no tuvo idea cuánto tiempo permanecieron él y los objetos enfrentándose, pero dijo que le pareció una eternidad. Luego volvió a su coche, y los pequeños seres en forma de lata regresaron a su cohete. Desaparecieron bajo el haz de luz brillante que provenía de la parte principal del cohete. Posteriormente, mientras el locutor de radio miraba a través del parabrisas de su coche, la luz fue aún más intensa, y comenzó en un susurro que fue creciendo en volumen hasta herir los tímpanos de Townsend. Mientras el cohete despegaba, le recordó al locutor el resplandor de una linterna. El escenario al este de Long Prairie, Minnesota, fue iluminado como en pleno día. Una vez que la cosa estaba en el aire, la luz inferior se apagó.

Cuando Townsend miraba como ascendía el vehículo, las luces y la radio de su coche comenzaron a funcionar. El coche comenzó a funcionar por sí mismo. Townsend dijo, posteriormente, que estaba seguro de no haber tocado el botón de arranque, aunque el coche había sido dejado en punto muerto y con el contacto dado.

Townsend, enervado, giró su coche y volvió a Long Prairie. Sin dudar, fue directamente a la oficina del "sheriff" para dar cuenta de lo que había visto. Con considerable esfuerzo, el "sheriff" James Bain y el oficial de policía Luwern Lubitz lograron calmar al excitado joven. Estos hombres confirmaron posteriormente que Townsend estaba obviamente atemorizado. El "sheriff" Bain lo describió como excitado, nervioso y tembloroso.

Lo primero que dijo Townsend fue: "No soy un loco, ni estoy bebido, y tampoco soy un ignorante."

El "sheriff" Bain y Lubitz estaban de acuerdo con esta declaración, aunque ellos no sabían por qué Townsend la había dicho al principio. Todos los que conocen a James Townsend testificaron posteriormente, diciendo que es inteligente, trabajador, y no es aficionado a la bebida; aún más, posee poderosas convicciones religiosas.

Ambos hombres en la oficina del "sheriff" escucharon su historia y actuaron inmediatamente. Aunque Townsend se negaba a ir, el "sheriff" Bain y Lubitz lo convencieron que debería llevarlos al sitio donde había visto la extraña nave.

Después de salir en dirección al lugar, simultáneamente los tres hombres observaron una luz anaranjada, muy peculiar, que se movía en el cielo norte. Lubitz pensó que era más blanco amarillento que naranja, intermitente, y con una especie de cola amarilla.

Una minuciosa inspección del lugar donde el cohete se había detenido, mostró que tres tiras de una sustancia parecida al aceite habían quedado sobre el pa-

vimiento. Tenían nueve centímetros de largo y diez centímetros de ancho, paralelamente a la autopista. Lubitz dijo que nunca había visto nada que se pareciera a esas marcas. Después de examinarlas detenidamente durante algún tiempo, los hombres volvieron a Long Prairie.

No pasó mucho tiempo antes que la historia se conociera en todo el país a través de los servicios cablegráficos. Las reacciones instantáneas variaban desde la alabanza de su coraje al ridículo de su "fantástica imaginación". Muchos de los habitantes de Minnesota, después de una concentrada actividad de los "ovnis", el pasado verano, se sentían muy imparciales. El 2 de agosto hubo visiones de "ovnis" en todo el medio Oeste, y casi todos los policías de turno en Minneapolis, esa madrugada, vieron extrañas luces en el cielo.

Aunque a la historia se le dio una aceptación favorable y justa por algunos de los medios informativos, otros ridiculizaron el cuento abiertamente o dieron explicaciones sobre sus prejuicios particulares en la materia. Townsend recibió toda clase de cartas de maniáticos y hubo gente que viajó muchos kilómetros sólo para tener la oportunidad de llamarle mentiroso y borracho.

Un periódico dijo que Townsend había estado estudiando un artículo sobre "ovnis" publicado en una revista nacional, y que el cohete y los hombres cilíndricos eran manifestación de la imaginación del locutor. Después de una semana de este desagradable asunto, Townsend se negó a aceptar más entrevistas: "Lo siento, yo nunca informé sobre ese incidente", dijo.

Pero un puñado de hombres tomó en serio lo que había dicho Townsend. Investigadores de "ovnis" de todo el país trataron de ponerse en contacto con el canal de televisión. La WCCO de Minneapolis le dio la oportunidad para que explicara su historia él mismo. El antiguo show de Don Dahl creó una atmósfera especial en la que Townsend pudo narrar su historia sin temer ser el blanco de las burlas e indirectas delante del micrófono.

Con tan amplia publicidad aparecieron informes que corroboraban la visión de Townsend. Ray Blessing, de 14 años, hijo de Frank Blessing, hombre de negocios de Minneapolis, operaba con su telescopio reflector de 8 centímetros y doscientos aumentos, cuando vio "una cosa parecida a la de Buck Rogers" pasar por delante de sus lentes exactamente 15 minutos (19 horas del 23 de octubre) antes de que James Townsend frenara bruscamente para evitar chocar con el cohete detenido. Blessing lo describió como un sombrero invertido, y a la vez dijo que tuvo tiempo para estudiarlo cuidadosamente mientras pasaba a través del cielo de horizonte a horizonte. Aunque el joven astrónomo informó de la extraña visión a sus padres inmediatamente, ellos no hicieron ni dijeron nada hasta que escucharon la historia de Townsend en la televisión.

En Long Prairie, tres niños, que estaban cazando mapaches, dijeron haber visto una luz en el cielo, a la misma hora en que Townsend se había encontrado con el cohete en la mitad de la autopista 27. Otros ciudadanos de la zona informaron al oficial de policía Lubitz que habían visto extrañas cosas alrededor de la

pequeña comunidad, pero no quisieron dar su nombre a la publicidad.

En resumen: James Townsend frenó bruscamente para evitar chocar con un alto cohete espacial; vio tres figuras cilíndricas, y luego percibió cómo la nave despegaba y desaparecía en el espacio. Cuando el "sheriff" Bain, Lubitz y él volvieron al sitio del suceso, vieron una luz naranja muy peculiar en el cielo. Hubo numerosas visiones al mismo tiempo, y tres misteriosas franjas fueron dejadas en el pavimento. Es fácil comprender por qué James Townsend está convencido de que lo que vio era real.



27. NO CULPEN A EDISON

ROBERT WALSH, delegado del Departamento de Aviación Civil de Siracusa, Nueva York, pilotaba un avión particular sobre la ciudad, cuando las luces se apagaron. Eran las 17,22 del 9 de noviembre de 1965 día que sería largamente recordado en la costa este como el del "gran apagón".

Walsh pudo efectuar un aterrizaje sin consecuencias, y una vez en tierra trató de que pudiera aterrizar otro avión. Mientras estaba sentado en el suelo con varias personas más, "sucedió una cosa extraña. Vimos súbitamente una bola de fuego hacia el Sur, en dirección a Tomson Road.

"Parecía estar a unos 30 metros de altura y tener 15 metros de diámetro; se parecía a un hongo."

Diez minutos después, el grupo de hombres vio otra bola de fuego similar a la primera.

"Todavía busco, para ese fenómeno, una explicación", dijo Walsh a los periodistas del *Herald Journal* de Siracusa.

¿Fue el gran apagón que dejó a oscuras 160.000 kilómetros cuadrados de las ciudades más grandes de América, causado por la interferencia electromagnética de los "ovnis"? Mucha gente se inclina a pensar

esto último, y respalda su tesis con testigos oculares de platillos resplandecientes en la zona, pocos minutos antes de que se apagaran las luces dejando a treinta millones de personas en la oscuridad total en siete Estados de la Unión y parte del Canadá.

Weldon Ross, de Siracusa, se preparaba para aterrizar con su aeroplano particular en el aeropuerto de Hancock, cuando vio un "ovni" de unos 30 metros de diámetro, cerca de la planta generadora de energía eléctrica de Nueva York.

Mientras miraba, el objeto pasó sobre la vía del ferrocarril de Nueva York, entre el lago Oneida y el aeropuerto de Hancock.

¿Fue el campo electromagnético de los "ovnis" el que causó estas desagradables perturbaciones, mientras pasaba sobre la planta de fuerza motriz de Nueva York, cerca del aeropuerto de Hancock?

Ross, instructor de vuelo que estaba con el estudiante James Brooking, dijo que "una bola de fuego rojiza, mayor que una casa, rondó sobre las líneas de alta tensión que van desde Clay a las cataratas del Niágara, durante unos 10 segundos".

John Derr y su esposa, de Somerville, Nueva Jersey, informó haber visto "una luz muy grande, mayor que la estrella de la tarde, moviéndose hacia el NO., momentos antes que se apagaran las luces.

Tom Doxsee, de Manilius, cerca de Siracusa, también informó haber visto una bola de fuego alrededor de una hora antes del apagón.

La NICAP ha reunido más de 100 casos de apagones locales, probablemente causados por interferencias electromagnéticas de los "ovnis". Sin ningún gé-

nero de dudas, ninguno es tan dramático como el apagón de la costa Este, y la mayoría de ellos se refieren a pequeñas plantas motrices y faros de automóviles. Algunos, sin embargo, fueron lo suficientemente grandes como para abarcar una zona medianamente amplia.

El 25 de septiembre de 1965, la pequeña ciudad tropical y balneario de Cuernavaca, México, sufrió tres apagones consecutivos en menos de una hora. Los oficiales de la compañía de electricidad estaban confundidos y totalmente desarmados para explicar este enigma. Varios residentes, turistas, oficiales de policía, oficiales del aeropuerto y operadores de la torre de control vieron "ovnis" sobre la zona a la hora de los apagones. Las autoridades no podían desechar la coincidencia de la llegada de los platillos volantes y el corte en el suministro de energía eléctrica.

También en septiembre del 65, un "ovni" rozó prácticamente los techos en ciudad de México mientras volaba a una altura estimada en 10 metros. Testigos presenciales pudieron notar claramente que tenía 7 metros de diámetro, con una fila de agujeros resplandecientes. Tantos automóviles fueron detenidos por la interferencia electromagnética del objeto, que prácticamente detuvieron el tránsito.

Una semana después del gran apagón de la costa Este, el 2 de diciembre, en otra gran zona falló el suministro eléctrico, y se apagaron cuatro importantes bases militares, dejando a oscuras a un millón de habitantes en Nuevo México, Texas y México.

El presidente Lyndon B. Johnson ordenó que se hiciera una investigación federal para averiguar las

razones por las cuales bases militares vitales también habían sido afectadas por el apagón, poniendo en peligro la seguridad nacional.

En el mismo día, varios reclusos de Pennsylvania se quejaron de la luz diciendo que ésta era de baja intensidad, y también de apagones locales. De nuevo el cielo estaba lleno de "ovnis".

Uno tiene que tener una gran imaginación para apreciar las implicaciones de los platillos volantes en los apagones de las bases militares. Si los "ovnis" tienen verdaderamente habilidad para confundir los mecanismos de las plantas motrices, la defensa nacional sería sólo una broma de mal gusto.

Si, o como muchos creen, los platillos fueran responsables de la falta de electricidad, ¿fue el gran apagón una prueba de potencia, o simplemente una manera de decir. "Hola. Comiencen a tomarnos en serio?"

No culpen a Edison. Estos treinta millones de habitantes pudieron, tal vez, ser víctimas de una travesura cósmica.

28. EXTRAÑOS VISITANTES EN EXETER, NUEVA HAMPSHIRE

POCO DESPUÉS de la medianoche del 3 de septiembre de 1965, Eugene Bertrand, oficial de policía de Exeter, Nueva Hampshire, detuvo su coche al lado de otro estacionado en la ruta 101, cerca de esta ciudad.

El automóvil estaba ocupado por dos mujeres nerviosas que, en medio de su histérica y dificultosa respiración, dijeron al oficial Bertrand que habían sido perseguidas por un objeto espacial que despedía un destello rojizo, a lo largo de 24 kilómetros. Tuvieron que calmarse un poco antes de atreverse a seguir el camino. Tenían los nervios destrozados por esta horrible experiencia.

El oficial Bertrand movió su cabeza riendo sarcásticamente, mientras se alejaba de las asustadas mujeres. Su instinto le había dicho que éstas no estaban ebrias, pero se habían obviamente asustado al creerse perseguidas por un extraño y resplandeciente objeto. Probablemente fue sólo el reflejo de la Luna sobre el guardabarros. Con la publicación en los periódicos de esas historias acerca de gente que ha visto platillos volantes, no es difícil que viajando a solas en la noche

se hayan convencido a sí mismas que eran perseguidas por "algo" extraterrestre.

El policía llenó un informe de rutina sobre dicha visión, y se preparó a pasar una larga noche de guardia. Por lo menos, las dos mujeres le habían dado pretexto para reír. Siguió conduciendo alrededor de Exeter.

Pero los sucesos acaecidos el 3 de septiembre no permitirían al oficial Bertrand estar completamente solo esa noche.

Alrededor de las 14.30, Bertrand recibió una llamada del patrullero Reginald Toland, que estaba de guardia en la oficina, pidiéndole que se presentara rápidamente en ésta. Cuando Bertrand llegó, fue recibido por Toland y por Norman Muscarello, de 18 años, de Exeter, el cual estaba muy pálido. Éste había hecho *auto-stop* desde Amesbury, Massachusetts. Según Muscarello, una enorme bola resplandeciente se dirigió desde el cielo directamente hacia él, picó rápidamente en una zanja, y se refugió detrás de una pared de piedra. El "Ovni", que estimó tendría unos 24 metros de diámetro, poseía luces rojizas brillantes y parecía ser una aeronave sólida de diseño no convencional.

El oficial Bertrand interrumpió al joven, y relató lo sucedido a las dos mujeres, las que habían descrito esencialmente el mismo objeto.

Norman Muscarello continuó narrando a la policía cómo la silenciosa y oscilante nave siguió moviéndose hasta detenerse sobre la casa de una granja cercana, iluminando totalmente toda la zona. Por último se movió lo bastante lejos como para permitir al joven

hacerse de valor, dejar su muralla protectora y correr hacia la casa.

Golpeó la puerta. El granjero se levantó, pero no pudo entender nada de las excitadas palabras que Norman Muscarello balbuceaba. Norman se alejó rápidamente de la casa y corrió de nuevo sobre la carretera, desde donde fue llevado por una pareja de mediana edad hasta la estación de policía.

Cuando entró corriendo a la oficina, el oficial Toland se dio cuenta rápidamente que el joven estaba a punto de desmayarse. Le dio un cigarrillo y le obligó a calmarse un poco antes de que comenzara a decir palabras incoherentes acerca de un misterioso objeto volante. Cuando Toland sacó algo en limpio, llamó al oficial Bertrand.

Bertrand seguía escéptico. Era obvio que Muscarello y las dos mujeres habían visto algo; pero deberían estar confundiendo algún fenómeno natural con estas bolas monstruosas, resplandecientes, que supuestamente les habían perseguido.

Los oficiales decidieron que Muscarello debería llevar a Bertrand al sitio donde había visto el "Ovni". Al principio el joven se negó a acceder, como un hombre al cual se le pide que vaya voluntariamente a una misión suicida; pero, por fin, consintió en acompañar a Bertrand al sitio donde se había protegido, detrás de la muralla.

Bertrand se pasó todo el tiempo que tardó en llegar a la zona tratando de calmar a Muscarello. El joven aún temblaba y no quería saborear una segunda confrontación. Cuando llegaron a la zona, el oficial Bertrand estacionó el coche al lado de la autopista, y

dijo a Toland que él y el joven iban a salir del automóvil, y caminarían por la granja.

Era una noche clara, tibia, sin luna. Los dos hombres habían caminado unos cien metros, cuando Muscarello gritó: "¡Ahí está!"

"Tenía razón", dijo posteriormente Bertrand. "Volaba sobre una fila de árboles. No se escuchaba ruido alguno. Estaba a unos 30 metros de altura y a unos 60 metros de nosotros. Pude ver cinco luces brillantes en una fila. Se apagaban de izquierda a derecha y luego de derecha a izquierda, como las señales de advertencia."

Los animales, en los campos y corrales cercanos, comenzaron a impacientarse, emitiendo sonidos nerviosos y atemorizados; los perros comenzaron a aullar. Bertrand notó que toda la zona estaba bañada en una luz rojiza de espeluznantes rayos infrarrojos. Cogió al joven, y corrieron a refugiarse en el coche patrulla. Llamando al oficial Toland, que estaba en la oficina, le gritó: "¡Dios mío! He visto el objeto con mis propios ojos."

Después de escuchar, por unos pocos minutos, una increíble conversación entre los oficiales Bertrand y Toland, el oficial Dave Hunt llegó al campo en otro patrullero.

Hunt pudo ver al objeto, "que iba de izquierda a derecha entre las copas de dos grandes árboles", y también le fue posible distinguir claramente "las luces intermitentes".

El "ovni" no había desaparecido aún de la vista de los oficiales y del asustado Muscarello, cuando Toland recibió una llamada de la telefonista de Exeter. La

telefonista informó que un hombre, "tan histérico que difícilmente podía expresarse, la había llamado desde un teléfono público para decirle que un platillo volante enfilaba directamente hacia él". La llamada se había desconectado cuando el hombre aún seguía gritando excitadamente frente del fono.

En la mañana siguiente, el lugarteniente Cottrell, de la policía de Exeter, escuchó pacientemente la historia de los tres oficiales. "Si no creyera a estos individuos, los hubiera encerrado en una habitación y dado unos rompecabezas para que jugaran", dijo el lugarteniente.

Los periódicos *Union Leader*, de Manchester, y *News-Letter*, de Exeter, dieron amplia información sobre el incidente, y también publicaron otras informaciones sobre "ovnis" hechos por ciudadanos de reputación irreprochable. Sólo los escépticos profesionales de la Fuerza Aérea siguieron clasificando las visiones como "luces de aviones" o fuego de San Telmo.

John G. Fuller quedó intrigado por el hecho de que la estación de policía de Oklahoma hubiera dado a la publicidad un informe de nueve páginas que contradecían los análisis de la Fuerza Aérea: visiones hechas por un miembro del cuerpo de policía de su estado, durante el agitado verano de 1965. El periódico *Saturday Review* dedicó su columna "Trade Winds" del 2 de octubre, a las incesantes contradicciones entre la información dada por los testigos presenciales de platillos y la evaluación subsiguiente de los informes dados por la Fuerza Aérea. Decidiendo hacer un reportaje profundo y extenso sobre las visiones de Exeter, Fuller viajó hasta la pequeña ciudad cercana de New

Hampshire, y grabó entrevistas con más de 60 personas que habían visto "ovnis".

En un artículo titulado "Historias de Fantasmas del Espacio", publicada por la revista *Look* el 22 de diciembre de 1966, Fuller trató, con algunos de los observadores de la zona de Exeter, este tema tan discutido. Se percató, por ejemplo, que cerca de Bessie's Lunch en Fremont, docenas de coches se congregan cada noche, bajo las líneas de alta tensión desde donde supuestamente se verían los platillos volantes.

"La familia Jalbert, que vive al lado de estas líneas, ha informado acerca de continuas visiones de discos de color naranja opaco moviéndose a lo largo de aquéllas.

"El jefe de policía de Fremont y media docena de familiares vieron un objeto oscilante sobre su casa y su granero. Una luz exterior, operada por una célula fotoeléctrica, se apagó cuando el objeto apareció."

La gente de Exeter, New Hampshire, dejó de prestar atención a las declaraciones de la Fuerza Aérea. Saben que algo extraño visitó su ciudad el pasado septiembre.

29. ¿GAS DE LOS PANTANOS O AERONAVES EN MICHIGAN?

FRANK MANNOR, de 47 años, arrendatario de una granja en las afueras de Dexter, Michigan, y su hijo de 19 años, Ronald, quedaron atónitos cuando un objeto triangular con luces verdes y rojas relampagueantes se dejó caer en picado cerca de ellos y después voló sobre un pantano a 500 metros de ellos. Los Mannor estaban entre un grupo de gente que describieron objetos similares en los cielos de Michigan el 21 de marzo de 1966.

La A. P. envió una relación en la cual Mannor describía lo que vio: "Era casi plano por debajo, y alto y puntiagudo en su parte superior. No pudimos ver mucho, excepto el contorno y las luces en las puntas, a causa de que la cosa estaba totalmente envuelta en una luz como un halo y permanecía brillando tenuemente.

"Era como mirar algo a través del desierto. Ustedes saben cómo las ondas de calor están constantemente cambiando lo que se mira."

Mannor y su hijo recorrieron el pantano después que el objeto había desaparecido. "Fuimos hasta el

pantano, pero allí no había nada, ni siquiera olor de desechos."

Douglas J. Harvey, "sheriff" del condado de Washenaw, donde está situada Dexter, estaba al comienzo totalmente escéptico respecto a la veracidad de las visiones. "Yo no creí en esos informes", dijo Harvey en una entrevista a la A. P. "Pero habiéndolos visto tantos policías preparados y ciudadanos relevantes, debo creer que algo extraño está sucediendo en los cielos del condado."

Las visiones de un patrullero de Dexter, Robert H. Huniwell, le han quitado todas las dudas al "sheriff". El oficial de policía informó sobre un objeto con luces destellantes que, al mismo tiempo, oscilaba a unos 3 metros del coche patrulla.

Weston Vivian, un congresista democrático de Michigan, conferenció con el "sheriff" Harvey y otros ciudadanos de la zona, y decidieron pedir al Departamento de Defensa que investigara las extrañas visiones, después que objetos similares habían sido vistos en los cielos de Michigan, tres veces en una semana.

Como siempre, las reacciones oficiales fueron escépticas. El doctor Allen J. Hynek, astrofísico de la Universidad del NO., y consejero especial de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, le restó importancia a las visiones de Michigan, diciendo que eran "gas de los pantanos".

Las extrañas luces fueron vistas en otras zonas, aparte de Michigan. R. D. Landversicht, patrullero de la autopista de Ohio, informó haber visto extrañas luces acercándose a la base de la Fuerza Aérea de Wright-Patterson, cerca de Dayton. Landversicht, fo-

tógrafo aficionado, fotografió el objeto y entregó la película a oficiales de esta base de la Fuerza Aérea.

Pero éste no fue el primer intento de fotografiar las extrañas luces. En Michigan, otro fotógrafo no identificado probó suerte al tratar de impresionar los objetos volantes en una película. Hynek dijo que las fotografías eran, sin duda alguna, exposiciones de la Luna al salir y del planeta Venus.

En una carta a los editores de la *Gazette* de Cedar Rapids, Iowa, Robert Lynn, de la misma ciudad y miembro asociado de la NICAP, indicó que lo establecido por Hynek acerca de la fotografía era insostenible.

Dijo Lynn: "Que alguien lleve al doctor Hynek, astrofísico y consejero de la Fuerza Aérea, un calendario. En los periódicos de la tarde del viernes y sábado, dice que la fotografía tomada en o cerca de Ann Arbor el 16 ó 17 (ambas fechas fueron dadas para la misma fotografía), es, sin ninguna duda, una exposición de la Luna al salir y del planeta Venus. La fotografía fue tomada a las 3.30.

"Una fuente dice que el 16 la Luna salió a las 3.37. Otra fuente le da dos minutos adicionales de margen para esos días. En ambos casos la foto fue tomada *antes que la Luna saliera*.

"Digamos que la foto fue tomada el 16 (la Luna salió a las 3.37). Considerando la longitud de la huella del objeto en la exposición de 10 minutos, el objeto habría estado sobre el horizonte desde hacía 40 minutos aproximadamente (considerando que el objeto mantenía una velocidad uniforme).

"La diferencia de tiempo entre el momento en que

se tomó la fotografía y el tiempo en que la Luna salió, es de 7 minutos aproximadamente. Estos 7 minutos, más los 40 minutos desde que la Luna había salido, suman 47 minutos. Por lo tanto, la foto fue tomada 47 minutos antes que la Luna estuviera en esa posición. El día 17 la diferencia sería de 88 minutos.

"Este error es comparable a la suposición del doctor Hynek de que el "ovni" (con luces destellantes rojas y verdes) visto en Michigan era el resultado del desprendimiento de gas de los pantanos."

Poco después de las visiones de Michigan, se informó haber visto también luces desde Wisconsin, Ohio. Un miembro del cuerpo de bomberos de Toledo, Sylvania, vio con prismáticos algunos de los objetos. En un informe dado a una radio local, el hombre describió 4 objetos con colores que iban desde el verde, al rojo y al blanco. "A primera vista —dijo— parece una estrella, pero se encienden y se apagan regularmente."

Cerca de Dayton, Ohio, en la base de la Fuerza Aérea de Wright-Patterson, centro del proyecto "Bluebook", el mayor Héctor Quintanella, jefe de este proyecto, en una versión oficial, dijo: "Es común que después de tales incidentes, como éste de Michigan la semana pasada, se reciban gran número de llamadas. Es un tipo de consecuencias normales."

Pero estos comentarios sirven de muy poco a aquellas personas que salen de sus casas y ven objetos que "oficialmente" no existen. No todos están convencidos de que tales visiones pueden ser dejadas de lado tan fácilmente. Gerald R. Ford, representante republicano por Michigan, "cree que la situación merece una in-

vestigación nacional y que los incidentes de Michigan son suficientes como para justificar alguna clase de medidas de nuestro gobierno."

En el programa de radio-televisión "Face the Nation", el representante Ford dijo: "Traigan a esos testigos de la Fuerza Aérea y de la NASA y que sean interrogados por miembros del Senado, y déjenlos dar a la publicidad sus grabaciones. Dejen que la gente, que supuestamente ha visto estos objetos, venga y testifique."

Ford difícilmente había cumplido su propósito, cuando una nueva visión fue hecha en la zona de Ann Arbor, Dexter, por un ingeniero aeronáutico que dijo: "Tengo el presentimiento que éste fue un fenómeno electrónico."

Emile Grenier, de 55 años, dijo que vio una luz muy brillante en el cielo durante unos dos minutos, mientras efectuaba lo que describió como maniobras imposibles antes que se introdujera en una arboleda, en las afueras de la ciudad.

"La luz viajaba entre unos 300 y 400 kilómetros por hora", dijo Grenier, que vive en la vecindad, "y súbitamente se detuvo".

Lawrence Espey, fisiólogo de la Universidad de Michigan, dijo que había visto esencialmente la misma cosa mientras conducía en la zona.

Grenier dijo a los periodistas: "No conozco nada que pueda suprimir la masa (hacer que un objeto pierda virtualmente su peso, confiriéndole una maniobrabilidad total), ya que éste lo hizo, obviamente, al pasar de la velocidad de un pequeño aeroplano a cero instantáneamente".

La zona en que Grenier y Espey informaron sobre sus visiones, estaba a menos de un cuarto de milla del laboratorio de investigación nuclear del espacio de la Universidad de Michigan.

El doctor Hynek ha centrado sus investigaciones sobre las visiones hechas cerca de Dexter y en Hillsdale. Dexter está a 100 kilómetros al SO. de Detroit, Hillsdale a unos 200 kilómetros al Oeste.

El jefe de policía de Dexter, Taylor, expresó sus dudas sobre el análisis del astrofísico del objeto en forma de pirámide, que la familia Mannor y varios de sus patrulleros habían visto.

"No tengo idea sobre lo que era, pero no creo que haya sido gas de los pantanos. Hay algo más en ellos".

El director de Defensa Civil del condado de Hillsdale, William Van Horn, estaba abiertamente descontento con la explicación del doctor Hynek. Van Horn y 87 alumnos del "Hillsdale College", se pasaron casi cerca de tres horas mirando un objeto rojo y blanco de unos seis metros de diámetro desde las ventanas de los dormitorios.

"Creo que probaré a Hynek lo contrario en pocas semanas", dijo Van Horn.

El periódico *State Journal*, de Lansing, Michigan, observó que, "hace dos años, un investigador predijo que Michigan tendría más visiones de platillos mientras avanzaba el trabajo de investigación nuclear en la Universidad".

Poco después de los análisis de la Fuerza Aérea, que atribuyeron los incidentes de Michigan al gas de los pantanos, Donald E. Keyhoe, jefe de la NICAP, repitió a los periodistas que el Pentágono tiene la polí-

tica, a alto nivel, de tergiversar los informes sobre "ovnis".

El miércoles 30 de marzo, un cronista de la Fuerza Aérea convocó una conferencia de prensa para indicar que el Pentágono tiene "la mente abierta en el asunto de los "ovnis", y no intenta silenciar los rumores sobre los platillos".

Desdeñando las declaraciones que hizo la Fuerza Aérea para tratar los informes de platillos, el cronista continuó: "En primer lugar, estaríamos totalmente locos al tratar de evitar que la gente nos cuente las cosas que han visto con sus propios ojos. Nuestra misión consiste en explicar lo visto, no necesariamente cambiar la imaginación de nadie."

La misma semana, Roscoe Drummond, en su columna, se hizo eco de la sugestión del líder republicano Ford: que una comisión tipo Warren "estaba a punto de ser nombrada".

Drummond hizo una llamada para que se hiciera "un estudio más verosímil y detallado de la evidencia que estamos recibiendo ahora, proveniente de lo que el cronista llamó "incrédulos profesionales".

El columnista de Washington expresó la frustración de la nación entera cuando escribió: "Ustedes no pueden negar la posibilidad de que alguno de los "ovnis", que tanta gente ha visto en tantos lugares diferentes, sean reales, no imaginarios.

"Hay, por supuesto, personas que parecen creerlo todo y desechar toda clase de explicaciones lógicas.

"Pero los oficiales de la Fuerza Aérea asignados para certificar estas visiones, parecen tan aburridos y escépticos, que muchos aquí tienen la impresión de

que ellos creen que el público sería presa del pánico si todos los hechos fueran dados a la luz.

"Ya es tiempo que el Presidente o el Congreso nombren una comisión objetiva y respetada para investigar, estudiar e informar todas las presentes y futuras evidencias acerca de lo que está pasando.

"Necesitamos reunir todos los datos juntos en un lugar y examinarlos mucho más objetivamente que como se ha hecho hasta ahora.

"Parecería que dada la velocidad en que los informes de fenómenos siguen fluyendo a los departamentos oficiales, ya es tiempo que "un comité objetivo y respetado investigue y estudie los informes" sobre las visiones de "ovnis", de una manera que parezca más de acuerdo con los derechos e inteligencia de la gente libre, los cuales debieran saber la verdad en materia de seguridad nacional, y merecen ser tratados con respeto y dignidad.

"La gente está tratando de transformarme en un mojigato", se quejó Frank Mannor a Paul O'Neil. "Soy una persona simple, pero he visto esto, y nadie me hará decir lo contrario. No era un fuego fatuo, ni un espejismo: era un objeto. Probablemente volvería si toda esa gente se fuera y podríamos tomar una película para verificarlo. Nadie quiere someterme al detector de mentiras, a lo que accedería gustoso."

30. LA FUERZA AÉREA Y LOS "OVNIS"

EN LA EDICIÓN de enero de 1965 de la revista *True*, Donald E. Keyhoe, director del Comité de Investigaciones Nacionales de Fenómenos Aéreos (NICAP), acusó a la Fuerza Aérea diciendo que ésta, deliberadamente, censuraba toda información concerniente a los platillos volantes.

Desde la década del 50, Keyhoe ha estado regularmente repitiendo sus acusaciones contra la Fuerza Aérea, la cual ha analizado secretamente los datos sobre los "ovnis" y ha mantenido una política de desvirtuar oficialmente todas las historias de platillos para la prensa, ridiculizando a todos los ciudadanos que han informado sobre visiones.

"Ahora la táctica ha cambiado", ha dicho en su artículo Keyhoe. "Ahora se trata de la total supresión de noticias. Por una estricta orden de la Fuerza Aérea, llamada AF 200-2, se le prohíbe totalmente al personal de la Fuerza Aérea hablar en público sobre visiones de "ovnis", y las informaciones sobre éstos debe ser retenida, salvo que la cosa vista haya sido positivamente identificada como un objeto conocido y familiar."

Aunque Keyhoe sabe que se puede ejercer presión

indirecta sobre los empleados de las compañías que trabajan en defensa de los proyectos y otros aspectos sujetos a control del Gobierno, el mayor Keyhoe, retirado de la Marina, nunca ha permitido que sea presionado por ninguna orden.

En el artículo de *True*, Keyhoe acusa a la Fuerza Aérea de censurar varias crónicas que el público debería haber conocido. Entre ellas: "Cuatro naves espaciales de origen desconocido se cruzaron delante de la cápsula espacial "Géminis", que, a la sazón, estaba tripulada por dos cosmonautas, el 8 de abril de 1964, cuando daba su primera órbita, la inspeccionaron y luego desaparecieron. El 10 de enero de 1961, un "ovni" voló tan cerca de un misil "Polaris" que confundió al radar durante catorce minutos. Una posible operación de aprovisionamiento de "ovnis" cerca de Camberra, Australia, el 15 de mayo de 1964.

El 28 de marzo de 1966, después de la gran oleada de platillos que sobrevolaron Michigan, Keyhoe repitió sus acusaciones: "El Pentágono tiene la política de desvirtuar todos los informes de "ovnis", y en los últimos años ha utilizado el ridículo para desacreditar las visiones".

El miércoles, 30 de marzo, un cronista de la Fuerza Aérea convocó una conferencia de prensa para decir que ellos mantenían la mente abierta y negaban toda intención de silenciar los informes de platillos. En el caso de las recientes visiones de Michigan, un cronista dijo: "Se ha confundido el gas de los pantanos como la fuente de las luces coloreadas observadas por varias personas".

Al mismo tiempo que la Fuerza Aérea, tres cientí-

ficos espaciales convocaron otra conferencia de prensa en una convención en Baltimore, Maryland.

El doctor Paul A. Campbell, pionero de la medicina del espacio, expresó su opinión de que "todos los "ovnis" están en la mente de aquellos que informaron haberlos visto".

El doctor John S. Hall, astrónomo del observatorio Lowell, en Arizona, cree que los turistas del espacio tendrían "seguramente gustos más sofisticados que las visiones indicadas".

"Yo soy uno de los que han visto platillos volantes", dijo el doctor Edward C. Walsh. "Tantos pilotos de aerolíneas comerciales han informado haberlos visto, que es por eso que creo en ellos".

El doctor Campbell llamó a los "ovnis" un "mecanismo para escapar de la mayoría de los problemas y preocupaciones de la tierra. La gente está ansiosa por saber que hay vida inteligente en otros planetas. Ven platillos volantes porque quieren verlos".

El astrónomo Hall preguntó a los periodistas reunidos "por qué una civilización técnicamente tan avanzada, que puede enviar una nave espacial guiada y maniobrada a una distancia de por lo menos tres años luz, haría que estas naves rondaran sobre pantanos de Michigan o cruzaran sobre caminos de Oklahoma. Ellos estarían atisbando París, Nueva York o Londres".

La Fuerza Aérea tiene una oficina especial de relaciones públicas que contesta miles de cartas al año de gente que quiere saber más sobre los "ovnis". Colegiales, amas de casa, hombres de negocios, miembros de clubs de platillos volantes y ciudadanos extran-

jeros son sólo unos pocos representantes de los grupos de averiguadores. El año pasado envió 3.717 respuestas a preguntas sobre los "ovnis". En enero y febrero de 1966 ya han pasado de 800 las cartas recibidas pidiendo información o explicaciones, aun antes del diluvio recibido después de las recientes visiones de Michigan.

Algunas respuestas de la Fuerza Aérea constituyen prácticamente una circular en la cual dice que no se ve fotos de platillos volantes, que no censura o guarda informes secretos acerca de éstos, y que el Congreso no cree necesaria una investigación en el asunto de los "ovnis".

Casi todas las demandas de material son acompañadas de un informe anual del proyecto "Bluebook".

«He leído todos los informes de los casos de "ovnis" desde 1947 —dijo recientemente el mayor Héctor Quintanilla, Jr., físico que dirige el proyecto "Bluebook"—. Y creo que la gran mayoría son interpretaciones erróneas de fenómenos naturales.»

El proyecto "Bluebook", que comenzó en 1947, ha producido lo que la Fuerza Aérea considera explicaciones satisfactorias para 9.501 de un total de 10.147 visiones informadas en 1965. De las 646 visiones de "ovnis" no explicadas, la versión oficial es: "La descripción del objeto o su movimiento no puede ser comparada con ningún objeto o fenómeno."

Los miembros del proyecto "Bluebook" deben cumplir las siguientes funciones principales:

- 1.º Tratar de encontrar una explicación para todas las visiones de "ovnis".

- 2.º Determinar si el "ovni" amenaza o no la seguridad de los Estados Unidos.
- 3.º Determinar si el "ovni" mostró alguna tecnología avanzada que pudiera ser utilizada por los Estados Unidos.

Hay una oficina del "Bluebook" situada en todas las bases de la Fuerza Aérea de la nación, y que es responsable de investigar todas las visiones declaradas y que estos informes lleguen a la oficina central situada en la base de la Fuerza Aérea de Wright-Peterson, en Dayton, Ohio. La mayoría de las investigaciones, según las interpretaciones de sus oficiales de campo, llevó a los jefes del "Bluebook" a la conclusión de que la mayoría de la gente no ve naves espaciales extraterrestres, sino estrellas brillantes, globos, satélites, cometas, meteoritos, aeronaves convencionales, nubes en movimiento, misiles, espejismos, reflectores, pájaros, fuegos fatuos, falsas indicaciones de radar, masas de aire ionizadas o cohetes de señales.

Según las bases de los informes de "Bluebook", la Fuerza Aérea concluye diciendo que:

- 1.º Ningún "ovni" ha dado ninguna señal de amenaza a la seguridad nacional.
- 2.º No hay ninguna evidencia de que los "ovnis" representen desarrollos tecnológicos o principios superiores a los conocimientos científicos de hoy.
- 3.º No hay ninguna evidencia de que los "ovnis" sean vehículos extraterrestres.

Por el contrario, tomando ciertas evidencias, científicos espaciales, escépticos y muchos observadores instruidos coinciden con Donald Keyhoe y la NICAP en que la Fuerza Aérea no está diciendo todo lo que sabe.

La historia de los platillos volantes comienza el 24 de junio de 1947, cuando un joven hombre de negocios llamado Kenneth Arnold vio nueve discos cerca del monte Rainier en el Estado de Washington. Arnold describió el movimiento de estos "ovnis" como un "platillo que salta al agua". En informes y visiones subsiguientes la descripción fue condensada como "platillos volantes", y el hombre de negocios de Boise, Idaho, los bautizó con un nombre que llegaría a ser famoso en todo el mundo.

La Fuerza Aérea negó inmediatamente que tuviera tales naves, y al mismo tiempo, oficialmente, desvirtuó, y en cierta forma negó, que Arnold haya visto estos "ovnis". El piloto civil ha visto indirectamente una formación de aviones militares o una serie de globos meteorológicos. Donald H. Menzel, profesor de astrofísica en Harvard, que pasaría posteriormente a ser un escéptico y desvirtuador profesional de platillos, dijo que Arnold habría sido confundido por nubes de nieve brillante o polvo brumoso reflejándose en el sol.

Arnold, sin embargo, se apegó a su historia, y el suceso apareció en primera plana de los periódicos de toda la nación. Para los platillistas fue el nacimiento de una era.

El siguiente caso, clásico en la crónica de las visiones de "ovnis", fue el trágico encuentro del capi-

tán Thomas Mantell con un platillo volante sobre la base y aeropuerto de Godman, en Kentucky, el 7 de enero de 1948.

A las 13.15 la torre de control de la base recibió una llamada telefónica de la patrulla de autopistas del Estado de Kentucky; preguntaban sobre una aeronave poco común que estaría siendo probada en la zona. Ciudadanos de Marysville, Kentucky, habían informado haber visto una aeronave poco familiar sobre la ciudad. El servicio de vuelo de Wright-Patterson informó al aeropuerto de Godman que no había vuelos de prueba en la zona.

Con una diferencia de 20 minutos, Owensboro e Irvington habían informado sobre una nave extraña que los residentes describieron como "circular y de unos cien metros de diámetro".

A las 13.45, los operadores de la torre lo habían visto; comprobaron que no era un avión o un globo meteorológico y llamaron al oficial de la base, al oficial de inteligencia de ésta y al alto mando de la misma.

A las 14.30 aún estaban discutiendo qué deberían hacer con el objeto cuando cuatro "F-51" se acercaron a la base desde el Sur. El capitán Mantell, jefe de vuelo, salió en persecución del "ovni" después de que la torre le pidiera que echara una mirada al objeto, en un intento de identificarlo.

Mantell estaba a treinta mil metros cuando hizo su último contacto por radio con la torre: "Parece metálico, y es de gran tamaño; está sobre mí, y me estoy acercando mucho a él; estoy casi a seis mil metros."

Esas fueron las últimas palabras de Mantell. Sus compañeros de vuelo, desde sus aviones, lo vieron desaparecer entre las nubes estratosféricas. Pocos momentos después, Mantell cayó a tierra y resultó muerto. La Fuerza Aérea dio a la publicidad una explicación del incidente, que habría sido ridícula de no haber estado implicada la muerte de un hombre. El experimentado piloto, dijeron, "ha resultado muerto mientras trataba de alcanzar el planeta Venus".

Eso era lo que los oficiales de la torre de control habían estado mirando todo ese tiempo: el planeta Venus. Y ese molesto planeta fue lo que atrajo a la muerte al capitán Mantell. El piloto pensó que estaba persiguiendo algo metálico y de gran tamaño directamente sobre él. En realidad, enfilaba su "F-51" hacia Venus.

Tan forzada como la explicación de la Fuerza Aérea fueron las consecuencias. Durante la segunda guerra mundial, mientras el barco de guerra "Nueva York" se dirigía a Iwo-Jima, vio un objeto extraño sobre él. Los oficiales que se hallaban en el puente lo estudiaron, y no pudieron deducir qué era. Era redondo, plateado y de gran tamaño.

El comandante, almirante de retaguardia, Kemp C. Christian, enfocó sus prismáticos hacia el "ovni", que parecía seguir al barco. El consenso en el puente fue que era uno de los globos gigantes que habían lanzado los japoneses con el propósito de provocar incendios en los bosques y bombardear ciudades en el noroeste de los Estados Unidos. El comandante preguntó a sus artilleros la distancia del objeto.

—Setecientos metros —fue la respuesta.

La misma orden fue enviada al radar, y de nuevo la misma respuesta.

—¡Fuego! —ordenó el comandante Christian.

Los cañones de 70 milímetros comenzaron a actuar, pero parecía que no tocaban al gran globo plateado. El destructor "Nueva York" abrió fuego con sus cañones de 120 milímetros. La puntería no mejoró.

En ese momento, el perito cartográfico, que había sido despertado por la andanada, subió a cubierta y, a través de sus ojos entrecerrados, vio cómo salían los proyectiles y pasaban cerca del blanco. Continuó observando esta extraña acción por unos momentos, y luego, rascándose la cabeza, volvió a su despacho para hacer algunos cálculos.

—Señor —informó al comandante un poco después—, si hubiera menos luz a esta hora del día, usted lo vería exactamente en la misma posición que el globo plateado.

El comandante Christian indicó al comandante del destructor que calculara la posición de Venus. Las respuestas, embarazosamente, fueron las mismas. El barco de guerra "Nueva York" había entablado combate con el planeta Venus.

El 24 de julio de 1948, en la noche, un "DC-3" de las aerolíneas del Este despegó en un vuelo normal para Atlanta, Georgia, desde Huston, Texas. Cuarenta kilómetros al sudoeste de Montgomery, Alabama, los pilotos Clarence S. Chile y John B. Whitted informaron sobre un "ovni" que tenía dos filas de ventanas de las que emanaba una luz brillante. El lado inferior tenía un resplandor azul intenso y despedía hacia

atrás una inmensa llamarada de dos metros de color rojo anaranjado. Chiles y Whitted dijeron que no fue el planeta Venus lo que ellos habían visto.

George F. Gorman, segundo lugarteniente de la guardia aérea nacional de Dakota del Norte, de 25 años, esperaba su turno para aterrizar en Fargo el 1 de octubre de 1948, cuando una luz brillante pasó muy cerca de él. Cuando llamó a la torre para quejarse de este peligroso piloto, se le informó que no había ningún otro avión en la vecindad, excepto un "Pipper Cub" que estaba aterrizando en ese momento y el "F-51" del propio Gorman.

Gorman aún podía ver la misteriosa luz a un costado, y se decidió a investigar. En unos pocos momentos se encontró con que iba directamente hacia la extraña luz y que la colisión era inminente. Tuvo que dejarse caer en picado con su "F-51" para escapar del inamovible globo de luz. El "ovni" repitió el ataque, y una vez más, Gorman apenas si tuvo tiempo para escapar de la colisión.

Cuando el "ovni" finalmente desapareció, el piloto Gorman quedó temblando, convencido de que las maniobras de éste habían sido controladas por alguna mente.

Después de estos tres "casos clásicos" en 1948, y numerosas otras visiones menos dramáticas, muchos de los pilotos de la Fuerza Aérea recordaron a los extraños "combatientes fantasmas" que varios soldados aliados habían visto casos semejantes en la segunda guerra mundial. A menudo, durante las misiones de bombardeo, las tripulaciones vieron extrañas luces que seguían a sus aparatos. Algunas veces los com-

batientes fantasmas se lanzaban como dardos; otras, eran vistos volar en formación y muchos pilotos informaron haberlos visto durante los combates.

En los barracones y vestuarios clasificaban a estos combatientes fantasmas como otra de las armas secretas de los nazis; pero ninguna de las resplandecientes naves fueron derribadas o capturadas. Y los pilotos aliados tuvieron que convencerse que los alemanes habían sacado otra invención militar, y que ésta era bastante inofensiva, especialmente comparada con las "bombas zumbantes". Aparte de alarmar la agudeza de los pilotos bisoños, no hay ningún precedente de que éstos hayan dañado algún avión o herido a alguien.

Los combatientes fantasmas fueron vistos tanto en los escenarios europeos como en los del Lejano Oriente, y realmente sorprendió a miles de pilotos cuando la Fuerza Aérea declaró oficialmente que la misteriosa luz nunca había existido, o, en el mejor de los casos, eran alucinaciones.

Muchos pilotos aliados, sin embargo, han guardado una relación de los "Foo's" y han comenzado a teorizar que las cosas estaban bajo control inteligente. No llamó la atención de estos pilotos cuando oleadas de "Foo's" fueron vistos sobre Suecia en julio del año 1946.

Una especie de histeria se apoderó del país escandinavo, y se informó ampliamente sobre la misteriosa invasión en la mayoría de los periódicos europeos. Algunas autoridades temieron que una nueva clase de arma alemana había sido descubierta y entregada en la nación, que había permanecido neutral en la

segunda guerra mundial. Otros trataron de explicar este fenómeno diciendo que eran meteoritos que desaparecían y volvían a aparecer, y hacían un ruido infernal, pero que al fin y al cabo se trataba de meteoritos.

Muchos informes de testigos presenciales comenzaron a aparecer en los periódicos como para hacer insostenibles ambas teorías. Si hubiera sido una nueva clase de "V-2" o de bombas zumbantes, seguramente habrían causado una gran destrucción en Suecia. ¿Quién estaba lanzando las bombas? La máquina de guerra nazi había sido destruida, y los aliados estaban ocupados "repartiéndose" Berlín y "contratando" a científicos alemanes para sus respectivos programas espaciales. Difícilmente podrían haber sido meteoritos, ya que éstos no maniobran en círculo; se detienen, y despegan, o se asemejan a cigarros metálicos.

Debido al interés suscitado por los objetos en Europa, el *Daily Mail* de Londres envió a su reportero Alexander Clifford para entrevistar al personal militar sueco y danés y comenzar una investigación por su cuenta.

El informe subsiguiente de Clifford reunió varios hechos en los que todos los testigos coincidían:

- 1.º Los objetos tenían forma de cigarro.
- 2.º Despedían llamas anaranjadas o verdes desde su parte inferior.
- 3.º Se movían a una altura entre los 300 y los 1.000 metros.
- 4.º Su velocidad era como la de un aeroplano.
- 5.º No hacían ruido alguno, excepto, quizás, un suave silbido.

Probablemente haya sido un oficial de la Fuerza Aérea, que recordó a los combatientes fantasmas, quien dio la orden de derribarlos el 26 de julio de 1962, cuando docenas de "ovnis" aparecieron sobre Washington.

Varios científicos eminentes, incluyendo al doctor Albert Einstein, protestaron por la orden de la Casa Blanca, y urgieron que aquélla fuera anulada, no sólo en favor de la futura paz intergaláctica, sino también en favor de la conservación de la raza humana. Si Washington iba a recibir a un grupo de seres espaciales extraterrestres, que tienen la habilidad de viajar a través del espacio, seguramente tomarían este ataque, efectuado con armas primitivas, como una ruptura de las más elementales leyes universales de la hospitalidad.

La orden de derribarlos fue dada en la Casa Blanca alrededor de las cinco de esa tarde. Por la noche, observadores oficiales, confundidos por los objetos que se distanciaban fácilmente de los reactores de la Fuerza Aérea, en las pantallas de radar y a simple vista, ordenaron a los pilotos que persiguieran a los objetos, pero que mantuvieran sus dedos apartados de los gatillos.

Aunque la Fuerza Aérea, a las 24 horas, negaba la oleada de platillos sobre Washington, atribuía estas visiones a las comunes y conocidas causas de alucinaciones, planetas y estrellas. Los Servicios Cablegráficos Nacionales ya habían enviado la noticia; por un momento, los oficiales de la Fuerza Aérea habían dado la orden de "fuego a discreción".

El 15 de mayo de 1954, el jefe del Comité General

de la Fuerza Aérea, Nathan Twining, dijo a sus interlocutores, en Amarillo, Texas, que los mejores cerebros de la Fuerza Aérea estaban tratando de resolver el problema de los platillos volantes. "Si vienen desde Marte, están a tal punto adelantados a nosotros, que no tenemos nada que temer", dijo Twining.

Sin embargo, el hecho de que una cultura ultravanzada sea, automáticamente, benigna y desinteresada, no fue suficiente para calmar a un público americano confundido y alarmado. Luego, justo cuando gente importante comenzaba a pedir que la Fuerza Aérea terminara su "política del secreto", la muy discutida reglamentación 200-2 de la Fuerza Aérea fue entregada a todo su personal.

En resumen: la 200-2 establece de plano y directamente que la Fuerza Aérea se preocupa de los informes de todos los "ovnis", como una posible amenaza a la seguridad de los Estados Unidos y sus Fuerzas Armadas.

Luego viene el discutido párrafo en que la Secretaría de la Fuerza Aérea dio instrucciones específicas a todo su personal, en el sentido de que no deben dar a la publicidad informes de "ovnis", excepto en el caso de que el objeto haya sido definitivamente identificado como algo familiar.

En 1959, John Lester, del diario *Star-Ledger* de Newark, informó que un grupo de más de 50 pilotos, todos ellos con más de quince años de experiencia, se han referido a la política de censura de la Fuerza Aérea como "absolutamente ridícula". Cada uno de estos pilotos ha visto, por lo menos, un "ovni", y todos ellos han sido interrogados por la Fuerza Aérea. En

general, estaban completamente disgustados con los procedimientos y política de ésta.

Lester citó a un piloto que decía que la Fuerza Aérea les obligaba a mantener en secreto las visiones de "ovnis", so pena de ser castigados con diez años de prisión y una multa de 10.000 dólares.

«Tenemos la obligación de informar sobre todas las visiones de "ovnis", pero cuando lo hacemos somos tratados usualmente como incompetentes y se nos dice que nos callemos», se quejó un piloto.

«Esto no tiene ninguna gracia, especialmente después de muchas horas de interrogatorio, que suele durar a veces toda una noche. Uno está cansado; acaba de llegar de un vuelo agotador, y está ansioso de ir a su casa, a ver a su mujer y a sus hijos. De todas maneras, uno hace el informe respectivo, pero la Fuerza Aérea dice que la cosa que siguió al avión por quince minutos fue un espejismo o una masa de aire ionizado. Considero que éstas son tonterías.»

Los pilotos comerciales tienen muchas y muy buenas razones para estar disgustados con la aplicación de la AR-200-2 de la Fuerza Aérea, y también lo están los hombres del servicio. Un número creciente de compañías aéreas están inquietas por las misteriosas explosiones en el aire y los choques, que cada año son causa de que muchos viajeros dejen de viajar en sus aparatos.

El doctor Warren Lovell, patólogo de Seattle, Washington, ha investigado más de 150 catástrofes aéreas que comprenden 2.000 muertes. El pasado verano el doctor Lovell fue citado como diciendo que él no podía excluir la posibilidad de una fuerza com-

pletamente desconocida para la ciencia actual, como causa de muchos de estos desastres.

"Yo tampoco excluiría que una fuerza del espacio sea responsable de estos hechos —dijo el doctor Lovell—. No importa que esta suposición sea posible."

Esta posibilidad parece más probable a medida que pasa el tiempo.

Los químicos que examinaban los restos de un "DC-6B" de la Canadian Pacific Airlines, en el que perdieron su vida 52 personas, concluyeron que el avión fue destruido por una explosión que se originó en el lavabo, haciendo que el aparato se destruyera por completo. Pero estos químicos no encontraron restos de nitratos, lo cual sería normal en una explosión convencional. ¿Fue una "fuerza completamente desconocida para la ciencia actual" la causa del accidente?

El 27 de febrero de 1960, el vicealmirante retirado Robert Hillenkoetter, U.S.N., jefe de la C.I.A., violó la orden de la Fuerza Aérea, cuando dio a la prensa copias fotostáticas de un memorándum de la Fuerza Aérea que prevenía a todo el personal para que tomara a los "ovnis" "como un asunto serio".

La Fuerza Aérea admitió que había entregado esta orden el 24 de diciembre de 1959, pero agregó que la copia fotostática del memorándum que Hillenkoetter había dado a la prensa era sólo parte de una relación de siete páginas que había sido entregada para poner al día anteriores órdenes similares y "no hacía ningún cambio sustancial en su política".

El memorándum oficial de la Fuerza Aérea, que fue entregado a todo el personal el 24 de diciembre de 1959, indicaba el doble papel con que ésta seguía

actuando, en el siempre indescifrable drama de los "ovnis".

Los "ovnis" —algunas veces tratados con suavidad por la prensa refiriéndose a ellos como platillos volantes— deben ser rápida y atinadamente identificados como un serio asunto de la USAF. Como el AFR 200-2 hace ver, la Fuerza Aérea tiene que enfrentarse a tres puntos principales: el primero es averiguar si el objeto amenaza la defensa de los Estados Unidos; el segundo es ver si éstos significan nuevos conocimientos técnicos o científicos. Y luego está la responsabilidad inherente de explicar al pueblo americano, a través de los medios de información pública, qué es lo que está ocurriendo en "sus cielos".

"Los fenómenos u objetos actuales, comprendiendo los «ovnis», tenderán a incrementarse, y el público estará más al tanto de lo que pasa en el espacio.

"...el AFR 200-2 destaca, necesaria y ordenadamente, informes calificados y procedimientos de interés público. Sobre estas bases debería estar el asunto, juzgadas al menos satisfactoriamente por comandantes e inspectores:

"La responsabilidad para manejar el asunto de los «ovnis» debe descansar en los Centros de Inteligencia, el «Provost Marshal» o la «Information Officer», en ese orden de preferencia, siempre en los límites de la organización base.

"Un oficial que se encargara específicamente de este asunto, debiera ser designado como responsable.

"Debiera tener experiencia en técnicas de investigación y también, si es posible, conocimientos científicos y técnicos.

"Debiera tener autoridad para obtener el asesoramiento de especialistas en la materia.

"Debiera estar equipado con prismáticos, cámaras, contadores Geiger y un lugar para poder guardar los expedientes.

"Lo que se requiere es que cada visión de «ovnis» sea investigada e informada al Centro de Inteligencia Técnica Aérea, en la base de la Fuerza Aérea de Wright-Patterson, y que esa explicación sea para el público explícita y realista. Normalmente ésta debería ser dada sólo por la oficina de información de la USAF."

Pero nos dicen que:

- 1.º Los "ovnis" no existen.
- 2.º Todo el que observe algún "ovni" sufre una alucinación o ignora los fenómenos naturales (por ejemplo: planetas, estrellas y gas de los pantanos) que está mirando.
- 3.º Aunque existieran, carecerían de importancia, y no valdría la pena hacer un estudio de ellos.

Obviamente, la Fuerza Aérea está muy al tanto de los "ovnis" —atenta y activamente investigando—, a pesar de las evasivas oficiales.

La NICAP de Washington dice que la Fuerza Aérea hace mucho más que únicamente dar a la publicidad evasivas oficiales. La posición de la NICAP es que la Fuerza Aérea censura rigurosamente las noticias de los "ovnis" y suprime todos los hechos que indicarían que éstos son de origen extraterrestre.

La NICAP no escoge sus miembros de entre el

grupo de lunáticos observadores de platillos. Está dirigida por Donald Keyhoe, mayor retirado de la Marina, y el Comité acogió formalmente al jefe de la C.I.A., R. H. Hillenkoetter, en su grupo de directores. Dewey J. Fournet Jr., experto en "ovnis" de la Fuerza Aérea, es también miembro, como el doctor Charles P. Oliver, profesor de astronomía de la Universidad de Pennsylvania; Albert Chop, oficial de la N.A.S.A., en Houston; H. B. Knowles, almirante de retaguardia; y J. B. Hartranft Jr., director de la asociación de pilotos y propietarios de aviones, para nombrar sólo unos pocos.

En una mano está la acusación de la NICAP a la Fuerza Aérea, censurándola y publicando su propio informe de 184 páginas, titulado «La evidencia de los "ovnis"», que concluye diciendo que los platillos volantes son "probablemente naves espaciales" de origen extraterrestre que "parecen estar controladas inteligentemente". Y en la otra tenemos al mayor Héctor Quintanella Jr., director del proyecto "Bluebook", que resume la posición de la Fuerza Aérea diciendo: "No hay nada que indique que alguno de estos fenómenos sea de naturaleza extraterrestre."

El doctor J. Allen Hynek, director del observatorio Dearborn, de la Universidad del Noroeste, y ex director del proyecto "Bluebook", ha sido citado como diciendo que cree que debe haber algo, al menos, en algunas de las visiones de "ovnis". "El nivel de inteligencia de los observadores e informadores de «ovnis» está, por lo menos, en el promedio, y en muchos casos decididamente sobre éste."

Después de las visiones de Michigan del pasado

marzo, el doctor Hynek dijo a los periodistas que "cuando ciudadanos respetables informan algo confuso creo que tenemos la obligación de escucharlos. Considero a nuestros «no identificados» como una mancha en el escudo. Sin embargo, de alguna manera, nosotros los científicos deberíamos dar una respuesta a estas cosas".

El mayor Quintanella consintió en que era "imposible probar que los platillos volantes no existen y que la Fuerza Aérea debería persistir en las investigaciones sobre los «ovnis». Gastamos millones para llegar con nuestras naves espaciales a la Luna, y más allá. Imagínense qué gran ayuda sería poder hacerse con una nave de otro planeta y estudiar su planta motriz".

Aunque el mayor Héctor Quintanella haya hecho estas declaraciones, las explicaciones públicas de ostentosas negativas para ocultar las investigaciones privadas y laboriosas búsquedas son cada vez más aparentes hasta para el observador casual.

El 5 de abril de 1966, el doctor Harold Brown dijo al comité del House Armed Services que no hay ninguna evidencia para apoyar a los que dicen que los "ovnis" son naves espaciales. La ceremoniosa audiencia sobre "ovnis" fue apoyada por las visiones de Michigan del pasado marzo.

"Se puede llamar al estudio de los «ovnis» un estudio en medio de la confusión", dijo el doctor Brown mientras aseguraba que las visiones de Michigan eran "gas de los pantanos".

El doctor Brown concluyó diciendo: "La Fuerza Aérea no esconde nada."

¿Nada? Cuando el doctor J. Allen Hynek celebró su conferencia para desvirtuar las visiones de Michigan como gas de los pantanos, fue lo bastante honesto para agregar: "Que probablemente los científicos en el año 2066 piensen que nuestras explicaciones eran muy ingenuas."

El día 6, cuatro personas informaron haber visto un "ovni" a seis kilómetros de la ciudad de Iowa. Howard Fountain, que vive en esta zona, dijo que vio una luz roja descendiendo lentamente desde una altura de 900 a 600 metros. La policía de la ciudad de Iowa y patrulleros de la autopista dijeron que el objeto parecía estar quieto. El señor y la señora Lyle Wilson y sus tres hijos observaron dos luces rojas brillantes que describieron un movimiento circular durante quince minutos.

El 7 de abril, un mayor retirado del ejército anunció sus planes de utilizar la aguja espacial de 180 metros de la feria mundial de Seattle como una estación de rastreo de "ovnis". Wayne Aho dijo que tenía la intención de colocar a dos hombres armados, y provistos de prismáticos o telescopios, a cada lado de la torre.

"Los tendríamos de guardia día y noche", dijo Aho a los periodistas.

El doctor Hynek fue muy inteligente al retractarse de su opinión. El escritor británico Arthur C. Clarke ha hecho un excelente comentario en su libro *Profiles of the Future*: "Cuando un científico establece que algo es posible, probablemente está en lo cierto. Cuando establece que algo es imposible, está probablemente muy equivocado."

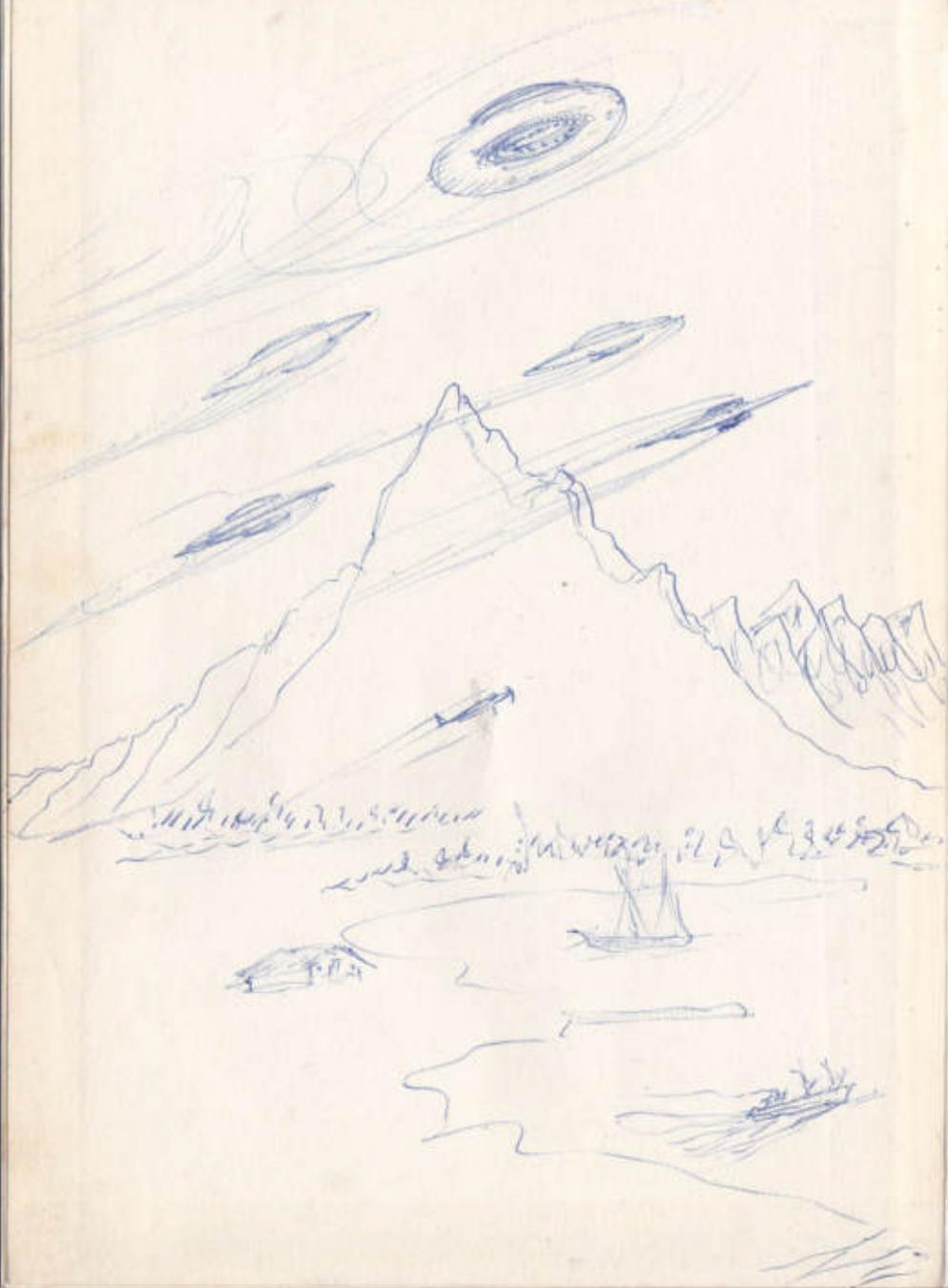


INDICE

	<u>Pág.</u>
1. Los platillos volantes y los «robots» que aterrizaron una hacienda argentina	5
2. Los monstruos que vinieron en los platillos	13
3. ¿O se trata verdaderamente de meteoros?	19
4. Del «ovni» que se estrelló cerca de Pittsburgh	27
5. Discos volantes en los tiempos antiguos	31
6. Discos volantes y pueblos que desaparecen	41
7. El agitado verano de 1965	53
8. Las terribles masas de gelatina voladora	75
9. El cura que saludó a los platillos	81
10. Los turistas espaciales también son desordenados	85
11. Buzos del espacio	89
12. ¿Por qué no visitan Washington?	93
13. El «ovni» que aterrizó en una base de la Fuerza Aérea de U.S.A.	101
14. El platillo que persiguió a una avión comercial japonés	105
15. La fuerza paralizante que alarmó una ciudad inglesa	109
16. El fotógrafo y el platillo incandescente	115
17. El «ovni» que se sumergió en un río	119
18. El extraño fenómeno atmosférico	125
19. Los jóvenes que fueron perseguidos por un platillo	129

	<u>Pág.</u>
20. Personas que han viajado en platillos volantes . . .	135
21. El sombrero del cardenal que vuela sobre Portugal .	147
22. Huellas en Florida	153
23. ¿Cómo se mueven?	159
24. Ataque aéreo sobre Elmore, Ohio	165
25. Los «ovnis» bajo los hielos	171
26. Nave espacial sobre una autopista en Minnesota .	179
27. No culpen a Edison	185
28. Extraños visitantes en Exeter, Nueva Hampshire .	189
29. ¿Gas de los pantanos o aeronaves en Michigan? . .	195
30. La fuerza Aérea y los «ovnis»	203

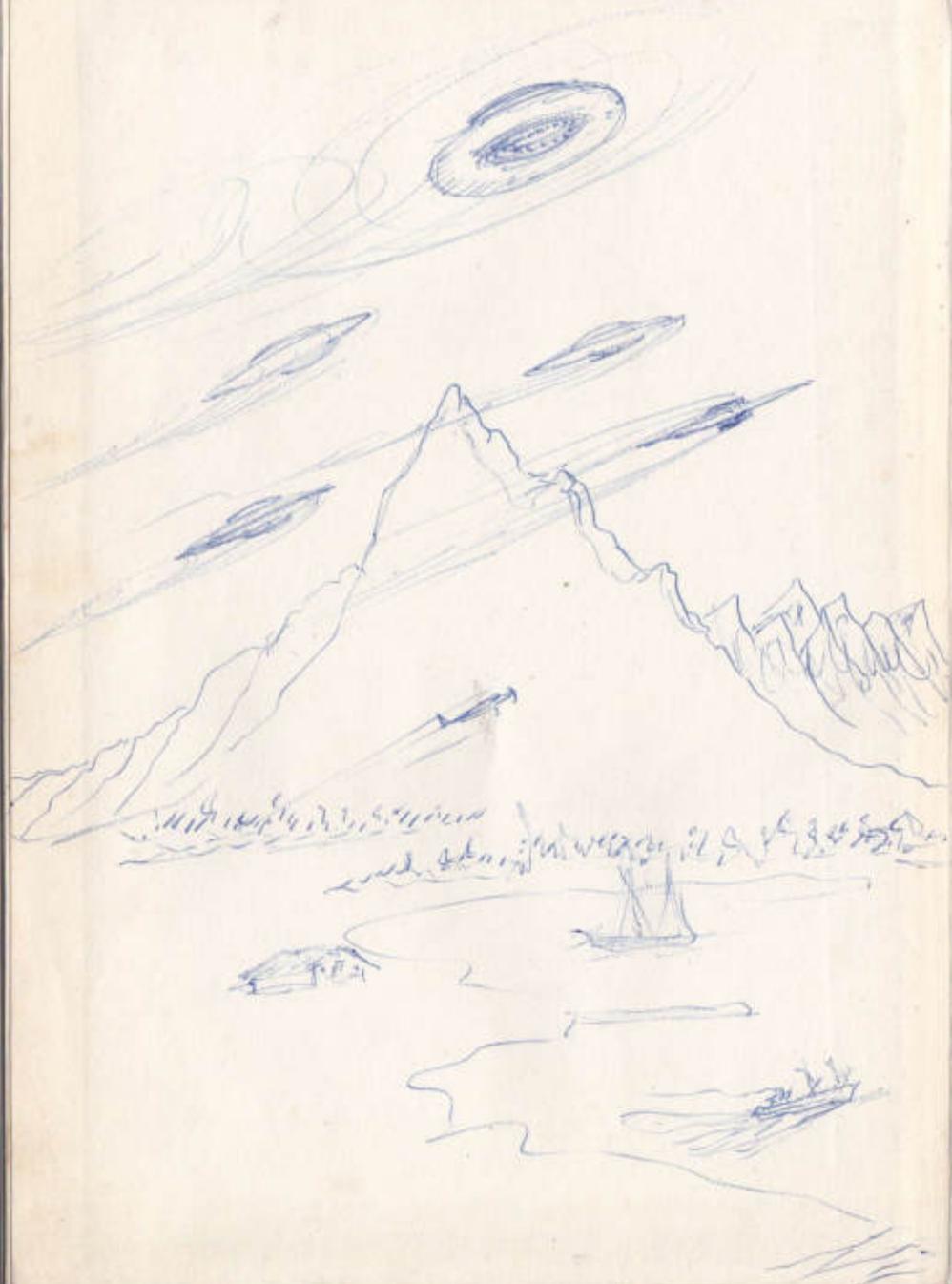
e19+



30/12/11
 1911
 ...
 ...



e/8+



BIBLIOTECA
SANTIAGO SEVERIN - VALPARAISO

DEVUELVA este libro antes de la última fecha anotada.

6/2/90

LD	AAA1369	82773
001.942	Steiger, Brad	
STE	Forasteros del espacio	
fo		

2019	Maggeje Fair	7/4/13

LD		82773
001.942		
STE	Steiger, Brad	
fo	Forasteros del espacio	

TEIGER FORMASTEROS DEL ESPAC

001.942
STE
fo

